

168



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

EL GENERO (MASCULINO, FEMENINO, ANDROGINO E INDIFERENCIADO) Y SU DIFERENCIA CON EL MOTIVO DE LOGRO ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN EL DEPORTE.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:

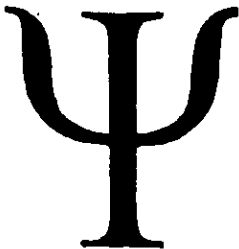
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A :

ROSALES CHAVEZ OLIVIA

DIRECTORA DE TESIS: LIC. NURY DOMENECH TORRENS

ASESORA: MTRA: MARTHA CUEVAS ABAD



MEXICO, D. F.

2000

278210



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quisiera dedicar este trabajo a todas las personas que
contribuyeron a su desarrollo

A mi madre Beatríz, y a mi hermano Jairo por todo
su amor incondicional y el gran apoyo
durante toda mi vida.

Y a mis primos que adoro Moises, Edgar, Aaron,
Lucia, Porfis y Ringo.

Con mucho cariño y respeto a mi directora de tesis

Lic. Nury Domenech y Mtra. Martha Cuevas:

Fue realmente un placer haber trabajado a su lado por que
con su gran calidad humana y destacado profesionalismo
lograron pulir y ayudarme a llegar a la cima de este
trabajo.

A mis sinodales de la facultad de
psicología por todo lo que me transmitieron y
que me ha servido para mi formación
profesional.

Gustavo Bachá Méndez

Yolanda Bernal Álvarez

Arturo I. Allende Frausto

A mis grandiosas amigas por su amistad, su cariño,
confianza y palabras de aliento durante la
elaboración de este trabajo a Alma Valle, Elisa
Cuellar, Carmen Martínez, María Gerónimo,
Rosalía Ezquivel, y al sociólogo Manuel Ventura por
todos sus consejos y apoyo en este trabajo.

ÍNDICE

Resumen	1
Planteamiento del problema	3
Introducción	3
Cap. 1. Género	7
Teoría y el esquema del género	26
Medición de los roles sexuales	29
Feminidad, Masculinidad y Androginia	34
Cap. 2. La Motivación de logro	40
Medición de la motivación de logro	46
Cap. 3. Deporte Antecedentes	49
clasificación y características de los deportes.	51
psicología aplicada al deporte	55
Cap. 4. El género y la motivación de logro	60
Aplicación de la motivación de logro al deporte	67
Género y la motivación de logro en el ámbito deportivo	72
Metodología	78
Hipótesis estadísticas	80
Variables	81
Def. Conceptual	81
Def. Operacional	82
sujetos	83
Instrumentos	83
Resultados	87
Análisis y discusión	109
Alcances y Limitaciones	124
Conclusión	127
Bibliografía	129
Anexo	133

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo fue averiguar si existen diferencias y cuáles son estas diferencias del género (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) del Inventario de Roles Sexuales de Bem y de la Motivación de logro con el cuestionario desarrollado por Díaz Loving y Andrade, una escala de Orientación de logro, de hombres y mujeres en el ámbito deportivo.

Participaron en el estudio 182 sujetos, de los cuales (53.2%) eran hombres y (46.6%) 85 eran mujeres. La mayoría de los sujetos eran solteros (91.8%) de los hombres y el (97.6%) de las mujeres y con edades entre los 15 y 35 años, estudiantes de nivel bachillerato, y licenciatura.

Se realizaron t de student para ver las diferencias entre la motivación de logro entre hombres y mujeres, análisis de varianza para ver las interacciones entre las variables con la motivación de logro y las variables de sexo, carrera, deporte, y logros deportivos. Así mismo se realizaron pruebas pos hoc (shefé) para identificar la dirección de estas diferencias.

Los resultados más sobresalientes indican que la motivación de logro (*competencia*), ($t = -1.96, p < .05$) es significativa en cuanto al sexo y en cuanto al deporte ($f = 3.6, < .007$). En el caso de la *competencia* y el *género* se encontraron diferencias significativas ($f = 6.9, < .0002$), confirmándose en el análisis post Hoc que los sujetos categorizados como *masculinos*, y *andróginos* obtuvieron puntajes mayores en la competencia que se refiere a ser el mejor en situaciones de logro impersonal.

En el caso de la *maestría* no fue significativa al .05. Es decir que la preferencia por tareas difíciles, intentando cada una de ellas a la perfección, no depende del sexo del sujeto. Por otro lado, la interacción entre la *maestría* y el *género* es significativa ($f = 5.5, < .002$), confirmándose en el análisis post Hoc que existen diferencias entre los grupos, y los que obtienen puntajes mayores en maestría son los *andróginos* y los *masculinos*.

En el caso del **trabajo** no resulto significativo al .05, con respecto al sexo, es decir, que la actitud positiva a la laboriosidad y productividad , no depende de ser mujer o varón. pero, si a la carrera ($f = .71, < .58$), lo cual, demuestra que existe una interacción entre el trabajo y la carrera, pero, no en cuanto al sexo. En el **trabajo y el género**, es significativo ($f = 7.8, < .0001$), y en el análisis post Hoc indicó que los sujetos categorizados como *andróginos* seguidos de los *masculinos* obtuvieron puntajes mayores en trabajo.

Estos resultados especificaron cuáles son estas diferencias; las diferencias que se encontraron de la motivación de logro con respecto al sexo, género, deporte y la carrera (área de estudio) en el contexto deportivo, se confirmó que la competencia es el eje central alrededor del cual, gira toda la actividad deportiva y los hombres son más competitivos que las mujeres.

Las diferencias en conductas entre hombres y mujeres, como las que se observan en la motivación de logro, se pueden explicar posiblemente desde un enfoque psicosocial.

EL GÉNERO Y SU DIFERENCIA CON EL MOTIVO DE LOGRO ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN LA POBLACIÓN DEPORTIVA.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿ Cuáles son las diferencias que existen entre el género (femenino, masculino, andrógino e indiferenciado) y la motivación de logro entre hombres y mujeres en la población deportiva.?

INTRODUCCIÓN.

Los conceptos de masculinidad y femineidad son intuitivamente atractivos y significativos para la mayoría de las personas. Muchos tenemos cierta sensación (quizá no muy bien perfilada) de qué características hacen masculino a un hombre (por ejemplo la fuerza o la agresividad) y femenina a una mujer (como la ternura o sensible a las necesidades de los demás). No cabe duda que por tradición, parece deseable que los hombres sean masculinos y las mujeres femeninas. Esta premisa, surge de varias teorías como la del esquema de género en la psicología de Sandra Bem (1981) quien aplicó su teoría de los esquemas a la comprensión del proceso de tipificación del género.

Su propuesta consiste en que cada uno de nosotros tenemos integrado en nuestra estructura de conocimientos un esquema de género, es decir un conjunto de asociaciones vinculadas al mismo

La distinción entre hombre y mujer, sirve como un principio básico para organizar a cada grupo cultural humano. Ya que las sociedades difieren en tareas específicas que se asignan a los dos sexos, todas ellas colocan los roles del adulto con base al sexo anticipando así la ubicación de los niños en cuanto a su socialización. No solo se trata de niños y niñas esperando adquirir habilidades sexo - específicas, sino que también, existe la perspectiva de adquirir autoconceptos y atributos de personalidad sexo - específicos para ser femeninos o masculinos de acuerdo a la cultura particular (Bar, Bacon & Child, 1957 Acuña, 1994). Por lo tanto, el proceso por el cual la sociedad cambia a hombres y mujeres en masculinos y

femeninos es conocido como proceso de sexo - tipificación. A este respecto Bem (1974) construyó un instrumento para medir el grado en que una persona internaliza las definiciones de masculinidad y femineidad.

El Inventario de Roles Sexuales de Bem (BSRI) esta basado en una categoría acerca del procesamiento cognoscitivo y la dinámica motivacional de los individuos estereotipados (categorizados como muy femeninos o muy masculinos por la escala de Roles Sexuales de Bem) y andróginos. En función de la teoría de esquema de género y el rol sexual que tengan los individuos por el BSRI, se podría predecir la conducta en diferentes ámbitos de la interacción del sujeto con el medio.

Así mismo cuando una persona cae en una de las categorías de roles sexuales (femenino, andrógino, masculino e indiferenciado) implica la forma que tiene la persona de procesar la información del medio.

Recientemente el estudio del género se ha aplicado a la psicología del deporte y en concreto en las variables motivacionales (Mayor, 1990). Como se sabe las investigaciones sobre la motivación de logro produjeron resultados distintos en las mujeres y en los varones. Cuando las pruebas se administran a mujeres no aparecen diferencias significativas entre puntuaciones en condiciones neutrales. Estas investigaciones dieron origen a numerosas hipótesis acerca de las diferencias sexuales en cuanto al logro. Pero ninguna de ellas ha tenido el impacto de la propuesta de Horner (1972), introduciendo el concepto de miedo al éxito, para aplicar la aparente falta de motivación para el éxito en las mujeres .

A partir de entonces se desarrollaron gran cantidad de investigaciones, algunas de las cuales parecían aportar cierto apoyo empírico a la anterior hipótesis al encontrar que las mujeres obtenían puntuaciones más altas en miedo al éxito, lo cual podría deberse a la vinculación entre el éxito deportivo y sus valores asociados tradicionalmente con la masculinidad y de forma que las mujeres tenderían a evitar los deportes considerados "muy

masculinos" (Cox, 1985, citado por Mayor, 1991). Pero otros trabajos encontraron niveles de miedo al éxito muy similares entre los hombres y las mujeres (Akes y Garske, 1982).

En esta línea de investigación Spence y Helmreich (1978) proponen una aproximación multifacética que trata de tener en cuenta, tanto la complejidad de la motivación de logro como la propia percepción por los sujetos de los roles sexuales. Para medir ambas variables, utilizaron "Work and Family Orientation Questionary" (WORFO) para medir la motivación y el "Personal Attributes Questionnaire" (PAQ) para evaluar la masculinidad y feminidad percibida, y encontraron que los deportistas y científicos femeninos obtenían puntuaciones más elevadas en andrógina que el grupo control, en estudios subsecuentes encontraron que las mujeres deportistas categorizadas como masculinas y andróginas, obtenían puntuaciones altas en motivación de logro y niveles superiores de autoconfianza (Harris, 1978), estos resultados parecen reflejar el impacto de la motivación de logro y el esquema de género en el entorno deportivo.

El deporte, es una actividad definida por características concretas como la repetición de movimientos y tareas orientadas hacia un fin o mejoría y la comparación de la habilidad adquirida con la de otras personas, objetos o tiempos. Esta conceptualización hace hincapié en la competencia más que en el entrenamiento. Por lo tanto la competición es un proceso por el cual se compara la realización o el rendimiento de una persona con algún criterio estándar, en presencia, al menos de una persona que tiene en cuenta el criterio de comparación y puede evaluar el proceso de comparación.

Varias de las investigaciones se contradicen o son irrelevantes en cuanto a este tema en particular, puesto que solo se basan en gran parte en las medidas unidimensionales de masculinidad - feminidad, y no incluyen la posibilidad de la androgina.¹

Por lo tanto el propósito del presente trabajo fue averiguar cuáles son las diferencias del factor género de la teoría de Sandra Bem del esquema de género internalizado como rol

sexual (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) del Inventario de Roles Sexuales de Bem y la Motivación de Logro con el cuestionario desarrollado por Díaz Loving y Andrade en una escala de Orientación de Logro (EOL), para hombres y mujeres que consta de tres escalas que son :

- 1) **Maestría**, que se refiere a la preferencia por tareas difíciles ,intentando en cada una de ellas la perfección
- 2) **Trabajo**, que se refiere a una actitud positiva hacia la laboriosidad y productividad ;
- 3) **Competencia**, que se refiere al deseo de ser mejor en situaciones de logro impersonal.

La siguiente investigación se llevó acabo con hombres y mujeres de diferentes disciplinas deportivas en el contexto deportivo de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Aportando cuáles son las diferencias y ordenando estas diferencias del género y la motivación de Logro en el ámbito deportivo en nuestro país. Por medio del Inventario de Roles Sexuales de Bem (género) y con el motivo de logro de la Escala de Orientación de Logro de Díaz Loving y Andrade basado en la versión de Spence y Helmreich en 1978.

¹ Hyde S.H. J. Psicología de la Mujer la otra mitad de la experiencia Edit. Morata. Madrid España 1995p. 394.

I. 1 GENERO.

Conviene inicialmente distinguir entre diversas maneras en que se emplea la categoría de género, puesto que la literatura existente de los años ochenta nos muestra distintos usos de este término. Muchos otros autores sustituyen la palabra sexo por género en un proceso una vez que este último concepto se entiende y se pone de moda.

A la disgregación del sexo se le llama género, pero no se llena de contenidos la categoría ni se explicita a qué se hace referencia. El comportamiento diferente entre uno y otro sexo se analiza y se interpreta como valores distintos de una misma variable.

Por lo tanto el género se define como una construcción social que surge, refuerza y se perpetua desde cualquier ámbito de la experiencia. El "género" es una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos y valores, diferenciados entre hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de elementos distintivos, pero entre lo femenino y masculino hay algo más que el mero enunciado de las diferencias de género e incluso la jerarquía en que se ordenan los géneros (Bedolla, 1989).

Por su parte Beneria y Roldan (1987), definen al género como la red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes y sentimientos, valores y actividades de construcción. Así la adquisición del género implica el aprendizaje de ciertas normas que informan a la persona de lo obligado, lo prohibido y lo permitido (Izquierdo, 1985).

El sexo además de una categoría biológica, es una categoría social presente en el individuo desde que nace dentro de este contexto social. Categorizado de forma dicotómica respecto al sexo, el individuo construye su propia identidad, su autoconcepto y su sistema de creencias. Los estereotipos de género influyen en la imagen de la persona que se forma de sí misma. Desde la temprana edad, el niño (a) utiliza la categorización sexual para diferenciar entre personas. Aprende cuáles son los atributos asociados a su sexo opuesto y a través de este proceso diferenciador construye su autoconcepto de género identificándose con rasgos, valores y actitudes, el que caracteriza a la categoría a la que pertenece. Esta identificación se traduce en diferencias de conductas de las primeras etapas de la niñez, como preferencias

por determinados juegos, expresión de emociones o del modo de relacionarse con otras personas. El uso de categorías sexuales como mecanismo guía de los que debe hacer o no, en función de la preferencia de uno y otro, tiene importantes implicaciones para el mantenimiento del sistema de valores individual, influyendo en los juicios sobre otras personas e incluso sobre si mismo.

Por lo tanto los estereotipos asignados a los géneros no son sino aquellas conductas, rasgos de personalidad que las personas esperan de varones y mujeres (Rosenkrantz y Cols, 1968; citado en Hyde, 1995) En su investigación encontraron que incluso la sociedad norteamericana moderna, aún entre estudiantes universitarios, existe la creencia de que los varones y las mujeres difieren, desde el punto de vista psicológico, en muchos aspectos (Ruble, 1983; Rosencrantz y cols, 1968). En seguida una lista de rasgos estereotipados:

CARACTERÍSTICAS ESTEREOTIPADAS DE LA PERSONALIDAD

Por regla general, los norteamericanos creen en las siguientes características son propias de cada uno de los géneros.

Características masculinas que se consideran socialmente deseables

Muy agresivo	En absoluto emocional
Nada fácil de influir	Muy activo
Le gustan mucho las matemáticas y las ciencias naturales	
Nada excitable en pequeñas crisis	Muy competitivo
Muy diestro en los negocios	independiente
Sabe desenvolverse por el mundo	Muy ambicioso
Actúa casi siempre como líder	Muy aventurero
Toma decisiones con facilidad	No le incomoda ser agresivo
Tiene gran confianza en si mismo	Muy dominante

Características femeninas que se consideran socialmente deseables

Tiene mucho tacto	Disfruta mucho con el arte y la literatura
Conoce muy bien los sentimientos de las demás personas	
Muy religiosa	Tiene costumbres elegantes
Gran necesidad de seguridad	Muy amable
Expresa con facilidad sentimientos de temura	

¿ Pero cómo contribuyen los estereotipos de género al mantenimiento de la estructura social ? A este respecto Williams y Best, (1990) plantean una teoría de cómo se ejerce esa influencia. Comienzan estableciendo una distinción entre tres constructos relacionados:

1) Roles sexuales, 2) Estereotipos de rol de género y 3) Estereotipos de rasgo de género. Dominan en los roles sexuales, que se refiere a aquellas actividades que son socialmente importantes donde las mujeres y hombres participan con diferente frecuencia. Los estereotipos de género, es decir las creencias generales sobre hombres y mujeres, se pueden conceptualizar y operan en dos niveles; 1) *estereotipos de rol de género* (creencias sobre qué actividades son apropiadas para los hombres y cuáles para las mujeres). Y 2) *estereotipos de rasgo de género* (características psicológicas que diferencialmente se atribuyen a hombres y a mujeres).

Según estos autores, las diferencias en ocupación de hombres y mujeres se explican en función de los estereotipos de rol de género (determinadas profesiones son más apropiadas para los hombres que para las mujeres), basándose en esta explicación en los estereotipos de rasgo de género (la psicología de las mujeres es diferente a la de los hombres). Así podríamos explicar el que existan más mujeres que hombres en determinadas actividades. Como las que ocupan los varones en el boxeo y las mujeres en la danza. Williams y Best consideran que fundamentalmente la diferenciación psicológica de rasgos de personalidad es lo que más contribuye al mantenimiento de los estereotipos.

La vida sexual, es justamente que la sexualidad está sujeta a una construcción social, y aparece de lo más sensible a la cultura, a las transformaciones sociales, a los discursos, o las modas. Este reconocimiento se deriva de que sólo podemos comprender la sexualidad en un contexto específico, cultural e histórico. de ahí que en la historia de la sexualidad, existan historias locales con significados contextualizados. y se indaga cuáles son la historias concretas y cuales son las lógicas sociales que les dan forma y contenido a la sexualidad.²

Martha Lamas dice que el escándalo que generó el primer volumen de la historia de la sexualidad de Michel Foucault radica justamente en el planteamiento de que los seres humanos no siempre vivimos, comprendemos y asumimos la sexualidad como lo hacemos actualmente, Foucault planteo que la sexualidad no tuvo siempre la posibilidad de caracterizar y construir una identidad con tal poder como ahora; hoy día hablar de sexualidad sirve para referirse tanto a las actividades sexuales como a una especie de núcleo psíquico que da un sentido o un significado a la identidad de cada persona. A lo largo de su exposición Foucault comenta Lamas; insiste en que en que la represión ha sido el modo fundamental de relación entre el poder, el saber y la sexualidad y que dicha represión se incrementó a partir del siglo XVII acompañado de un discurso destinado a decir la verdad sobre el sexo. También determina el funcionamiento y las razones de ser, el régimen de poder - saber - placer sobre la sexualidad humana (Ibid p.50).

Foucault (citado por Marta Lamas , 1998) registra que un corte histórico decisivo entre el régimen sociopolítico anterior al siglo XVIII, en este momento el sexo existía como un atributo, una actividad y una dimensión de la vida humana donde el sexo se establece como identidad. Cuando en el siglo de las pestes y las hambrunas hicieron desaparecer a la población , y las energías del poder se concentraron en mantener a raya a la muerte, y se ocuparon de normar la vida .se convirtió en algo esencial para el poder jurídico de la temprana Europa moderna. El poder reaccionó defensivamente , para preservar la vida y la armonía social sobre la amenaza de la muerte y de la violencia y operó negativamente, imponiendo límites, restricciones y prohibiciones. Ya que la amenaza de muerte disminuye,

² Lamas. M: "Sexualidad y género : la voluntad de ser feminista". En Szasz. & lerner. Sexualidades en

según Foucault hasta a finales del siglo XVIII, esas leyes se transformaron en instancias de poder productivo que genera identidades para ser controladas, garantizando el crecimiento de los regímenes regulatorios. Para Foucault esa reproducción disciplinaria fue lo que convirtió a la heterosexualidad en natural (Lamas M., citado en Szasz, 1998).

Lamas comenta que el discurso de Foucault critica a las feministas por su androcentrismo, al no analizar la diferencia sexual, Foucault tampoco comprende la dimensión de género. Sin embargo pone los cimientos para un análisis más complejo al señalar que la producción de la categoría sexo se hace vinculándola con la identidad, sin embargo no se interroga sobre qué ocurre cuando hay dos sexos, esto hace ignorar qué justamente al definir un sexo en contraposición al otro se inicia la simbolización de la diferencia sexual, que deriva de una regulación diferenciada de la sexualidad y de una doble moral sexual (Lamas M., citado en Szasz, 1998).

El género es el conjunto de ideas sobre la diferencia sexual que atribuye características femeninas y masculinas a cada sexo. Esta simbolización cultural de la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de construcción del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser hombres y las mujeres. En la cultura la posición binaria hombre / mujer es clave en la trama de los procesos de significación. Esta distinción es recreada en el orden representacional³, contribuye ideológicamente a la especialización de la femineidad y la masculinidad, produce efectos en el imaginario de las personas. La ley social refleja e incorpora los valores e ideas de orden simbólico de la sociedad, con todas sus contradicciones e incongruencias (Lamas M., citado en Szasz, 1998).

También Lamas dice; que para Bourdieu: la división del mundo, basadas en referencias a las diferencias-biológicas y sobre todo a las que se refieren a la división del

México. COLMEX. 1998. Pp.49 - 67.

³ Las representaciones sociales son redes de imágenes y nociones que construyen nuestra manera de ver, captar y entender el mundo, o sea, son un filtro a través del cual vemos la realidad y valoramos ciertas cuestiones (Lamas M., citado en Szasz, 1998).

trabajo de procreación y reproducción actúa como la mejor fundada de las ilusiones colectivas. Establecidos como un conjunto objetivo de referencias, los conceptos de género estructuran la percepción y la organización concreta y simbólica de la vida social, ó sea, la cultura marca a los sexos con el género y el género marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano .

Comprender los procesos psíquicos y culturales mediante los cuales las personas nos convertimos en hombres y mujeres dentro de un esquema cultural de género, lleva a desentrañar la red de interrelaciones sociales del orden simbólico vigente.

La lógica de género parte de una oposición binaria: lo propio del hombre y lo propio de la mujer. Lo que da fuerza a dicha lógica es la acción simbólica colectiva. Bourdieu señala la eficacia que tiene legitimar una relación al inscribirla en lo biológico, que es en si mismo una construcción social biologizada, por ejemplo, pensar la sexualidad natural como heterosexualidad a partir de la complementariedad del hombre y la mujer para la reproducción. Dicha construcción social no reconoce la diferencia en la preferencia de la libido sexual y restringe el aspecto de la sexualidad humana, rechazando y llamando antinatural todo lo que no se vincule con la vida reproductiva.

La cultura ejerce una represión. Laplatine (Lamas M., citado en Szasz, 1998). señala que la existencia humana sólo es soportable a través de esa pantalla deformadora de la realidad que es la cultura , y con el objetivo de defensas que tienen una base común, lo que las llama “constelaciones psicoafectivas” o sea, formas de reprimir ciertos deseos, ciertas pulsiones y ciertos fantasmas y por el contrario, expresar otros abiertamente. Para él la cultura es el conjunto de sistemas de defensa erigidos contra la angustia y la tensión que inevitablemente surgen en toda sociedad entre los sexos, los grupos de edad y las clases sociales .

Estos procesos psicológicos también están determinados por la cultura: Las criaturas reconocen ciertos “objetos” privilegiados de identificación y sustitución al compartir cierta cultura, Lamas dice; que los seres humanos comparten lo que Devereux llama el

inconsciente étnico, o sea, esa parte del inconsciente que un individuo de una cultura dada posee en común con la mayoría de sus miembros de su cultura.

La organización psíquica en formación se construye a través de los mecanismos inconscientes de proyección identificación y represión. El núcleo inicial y fundador del aparato psíquico, esa parte del individuo que no está determinada por la historia, es la raíz misma de la cultura, es decir, el punto de emergencia del pensamiento simbólico.

El lenguaje binario donde se produce información a partir de la afirmación y /o negación de elementos mínimos, de la contraposición de opuestos. Una contraposición básica, universal, es la de mujer / hombre . Por que las sociedades piensan binariamente, por eso también elaboran así sus representaciones. Cada cultura realiza una diferente simbolización de la diferencia entre los sexos que engendra múltiples versiones sobre una misma alteridad: hombre/mujer, masculino/ femenino. La cultura es un resultado, pero también una mediación. En este caso el cuerpo, con la diferente anatomía de hombres y mujeres, es la primera evidencia controvertible de la diferencia humana. Este hecho biológico, con toda la carga libinal que conlleva, es materia básica de la cultura. Su representación cultural es múltiple y tiene diferentes grados de complejidad, por eso el ámbito cultural, más que un territorio, es un espacio simbólico definido por la imaginación y determinante en la construcción de la autoimagen de cada persona. En la forma de pensamos, en la construcción de nuestra propia imagen de cada persona, de nuestra concepción, utilizamos elementos y categorías de nuestra cultura. Desde la antropología cognitiva sabemos que nuestra conciencia ya está habitada por el discurso social: nacemos en una sociedad que tiene un discurso sobre el género y que nos hace ocupar cierto lugar (Lamas M., citado en Szasz,1998).

Martha Lamas argumenta que Lévi Strauss sugiere que, la variedad así como el aparente azar, pueden tener una profunda unidad y sistematicidad derivada de la operación de un pequeño número de principios subyacentes, él considera que las culturas son

básicamente sistemas de clasificación, de ordenamiento y la sorprendente variedad de los fenómenos culturales puede ser comprendida a partir de códigos de intercambios.

La base del razonamiento simbólico es la relación entre la ley de prohibición y el deseo, por eso: el decreto depende de la prohibición del incesto, preexistente en él nacimiento del niño; tiene su misma universalidad; separa las generaciones. En las estructuras elementales del parentesco. Lamas muestra que Strauss plantea el ser humano insertó en el universo simbólico a partir del tabú del incesto, que supone una prohibición respecto a la ley. Hay que detectar dice Lamas los fundamentos cognitivos de sus representaciones las fuentes de nuestras representaciones son tres:

1) *Los preconceptos culturales*, 2) *Las ideologías* (no en el sentido marxista de falsa conciencia sino como discursos sociales) 3) y *la experiencia personal*. La relativa al género antecede a la información sobre la diferencia sexual. Entre los dos y los tres años, niñas y niños suelen diferenciar los símbolos más evidentes de los masculino y lo femenino; (los colores el rosa o azul), los juegos y juguetes, y saben además referirse así mismos como niñas o niños, aunque no tengan una elaboración cognitiva sobre en qué consiste la diferencia biológica. (Lamas M., citado en Szasz 1998).

El poder actúa sobre el sexo más profundamente de lo que sabemos, no solo como un constreñimiento extremo y una represión, sino como, el principio formativo de su inteligibilidad. Para Bourdieu según Lamas, los esquemas de hábitos son el conjunto de relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales en la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción. Estos esquemas son de género y a su vez, engendran género (Lamas M., citado en Szasz, 1998).

• La oposición binaria hombre / mujer es que tanto la variedad de normas de simbolización, interpretación y organización del género como el estudio de la vida psíquica, atestiguan la inexistencia de una esencia femenina o masculina, no existen el hombre natural o la mujer natural; no hay conjuntos de características o de conductas exclusivas de un sexo. Esta crítica al esencialismo deriva a cuestionar la supuesta naturalidad de la sexualidad

humana, en especial, la norma heterosexual postulada por la lógica del género. (Lamas M., citado en Szasz, 1998).

La sexualidad es un ámbito donde esto se muestra de manera privilegiada. Lamas dice que Devereux coincide en decir que es un lugar común que la civilización occidental se muestre tan irracional para con lo sexual, que se niega rotundamente a discutir su irracionalidad y aun castiga la objetividad al respecto. También señala que el inconsciente idiosincrásico, o sea, el constituido por las experiencias originales de cada persona, suele entrar en el abierto conflicto con su cultura y que la humanidad es renuente a entender lo sexual (Lamas M., citado en Szasz, 1998).

Las experiencias de vidas de muchos hombres y mujeres no solo no se ajustan a los esquemas tradicionales de género, sino que estas personas se sienten violentadas en su propia identidad y subjetividad por los códigos culturales y los estereotipos de género existentes (Lamas M., citado en Szasz, 1998).

A pesar de la diversidad del mundo, parecen existir unos límites muy rígidos para la libre elección de identidades genéricas y sexuales y a la vez es importante reconocer que tales identidades cambian a través del tiempo, y que de hecho están cambiando ante nuestros ojos bajo el impacto de intenso cambios económicos, sociales y culturales⁴.

El símbolo del progreso más amplio: es un complejo e imbricado proceso, mediante el cual la tajante definición de las características “verdaderas” de lo masculino y lo femenino fueron asociadas con el nuevo fervor por definir lo normal y lo anormal en los discursos, políticos, médicos, y judicial. Por supuesto, al definir lo anormal (en este caso, una niña con evidencias de masculinidad) se volvió posible el intento de definir lo completamente normal. Este proceso es el resultado de una nueva configuración del poseer, que requiere ubicar

⁴ Weeks, Jeffrey. “La construcción de las identidades genéricas y sexuales. La naturaleza problemática de las identidades”. En Szasz y Lerner S. Sexualidades en México. México. COLMEX. 1998. Pp.199 - 221.

personas mediante la definición de su verdadera identidad que exprese totalmente la verdad de sus cuerpos.

En Europa del siglo XIX esos imperativos incluían la estricta definición de género, esto es, ser un hombre o una mujer. llamado institucionalización de la heterosexualidad.

El sexo y el género están conectados íntimamente en los principios de nuestra cultura. La Masculinidad y feminidad son, en gran medida, definidos en referencia a la elección del objeto con quien uno tendrá actividad sexual. Ser un hombre es tener sexo con una mujer mientras la sexualidad femenina ha sido tradicionalmente definida como subordinada o reactiva a los impulsos sexuales del hombre (Weeks J., citado en Szasz y Lerner, 1998).

Aún cuando el hombre tenga relaciones sexuales con otro hombre se concibe que uno de estos actores deberá tener la cualidad de una mujer, ya sea por una cuestión de edad (un joven o una persona menos madura), o por su feminidad reconocible a través de por ejemplo, manierismos, travestismo, o al ocupar el espacio social de una mujer honorífica. De manera similar el lesbianismo ha sido definido como la manifestación de algún elemento masculino en una mujer.

El género hoy es más que nada, una forma de mascarada o papel histriónico. Hay diferencias fisiológicas mayores entre hombre y mujeres, y estas son importantes, pero en sí mismas, ellas no determinan qué y quién seremos, tanto en nuestra identidad personal como social, excepto que por el hecho de que las sociedades tienen tradiciones o instituciones que imponen conformidad.

En la medida en que las sociedades occidentales se vuelven más pluralistas y menos dominadas por tradiciones atrincheradas, emergen más estilos de masculinidad y feminidad. Este mayor pluralismo de estilos de género, está luchando, en realidad contra los esfuerzos realizados en el siglo XIX para definir los géneros en relación con ciertas prácticas sexuales,

esfuerzo que denominó institucionalización de la heterosexualidad. (Weeks J., citado en Szasz y Lerner, 1998).

La sexología asumió dos tareas distintas a fines del siglo XIX : En primer lugar trató de definir las características clave de lo que constituía la masculinidad y la feminidad normales, vistas como características biológicas distintivas del hombre y la mujer; en segundo lugar al catalogar la infinita variedad de las prácticas sexuales produjo una jerarquía en lo cual lo normal y lo anormal pudieran ser distinguidos.

Los cambios de la vida familiar y el reconocimiento de la diversidad en los patrones de vida doméstica, indica que la familia, en si misma, es una forma históricamente cambiante. Los cambiantes patrones de empleo y la completa incorporación de la mujer al trabajo asalariado, han modificado, inevitablemente, el balance entre hombres y mujeres. (Weeks J., citado en Szasz y Lerner, 1998).

Se tiene la presión contradictoria por continuar la división del trabajo, con las mujeres aún como responsables en gran medida, de llevar el lado emotivo de la relación. Las mujeres son más independientes que nunca antes, pero esta independencia puede tener un costo no menor en los elementos de un contragolpe de masculinidad, que va a la par de lo que se ha llamado la "crisis de la masculinidad". A pesar de mucha oposición, en suma heterosexualidad institucionalizada, se encuentra aún en el núcleo de nuestras relaciones sexuales e identidades genéricas (Weeks J., citado en Szasz y Lerner, 1998).

Las identidades sexuales son, al final de cuentas, decisiones adoptadas con libertad. Se han identificado según, Jeffrey Weeks cuatro momentos característicos en la construcción de una identidad personal estigmatizada:

Sensibilización: El individuo adquiere conciencia de su diferencia de la norma mediante una serie de encuentros en que es llamado sissy o tomboy (afeminado o machorra).

Significación: El individuo, hombre o mujer, empieza a dar significado a sus diferencias cuando adquiere conciencia del rango de posibilidades de su mundo social.

Subculturización: Momento del reconocimiento de sí mismo, involucrándose con otros, por ejemplo, a través de los primeros contactos sexuales. Lo que muestra, es el cambiante papel de las identidades sexuales, que pueden ser impuestas, aprisionantes y limitantes de la elección; las identidades como ha sugerido no son algo sencillo.

Los sentimientos y los deseos sexuales son una cosa, mientras que la posición subjetiva, la identificación, con una posición social particular y la organización del sentido del yo, es decir, la identidad es otra. No hay conexión necesaria entre comportamiento e identidad sexual.

La creciente complejidad de las relaciones sociales resultante de los profundos cambios que agitan el mundo está destruyendo esta vieja división sexual del trabajo, transformando las relaciones familiares, alterando el balance entre generaciones, abriendo nuevas posibilidades sexuales, dando nuevas oportunidades para la construcción o realización de nuevos deseos o identidades sexuales, y creando nuevos sujetos políticos activos en la creación de un nuevo mundo social y sexual (Weeks J., citado en Szasz y Lerner, 1998).

En las culturas tradicionales latinoamericanas, los papeles asignados a los géneros están rígidamente definidos (Comas-Díaz, 1987; citado por Hyde, 1995). En el proceso de socialización de los niños, muy pronto se destacan dichos papeles, los niños tienen más libertad, se les estimula a la conquista sexual y no se les invita a participar en tareas domésticas. De las chicas se espera que sean pasivas, obedientes y débiles y que permanezcan en casa.

Estos rígidos papeles se resumen en los conceptos de “machismo” y “marianismo” (Comas-Díaz 1987, Citado por Hyde, 1995). El término machismo, o macho, ha llegado a utilizarse en sentido muy amplio en la cultura norteamericana actual. Literalmente, *machismo* significa “carácter masculino” o “virilidad”. Entre los latinoamericanos, el código cultural del machismo dicta que el varón debe encargarse de aportar los medios de

subsistencia del hogar y hacerse responsable del bienestar y del honor de su familia. Los varones mantienen una posición privilegiada y se les trata como figuras de autoridad. En sus formas extremas, el machismo incluye la tolerancia con respecto a las infidelidades sexuales de los hombres y dominar físicamente a la mujer. El *marianismo* es el complemento femenino del machismo (Comas -Díaz 1987, Citado por Hyde, 1995). El termino se deriva del culto católico a la Virgen María, que es virgen y madre. De acuerdo con el ideal del marianismo, la mujer como Maria, es espiritualmente superior y, por tanto, capaz de soportar los sufrimientos que le inflija el hombre. La cultura latinoamericana atribuye una importancia elevada a la maternidad. Se espera que la mujer se sacrifique por sus hijos y por el resto de su familia, pero, al mismo tiempo, la cultura hispánica tiene una gran estima hacia las madres . Aunque a primera vista, parece que estos papeles refuerzan la dominación del varón y la sumisión de la mujer, la situación real es compleja. Cuando los hijos de las mujeres que desempeñan excepcionalmente bien el papel de marianista se hace mayor y llegan a reverenciarlas, sintiéndose muy unidos a ellas, lo que les otorga un poder considerable en el seno de la familia.

La mayor parte de las culturas latinoamericanas asignan a la mujer un papel importante la mayoría de los espiritistas ⁵ (senadores espirituales) son mujeres (Comas -Díaz 1987, Citado por Hyde, 1995). Según las investigaciones sobre las curanderas hispanas en los Estados Unidos, dicho papel se asocia por el poder y la categoría social (Spin, 1987, Hyde, 1995). En consecuencia, aunque el rol tradicional de las mujeres latinas supone la pasividad y la sumisión, esta sumisión enmascara los poderosos papeles que desempeñan las mujeres en las familias y su capacidad para adquirir ciertos roles especializados como el espiritista (Hyde, 1995).

Del mismo modo que hay papeles estereotipados asignados a las mujeres hay otros adscriptos a los hombres: Entre las características masculinas que son socialmente deseables

⁵ La palabra espiritista, que aparece en español en el texto original . no denota lo que se entiende por "espiritista", en España cuya traducción al ingles es "spiritualistic" o "spiritualist" Del contexto se deduce que la autora se refiere a lo que conocemos como "curanderos". No obstante . mantenemos el termino "espiritualista" en la traducción . tomando de Lilian Comas - Díaz, por utilizarse así en los ambientes puertorriqueños. (N. del T.)

están la agresividad, la independencia, el ser poco emocionales y la confianza en sí mismos (Rosenkrantz y Cols., 1968); Ruble, 1983; Hyde, 1991).

Se han propuesto diversos métodos para organizar la larga lista de rasgos masculinos. Por ejemplo, las investigaciones indican cuatro grandes factores en los estereotipos masculinos (Brannon y David, 1976):

1. **Carencia de rasgos femeninos:** La masculinidad supone evitar lo femenino. Los estereotipos masculinos, se definen de forma negativa; supone evitar la feminidad.
2. **La rueda de la fortuna:** La persona masculina es la "rueda de la fortuna". Tiene éxito, es respetado y gana mucho dinero; en consecuencia "gana bien el pan".
3. **El roble:** La masculinidad supone tener seguridad en sí mismo, fortaleza y confianza en sí mismo.
4. **La hace pasar moradas:** La persona masculina es agresiva hasta la violencia, e incluso es atrevida.

A el papel masculino se le concede importancia al éxito en el trabajo y ganar gran cantidad de dinero. Por tanto, trabajar bien en la empresa (exige destrezas personales e inteligencia) consiguiendo poder sobre otros, que son mucho más importantes que la fuerza física.

La diferencia entre los géneros en cuanto a la conducta agresiva es enfrentando los partidos de la naturaleza como causa de la cultura y la educación. Los partidos de la naturaleza atribuyen las diferencias entre los géneros a la agresividad al mayor tamaño y a la musculatura de los varones, a la diferencia de los niveles de la hormona sexual testosterona o ambos aspectos. El bando partidario de la cultura y la educación la atribuye a una serie de factores ambientales que pueden provocar las diferencias observadas entre los géneros:

1) *La agresividad constituye un aspecto clave del papel del varón* en nuestra sociedad y falta de agresividad o pasividad, un aspecto clave del papel femenino. Siguiendo la lógica de la teoría cognitiva - evolutiva, en cuanto a los niños toman conciencia de los papeles asignados a los géneros, las niñas se percatan de que se les supone menos agresivas y los niños empiezan a saber que deben ser agresivos. Esta lógica no sirve para explicar por

qué aparecen tan pronto estas diferencias, pero puede ayudar a explicar las diferencias existentes entre los géneros en el caso de niños mayores.

2) *Los niños imitan más a los adultos de su mismo género* que al opuesto, sobre todo en la televisión y en el cine, ven mucha más agresión perpetrada por hombres que por mujeres. En consecuencia, los niños imitan a los hombres, que son agresivos, y las niñas imitan a las mujeres, que no lo son. Sin embargo las pruebas indican que la tendencia de los niños a imitar más a los adultos de su mismo género que a los del género opuesto no es muy grande.

3) *Los niños reciben más recompensas y menos castigos por su conducta agresiva que las niñas.* Estos reforzamientos y castigos pueden ser de tipo físico, como un azote, o de forma verbal, como los comentarios de los adultos del estilo: "son cosas de chicos", en respuesta de una agresión de un niño, o "las niñas buenas no hacen eso", ante la agresión perpetrada por una niña. Así mismo la recompensa de los niños puede revestir la forma de la categoría o el respeto que le otorguen sus compañeros por su agresividad, mientras no reciben tales recompensas. No obstante, hay estudios que indican que los niños reciben más castigos de sus padres y maestros a causa de sus agresiones que las niñas por el mismo motivo (Maccoby y Jacklin, 1974; Serbin y cols, 1973; Hyde y Schuck, 1977; Hyde, 1995).

En algunos estudios demuestran que los varones son más dominantes que las mujeres (Block, 1976, Hyde, 1995). Entre las conductas dominantes, podemos mencionar la de hacer la propia voluntad, labrarse una reputación de dureza según una especie de ley humana del más fuerte. Tales conductas pueden ser algo más sutiles que los tipos de agresiones físicas. Sin embargo son relevantes por dos razones: en primer lugar, de las interacciones adultas, son más importantes que las conductas de pelea a base de puñetazos y golpes. Así pueden resultar importantes con respecto a la forma de desenvolverse las mujeres en el mundo del trabajo o en otra interacciones adultas. En segundo lugar, la dominancia constituye un importante reflejo de la categoría de la persona. Los individuos dominantes tienen una categoría superior a la de los individuos subordinados. Las teorías feministas han señalado que el género es una variable importante de la categoría social y que los hombres tienen una

categoría superior a la de las mujeres (Henley, 1973, citado por Hyde, 1995). Por lo tanto, las diferencias de géneros en cuanto a las conductas de dominancia pueden reflejar la diferencia de categoría.

El psicólogo Joseph Pleck (1975) sostiene que los niños atraviesan varias etapas en relación con su comprensión de los papeles asignados a los géneros. Básicamente, ha aplicado la teoría cognitivo - evolutiva a la comprensión de los niños respecto a los papeles asignados a los géneros, y ha ampliado su teoría para describir a niños mayores y adultos. Según la teoría de Pleck, hay tres etapas de desarrollo en relación con los papeles asignados a los géneros que evolucionan de forma paralela a las del desarrollo moral de los niños, la frase premoral o preconventional, y los deseos de ver gratificados sus propios impulsos dominan a los niños, que solo tratan de ser buenos para evitar el castigo. En la correspondiente primera etapa del desarrollo del papel asignado al género, los conceptos relativos a dicho papel están desorganizados. Quizá el niño no sepa siquiera su propio género y no haya aprendido aún que sólo los hombres tienen ciertas cosas y que solo las mujeres tienen otras (en términos de Kohlberg, esos niños aún no han adquirido los conceptos de identidad de género ni de constancia del género). En la segunda etapa del desarrollo moral, de conformidad con el papel convencional, el niño entiende las reglas y se adapta a ellas para conseguir en la mayoría de los casos, la aprobación de los demás, sobre todo de las autoridades dadas. En la correspondiente segunda etapa del desarrollo del papel asignado al género, los niños conocen las reglas que rigen la asignación de papeles a los géneros y están muy motivados para adaptarse a ellas, así como para hacer que los demás se adapten. En esta etapa comienza en la primera infancia y es probable que alcance su máximo nivel en la adolescencia, cuando la adaptación a los papeles a cada género es mayor. En la tercera etapa del desarrollo moral, la frase preconventional, el juicio moral se hace sobre la base de principios interiorizados y asumidos por el yo, en vez de fundarse sobre fuerzas externas. En la correspondiente tercera etapa del desarrollo del papel asignado al género, las personas procuran trascender las limitaciones de los papeles impuestos por la sociedad a cada género: estos individuos desarrollan una andrógina psicológica como respuesta a sus

propias necesidades y valores interiores. Pleck considera, por tanto, que la andrógina constituye una etapa del desarrollo .

La psicología tradicional se ha preocupado mucho por la identidad de los papeles asignados al género masculino .(Pleck,1981, Hyde 1995), está basado en la creencia de la importancia fundamental de la identidad masculina o el paradigma de la identidad de los papeles asignados al sexo masculino. También analiza el conjunto de supuestos implicados en esta perspectiva tradicional, así como el apoyo que estos supuestos reciben de los datos. Plantearon varios supuestos como el de la identidad de los papeles asignados al género que deriva de la identificación e imitación y en menor medida, del reforzamiento y el aprendizaje cognitivo considerando que el aprendizaje cognitivo es más importante en el caso de los varones que en el de las mujeres.⁶

En menos de un siglo, han sucedido hechos como el que los hombres puedan convertirse realmente en mujeres por medio de cirugía transexual. Los centros universitarios masculinos se convirtieron en mixtos. En general la definición y control externos, institucionales, de la masculinidad han decaído.

Pleck dice que, cuando la sociedad pierde un tipo de control sobre la vida de las personas, lo incrementa sobre otros aspectos de su vida. Así cuando el control externo e institucional de la masculinidad se redujo, se destacó la masculinidad psicológica, interna y la identidad de género. Pleck cree que no es accidental que la primera obra importante sobre la masculinidad y la feminidad psicológicas (Sex and Personality, de Terman Miles (1936) se publicará en el momento culminante de la Gran Depresión, cuando las definiciones tradicionales de masculinidad (tener un puesto de trabajo y ser quien llevase a casa el sustento económico) se vieron más amenazadas. Por tanto se paso de una masculinidad definida desde el exterior a una masculinidad definida desde el interior (o de cual es el lado del que se debía transitar a cuál es su puntuación en una escala de feminidad - masculinidad y cual es su identidad de género).

⁶ La identidad de los papeles asignados al género se define como la estructura psicológica hipotética que representa la identificación del individuo con su propio grupo de género; demuestra en la conducta, las actitudes y los sentimientos del individuo adecuados a su género.

Eccles sostiene que las diferencias de género en los valores y expectativas no aparecen de repente en un contexto particular, sino que más bien se desarrollan a lo largo del tiempo y reciben la influencia del papel de género, las normas socioculturales, la socialización y las características y expectativas de cada persona (Eccles, 1985, 1987; Eccles y Harold, 1991). Señalamos con anterioridad lo importante que puede ser el proceso de socialización en la determinación de modo en que los chicos y chicas desarrollan una conducta sexo - papel apropiada, y el modelo de Eccles tiene en cuenta estos factores al tiempo que identifica a las expectativas como determinantes clave de la conducta y las opciones de logro. Según el enfoque de Eccles, no es la realidad misma la que influye en las elecciones, sino la interpretación que el sujeto hace de la realidad. Las normas culturales influyen en el proceso de socialización de la persona. Estos dos factores, normas y proceso de socialización, inciden directamente sobre la percepción que el individuo tiene del mundo social y en la interpretación que hace de su experiencia personal. Estos procesos cognitivos van a influir en sus metas y autoesquemas generales así como en sus memorias afectivas. También plantea que los estereotipos de género influyen en aspectos centrales para el individuo, como son la identidad o autoconcepto y los valores personales, influyendo en las características estereotipadas asociadas a cada tarea.

La comprobación empírica de su modelo , lleva a la autora a la conclusión de que las diferencias sexuales en elección de roles se deben a diferencias en tres aspectos: 1) *La valoración subjetiva de mujeres y hombres de los logros en determinadas tareas* (en este caso la lengua y matemáticas) es diferente; 2) *Para las mujeres la importancia del valor subjetivo de la tarea es mayor que para los hombres;* y 3) *En el valor que las mujeres otorgan a varias actividades de logro,* influyen factores diferentes en el valor que los hombres asocian a las mismas actividades, por ejemplo, la valoración de las chicas hacen de las materias de estudio independiente de sus calificaciones, lo que no sucede entre los chicos (Eccles, 1985).

En un principio, Eccles aportó pruebas que respaldaban su modelo en una gran variedad de actividades académicas (Eccles, 1983). Pero más recientemente ha estudiado las opciones de actividad en los ámbitos deportivos, centrandó su atención en las diferencias de

género derivadas de la socialización entre chicos y chicas jóvenes. Estudio a 3 .000 adolescentes con respecto a sus opciones de actividad e hizo el seguimiento de 1.000 de ellos durante tres años para determinar sus cambios en la voz a lo largo del tiempo, observando que las diferencias de género en las actitudes de los jóvenes hacia los deportes son bastante claras y aparecen en una edad temprana. Estas disparidades afectan al modo en que los adolescentes estiman sus aptitudes y al valor que atribuyen al deporte . las diferencias de género parecen surgir más de la socialización de los papeles de género que de disimilitudes innatas respecto a la capacidad. En lo primeros cursos, las chicas evalúan sus aptitudes deportivas de manera más negativa que lo chicos, y conceden menos importancia a la esfera del deporte. se ven así mismas menos capaces en los asuntos deportivos que en las áreas académicas, y consideran que los primeros son menos importantes que otras disciplinas. Ellos en cambio , conciben el deporte como igual o más importante que los dominios, y sienten más confianza en sus capacidades deportivas en las correspondientes a otras esferas.

El modelo de Eccles brinda un marco teórico para investigar las diferencias de género en la participación y en los logros deportivos, áreas en las que en efecto , aquellas existen y son el resultado de la forma en que las influencias parentales y escolares, así como los estereotipos de rol sexual, afectan a los valores y las expectativas. aunque todavía no podemos especificar cuáles son los factores socioculturales más importantes en la predicción de las diferencias de género en los ámbitos del deporte y el ejercicio físico, sí sabemos que el proceso de socialización es central para la comprensión de la relación entre el género y los logros deportivos.

La segregación ocupacional es crítica por dos motivos . En primer lugar estereotipos ocupacionales restringen gravemente las opciones laborales de las personas. Un hombre puede pensar que está bien preparado para ser enfermero o una mujer puede disfrutar con la carpintería, pero ambos evitarán seguir sus inclinaciones por que ciertas ocupaciones no se consideran apropiadas para ellos. En segundo lugar, la segregación ocupacional contribuye de forma importante a la diferencia de los salarios según el género. Las estadísticas indican

que entre el 30 y el 45% de esta diferencia entre salarios se debe a la segregación ocupacional (Reskin,1988, citado por Hyde,1995). De modo que casi invariable, las ocupaciones en las que dominan las mujeres están peor remuneradas(Hyde, 1995).

1.2 TEORIA DEL ESQUEMA DE GENERO.

En primer lugar explicaremos qué es un "esquema": es un concepto procedente de la psicología cognitiva, que se basa especialmente en cómo pensamos, percibimos, procesamos y recordamos la información. Un esquema es un marco general de conocimiento que tiene una persona con respecto a un tema determinado. El esquema sirve para organizar y guiar la percepción, es una estructura cognitiva, un marco de asociaciones que organiza y guía la percepción del individuo. Y funciona como una estructura anticipatoria, y una habilidad para seleccionar la información que entra en términos del esquema relevante.

El procesamiento esquemático es pues, altamente selectivo y habilita al individuo a imponer su estructura y significado al vasto orden de estímulos entrantes.

Así la teoría del esquema concibe a la percepción como un proceso constructivo donde lo que se percibe es un producto de la interacción entre la información entrante y el esquema preexistente (Neisser, 1976; Taylor y Crocker en prensa).

La habilidad con la cual, un individuo invoca un esquema más que otro, está relacionada con la disponibilidad cognitiva del esquema (Nisbett y Ross, 1980, Teversky y Kannegbman, 1973, 1974). El procesamiento esquemático puede manifestarse en varios modos. Por ejemplo: un individuo que tiene habilidad generalizada para procesar la información en términos de un esquema particular, podría ser capaz de codificar rápidamente información consistente con él, estos sujetos pueden hacer juicios altamente diferenciados a lo largo de las dimensiones del esquema relevante. Así cuando hacen una elección, puede hacer, espontáneamente, discriminantes entre esas mismas dimensiones. En general, sus percepciones y acciones pueden reflejar los tipos de prejuicios que produzca la dirección del esquema director (Nisbett, y Ross, 1940; Tylor y Crocker, en prensa; citado en Bem1981)

Lo que propone la teoría del esquema de género es que, el fenómeno de la tipificación del sexo deriva, en parte del procesamiento esquemático de género, de una habilidad generalizada para procesar la información sobre la base de asociaciones sexo - encadenadas que constituye el esquema de género., en parte la tipificación del sexo resulta de que el autoconcepto por sí mismo tiende a asimilarse dentro del esquema de género.

De la misma manera como los niños aprenden cuáles atributos están ligados a su propio sexo - como que los hombres son fuertes y las mujeres débiles e involucra una profunda lección acerca de qué dimensiones por sí mismas son aplicadas de manera diferenciada a los sexos. Los adultos cuando se refieren al mundo infantil, raramente remarcan o hacen notar que tan fuerte se esta volviendo una niña o que tan tierno se esta volviendo un niño , a pesar de sus habilidades para identificar precisamente estos atributos en el sexo "apropiado". El niño aprende a aplicar esta misma selectividad esquemática sobre sí mismo, al elegir entre múltiples dimensiones posibles de la personalidad humana, solo este subgrupo definido como aplicable a su propio sexo y por lo tanto elegible para organizar los contenidos diversos del autoconcepto. Por lo tanto los autoconceptos se convierten en sexo típicos y, bajo nuestros propios ojos, los dos sexos no son diferentes en agrado sino en tipo.

De manera simultánea, los niños también aprenden a evaluar su adecuación como personas en términos del esquema de género, al igual que sus preferencias, actitudes, conductas y atributos personales de acuerdo a los tipos establecidos para éstos. El esquema de género viene a ser un estándar prescriptivo o una guía (Kagan, 1974, Kohlberg, 1966) y la autoestima se convierte es su rehén. En este momento donde aparece un factor motivacional internalizado que invita al individuo a regular en su conducta. Esta conducta sexo - tipificada posteriormente refuerza la diferenciación basada en el género del autoconcepto, a través de la observación del individuo a su propia conducta (Bem, 1972). Así los mitos se convierten en profecías autopercebidas y llegamos al fenómeno llamado sexo tipificación. Es importante remarcar esta teoría del proceso, no del contenido, ya que los individuos sexo - típicos son contemplados en el procesamiento de la información, conformando cualesquiera de definiciones de masculinidad o feminidad que provee a la

cultura. Esto significa un proceso de partición del mundo dentro de dos clases equivalentes sobre la base del esquema y no de los contenidos de las clases. De esta manera los individuos sexo - típicos se describen así mismos, y son precisamente las connotaciones de género, sus atributos o conductas las que afloran como salientes (Bem y Allen, 1974).

La psicóloga Sandra Bem (1981) aplicó la teoría de los esquemas a la comprensión del proceso de tipificación del género en su teoría del esquema de género. Como ya hemos visto su propuesta consiste en que cada uno de nosotros tenemos integrado en nuestra estructura de conocimientos un esquema de género, un conjunto de asociaciones vinculadas al mismo. Mas aún, el esquema de género representa una predisposición fundamental para procesar la información sobre la base del género. Es decir representa nuestra tendencia a considerar que muchas cosas están relacionadas con el género al pretender dicotomizar las cosas sobre la base del género procesa la información nueva que nos llega, filtrándola e interpretándola. Asimilando un proceso evolutivo de tipificación de la adquisición de papeles adecuados al género de los niños que es el resultado del aprendizaje gradual del niño del contenido del esquema de género, que configuran el esquema. Bem postula que distintos individuos tienen esquemas de género diferentes. Y el contenido del esquema varía de una persona a otra, quizá a consecuencia de los tipos de información sobre el género que se hayan recibido de la propia familia durante la infancia.

Una prueba a favor de la teoría del esquema de género.

Veremos un estudio que ilustra la forma de comprobar la teoría que además respalda. En un estudio Bem (1981) dio una lista de 61 palabras en orden aleatorio a alumnos universitarios. Unas palabras eran nombres propios y otros nombres de animales, algunos eran verbos y otras eran artículos de vestir. La mitad de los nombres de animales era masculina y la otra mitad femenina. Un tercio, neutro⁷. Del mismo modo, un tercio de los verbos y de los artículos de ropa era masculino, un segundo tercio, femenino y el tercio restante neutro. La tarea de los sujetos consistía en recordar tantas palabras como pudiesen

⁷ A diferencia de los autores de los test M-F no evita definir M y F basándose sólo en diferencias de género. En cambio la femineidad se define como aquellas características que se consideran socialmente deseables para las mujeres en la cultura, de forma similar a la masculinidad.

de las 61 presentadas, en cualquier orden. A partir de estudios anteriores se sabe que en tareas de memoria como éstas las personas suelen agrupar las palabras en categorías basadas en la semejanza del significado, lo que queda de manifiesto por el orden en que éstas se recuerdan. Por ejemplo del sujeto organiza palabras según su género, el orden del recuerdo podría ser; gorila, toro, pantalón, pero si las organizara por animales, el orden sería, gorila, mariposa, hormiga⁸. Si los sujetos del género muy tipificado (hombres muy masculinos y mujeres muy femeninas, de acuerdo con las medidas del Sex Role Inventory de Bem, test que expondremos más adelante) poseen un esquema de género que utilizan para organizar la información, agruparan las palabras que concuerden en conjuntos por géneros, que es precisamente lo que ocurrió. Si los sujetos del género muy tipificado tienden agrupar palabras, según el género, resultado que apoya la teoría del esquema de género. No demuestra que el BSRI identifica rasgos meramente expresivos o instrumentales sino más bien diferentes cosas para diferente gente.

I. 3 MEDICION DE LOS ROLES SEXUALES.

A partir de los setenta, la masculinidad y la feminidad dejaron de ser conceptualizadas como dimensiones opuestas e independientes entre sí, para ser vistas como ortogonales e interactuantes (Constantinople, 1973; Bem, 1974; Spence, Helmreich y Stapp, 1974). Es decir se postuló que una persona independientemente de su género, podría poseer en su repertorio conductual características tanto masculinas como femeninas. Con el fin de medir la masculinidad - feminidad de manera ortogonal, se desarrollaron, principalmente, dos nuevos instrumentos: el Inventario de Roles Sexuales de Bem: BSRI, (Bem, 1974) y el Cuestionario de Atributos Personales: PAQ, (Spence y Helmreich, 1974) . Aún cuando, después del surgimiento de estos inventarios , se construyeron otros con el mismo propósito (por ejemplo, Bernzins, Welling y Wetter, 1978; Heitbrun, 1976), el BSRI es probablemente el más ampliamente utilizado (Bohannon y Mills, 1979; Whitley, 1983) tanto en Estados Unidos, su país de origen, como a nivel transcultural.

⁸ El ejemplo de nombre de género neutro que pone la autora, tomando del estudio de Bem, es "anf", cuya traducción es "hormiga". nombre sustantivo del género femenino. En español los nombres de animales son masculinos o femeninos , pero no neutros. (N. de T.).

El BSRI fue diseñado para medir el grado en que una persona se adhiere a un rol sexual típico (masculino o femenino), o posee atributos tanto masculinos (Instrumentales) como femeninos (expresivos). En consecuencia, además de los roles masculino y femenino, mide dos nuevos roles sexuales: andrógino (alta masculinidad, alta feminidad) e indiferenciado (baja masculinidad, baja feminidad) (Bem, 1975).

Para la construcción del BSRI Bem (1974), pidió a 100 jueces (50 hombres y 50 mujeres) que evaluaran 400 características de personalidad como típicas de hombres o de mujeres. De estas seleccionó 20 masculinas y 20 femeninas, que fueron evaluadas, independientemente por jueces hombres y por jueces mujeres como significativamente ($p < .05$) más distintivas en uno de los dos sexos. Además seleccionó 20 características neutras con respecto al sexo (es decir, que eran igualmente deseables para ambos sexos), la mitad positivas y la mitad negativas. Estos reactivos neutros fueron considerados por Bem (1974), como un índice de deseabilidad social pero, posteriormente, dado que se cuestionó su neutralidad con respecto al sexo (de hecho eran deseables para alguno de los dos, Walkup y Abbot, 1978; Gaudreau, 1977), Bem (1981) optó por considerarlas como reactivos de relleno y no se califican. El BSRI probó ser válido, ya que las escalas femeninas y masculina son independientes entre sí (r promedio = $-.03$) y confiable ($\alpha = .86$).

Con el fin de probar que el BSRI efectivamente media la masculinidad y la feminidad como dos dimensiones independientes, Gaudreau (1977) aplicó el BSRI a 325 sujetos (burócratas, gerentes y ejecutivos, policías y amas de casa; igual número de hombres y mujeres). Sus resultados mostraron que BSRI sí mide la masculinidad y la feminidad como dos dimensiones separadas y que algunos reactivos deben eliminarse del inventario, así como que varios neutros son, en realidad femeninos y deben incluirse en la escala correspondiente. Además probó la validez de este inventario con diferentes poblaciones de sujetos. La psicóloga Sandra Bem (1974) construyó un test para medir masculinidad - feminidad y androginia, el Inventario de Roles Sexuales (BSRI) que consiste en 60 adjetivos o expresiones descriptivas. Se pide a los sujetos que indiquen hasta qué punto los describe cada ítem en una escala del 1 (nunca casi nunca) y 7 (siempre casi o casi siempre). De los

60 adjetivos, 20 son típicamente femeninos, 20 son los estereotípicamente masculinos y 20 neutros, es decir, sin tipificación de género.

Una vez realizado el test, el sujeto en cuestión obtiene dos puntuaciones de masculinidad y feminidad. La puntuación de masculinidad es la medida de los valores asignados por él mismo al respecto a cada uno de los ítems de masculinidad y de la feminidad. Cada persona recibe, por lo tanto una puntuación en cada una de las dos escalas. Las personas andróginas obtendrán puntuaciones tanto en masculinidad como en feminidad serán elevadas. Bem (1977) considera que ser "elevado" significa estar por encima de la mediana (la mediana es una medida de tendencia central). En consecuencia, una persona será andrógina si su puntuación en masculinidad está por encima de la mediana y su puntuación en feminidad supera la mediana de las puntuaciones en feminidad (la mediana de ambas escalas suele ser de 4.9) y su puntuación en masculinidad sea baja (por debajo de la mediana) estará situada en la feminidad, de igual modo, las persona masculina que puntué alto en una escala de masculinidad y bajo en las escala de feminidad estará situada en la masculinidad. Por último la persona que puntué bajo en ambas escalas, quedará situada en el rol indiferenciado, al no valorarse en relación con ninguno de los adjetivos, sean masculinos o femeninos. Por lo tanto el individuo que haya contestado el BSRI, puede clasificarse en una de las cuatro categorías: masculina, femenina, andrógina o indiferenciada.

Desde la publicación del BSRI (Bem, 1974), se han realizado varias investigaciones para examinar la estructura factorial. El objetivo ha sido conocer si la masculinidad - feminidad realmente pueden medirse como constructos independientes, evaluar la estabilidad de su estructura factorial a través del tiempo o con diferentes poblaciones y los resultados de estos estudios han sido consistentes entre sí. se han encontrado grandes factores que agrupan a la mayoría de los reactivos de las escalas masculina y femenina del BSRI. También se han hecho estudios transculturales acerca de la validez factorial del BSRI (por ejemplo, Brems y Johnson (1990) en Alaska; Whetton y Swindells (1977) en Inglaterra; Feather (1978) y Antill y Russel (1982) en Australia; Ryan, Dolphin, Lundberg y Myrsten (1987) en Irlanda Carsson(1981) en Suecia; Maznah y Choo (1986) en Malaya, China e

India. En general, los resultados han sido consistentes con los hallazgos en los Estados Unidos Acuña (1991).

Bem (1974 . 1977) dice que su inventario es una medida para conocer el grado en que una persona han internalizado los estereotipos de roles sexuales establecidos por la cultura y señala (Bem, 1984) que esta asimilación de roles se da a través de un proceso cognocitivo que se lleva acabo debido a que, desde niños, se nos enseña a procesar la información en función de un esquema de género. Es decir, los individuos tienen una predisposición generalizada a asimilar y organizar la información que les llega con base en asociaciones ligadas al sexo (por ejemplo, los niños deben ser fuertes y las niñas débiles, cambiar una llanta es propio de hombres y no de mujeres, etc.).

Los sujetos estereotipados en un rol sexual (masculino o femenino) procesan la información y regulan su conducta de acuerdo con su definición de masculinidad o feminidad (obtenida de su cultura), es decir, dividen el mundo en categorías femenina y masculina, lo cual conduce a tener poca flexibilidad y adaptación a las diferentes circunstancias a las que se enfrentan. Según Bem (1979) el grado en que una persona internaliza estas definiciones culturales de masculinidad - feminidad, varía de individuo a individuo, siendo que los andróginos están menos adheridos y menos dispuestos a regular su conducta con base a éstas. En consecuencia , dice esta autora, “ El BSRI está basado en la dinámica motivacional de los individuos estereotipados y andróginos”(1979, pag 1048), En función de esta teoría del esquema de género, Bem argumenta que el rol sexual que tengan los individuos obtenido por el BSRI) permite predecir la conducta en diferentes ámbitos de interacción del sujeto con el medio.

En México se realizaron simultáneamente dos estudios para conocer si el BSRI podría ser valido en este país. Por una parte Acuña y Bruner (1986,1988) tradujeron al español tanto los 60 reactivos del inventario, como las instrucciones originales usadas por Bem (1974) cuando construyó su instrumento. Al igual que en el estudio original de Bem, estos autores pidieron a 100 jueces (50 hombres y 50 mujeres, estudiantes de licenciatura de la UNAM), a que evaluaran, en una escala del 1 al 7, los reactivos conforme

a su deseabilidad para un hombre o una mujer en la sociedad mexicana actual. Los resultados encontraron los reactivos masculinos y femeninos entre sí fueron juzgados como más deseables para hombres y para mujeres, respectivamente aún cuando las diferencias entre medias - pruebas t- no siempre fueron significativas.

Acuña (1984), afirmó que no había evidencia concluyente sobre la estructura factorial del BSRI así que hizo una investigación del análisis factorial de la Escala de Roles Sexuales de Bem con estudiantes de diferentes clases sociales y concluyó que, no se encontraron diferencias por la clase social, y que la estructura factorial del BSRI fue diferente a la del estudio realizado en México por (Lara Cantú y Navarro - Arias, 1986), en ese estudio, se encontró que los reactivos femeninos fueron los que cargaron los diferentes factores. Los resultados obtenidos en su estudio parecen ofrecer una visión más confiable de la estructura factorial del BSRI en México.

Las características femeninas y masculinas que formaron los factores coinciden con las características de personalidad típicamente asociadas con hombres y mujeres en otras culturas . Es decir con la distinción entre instrumentalidad (típica masculina) y expresividad (típica femenina) (Parsons y Bales, citados por Spence, citados por Acuña, 1994) También son congruentes con los hallazgos mexicanos de Díaz Guerrero (1981) quien mostró que la sociedad mexicana es afectiva, y que en las relaciones interindividuales juegan un papel primordial. También ha sido probado con otras poblaciones hispanas (Triandis, 1984). así el factor afectivo - expresivo corresponde con esta característica cultural, Por otra parte el factor de abnegación - altruismo coincide también con el hallazgo (Díaz - Guerrero, 1981) de que las mujeres mexicanas tienden hacia la abnegación y preocupación por otros.

Criticas al modelo de Bem

Spence y Helreich afirman que el BSRI no apunta ni a los conceptos globales de masculinidad - feminidad, ni al concepto de procesamiento esquemático del género sino a los muy limitados rasgos de instrumentalidad y expresividad. Sin embargo, Bem (1981) en el desarrollo de la teoría del esquema de género incluye que la

autodescripción de uno mismo en el BSRI refleja diferentes cosas para diferentes personas. Para los individuos no sexo - típicos, el BSRI puede descubrir rasgos instrumentales y expresivos; entonces, los individuos no sexo típicos pueden describirse así mismos como dominantes o serviciales sin implicar los conceptos de masculinidad y feminidad. De este modo cuando los individuos se describan a si mismos, serán precisamente a las connotaciones masculinas - femeninas del BSRI a las que ellos corresponderían.

1. 4 FEMINIDAD, MASCULINIDAD Y ANDROGINIA.

No cabe duda que por tradición, parece deseable que los hombres sean masculinos y las mujeres femeninas. Esta premisa no solo vale para los legos, si no subyace a varias teorías y en gran parte de la investigación psicológica tradicional. No obstante, en las dos últimas décadas, ha empezado a surgir un nuevo ideal para ambos sexos: la androginia, la cual especificaremos.

Hay diversas formas de conceptualizar la masculinidad y la feminidad (M-F) y su complejidad difiere de unas a otras. Como por ejemplo a continuación veremos las conceptualizaciones progresivas de la masculinidad y feminidad.

La tipología M-F (masculino - femenino).

La visión más sencilla de la M-F consiste en la aceptación de dos tipos (de ahí el termino tipología) de personas, masculinas unas y femeninas otras. La idea básica que podemos categorizar a todos los seres humanos colocando a cada uno en una de estas dos "casillas". Se supone pues, que cada una de estas dos categorías se corresponde casi por completo con el género biológico de una persona, es decir, prácticamente todas las mujeres se incluyen en la categoría femenina y casi todos los hombres en la masculina.

Esta conceptualización de M-F plantea una serie de problemas. En realidad comete el error tipológico, que se produce cada vez que tratamos de encasillar a la gente en categorías o tipos simples (Rosenberg y Sutton- Smith, 1972, citado por Hyde, 1995). las personas que no son tan sencillas y un modelo que trate de incluirlas en una de dos categorías (femenina y masculina) es víctima de una simplificación excesiva (Hyde, 1995). Este modelo es bastante

ingenuo (por no decir conservador) al suponer que todas, o la mayoría de las mujeres, son femeninas y que todos, o la mayoría de los hombres, son masculinos. Su premisa de que una mujer no demostrará de forma consistente sino las características de la personalidad femenina es, desde luego, cuestionable. Por último, este modelo pasa por alto toda la variabilidad que existe entre dos mujeres, sin mencionar las grandes semejanzas potenciales entre los géneros, no obstante, esta conceptualización está muy extendida y es muy persistente.

El continuo M- F (Masculino - femenino)

Una conceptualización algo más compleja consiste en que la masculinidad - feminidad puede presentarse como distintos grados de un continuo, éste resulta intuitivamente atractivo. La idea básica del mismo es que, en vez de afirmar que una persona es masculina, podemos decir que algunas personas son muy masculinas; otras, bastante masculinas y, otras más, no demasiado masculinas, y lo mismo en relación con la feminidad. Y posiblemente estas personas se colocan en diferentes puntos de una escala o continuo.

El continuo o escala es unidimensional y bipolar. El término unidimensional no quiere decir sino "de una dimensión", es decir, que podemos representar todas las variedades de la masculinidad y de la feminidad en una única escala. Se trate de un modelo muy diferente del utilizado al hablar de andrógina, que requiere dos dimensiones, como veremos más adelante. El término bipolar alude, sin más, a dos polos de la escala y la feminidad en el otro extremo o polo. En consecuencia, masculinidad, feminidad se oponen.

El concepto de androginia

¿Por qué no puede ser una persona, a la vez, masculina y femenina? En realidad, la mayoría de nosotros conoce a quienes son ambas cosas. Por ejemplo, una mujer con fuertes motivaciones de logro, que tenga mucho éxito en su carrera, juegue muy bien al tenis y se incline por el uso de los pantalones vaqueros y que, al mismo tiempo, le guste cocinar y coser, llevar trajes largos y sea muy sensible y cariñosa. El problema está en que los test

tradicionales de M-F no son capaces de calibrar esa situación. La investigación sobre la andrógina se diseño para estudiar a estas personas.

Andrógino significa tener características psicológicas masculinas y femeninas. Se deriva de las raíces griegas "andro", que significa "hombre" (como en andrógenos, hormonas sexuales que se encuentran en elevadas concentraciones en los varones) y "gyn", que significa "mujer" (como en ginecólogo). Una persona andrógina es, por lo tanto, en la que se presentan características psicológicas masculinas y femeninas

Una persona andrógina es precisamente, la capacidad del sujeto para alejarse del rol sexual tradicional e incluir en su repertorio conductual características tanto masculinas como femeninas (constantinople, 1973; Bem, 1974; Spence, Hemreich y Stapp, 1974; citado en Acuña, 1991). Los andróginos en consecuencia, no están limitados por las prescripciones culturales impuestas por los estereotipos de roles sexuales, sino que son capaces de mostrar características y conductas que se consideran son las más efectivas de acuerdo con la situación, independientemente de si las normas sociales establecen que son apropiadas solo para alguno de los sexos.

Bem (1974), señalo que estar estereotipado es ser rígido, puesto que inhibe el repertorio de conductas sociales asociadas con el otro sexo.

Existe un alto grado de correlación entre la feminidad con la alta ansiedad, baja autoestima y bajos niveles de aceptación social y que, por su parte, alta masculinidad ha correlacionado con altos niveles de ansiedad y neuroticismo, mientras que un alto grado de desarrollo cognoscitivo ha correlacionado consistentemente con la posesión de rasgos femeninos en niños (Acuña, 1991).

Posteriormente se postuló que al compartir características instrumentales y expresivas (es decir, ser andrógino) es, de hecho lo más contundente para hacer altamente flexible y adaptativo para un individuo y enfatizó que conservar un rol típico es disfuncional

y que lo más provechoso y sano es reducir al máximo las diferencias entre los sexos (Spence y Helmreich, 1979; Acuña, 1991).

Un estudio descubrió que el 63% de un grupo de chicas de primer ciclo de la secundaria afirmaba que actuaban como los chicos y el 51% de una muestra de mujeres adultas recordaba haber actuado de ese modo en su infancia (Hyde y Cols., 1977). Por tanto no todas las niñas se quedan en casa jugando con muñecas. En realidad, es probable que la mayoría participe en juegos activos que, tradicionalmente, se ha considerado "masculinos". Quizá el mantenimiento de estas conductas no sea sino una versión infantil de la andrógina (Hemmer y Kleiber, 1981; Hyde, 1995).

Aunque muchos críticos sociales destacan el carácter restrictivo de la socialización de las niñas, quizá sea cierto que las conductas que se apartan del estereotipo se toleren mucho menos a los niños que a las niñas. Muchos padres acatan que sus hijas suban a los árboles y jueguen béisbol, pero se molestarían mucho si su hijo jugara con muñecas. Después de todo, es mucho peor ser marica que marimacho.⁹ Como comentaba una investigadora; la exigencia de que los niños se adapten a las ideas sociales aparece mucho antes y se requiere con mucho más vigor que la actitud semejante con respecto a las niñas. (Harley, 1959, pag.458.).

Existen ciertas áreas en las que aparecen diferencias de género en la infancia y que en cierta medida, se procede a la socialización. Sin embargo también es verdad que las semejanzas entre los géneros constituyen la regla y que en muchas de las niñas se les permite una libertad considerable y se estimula su aprovechamiento escolar. Es probable que las presiones a favor de la opción de papeles estereotipados de su género no se produzca hasta la adolescencia. Pero en cierto sentido, esto puede resultar a la niña aún más difícil que si establecieran restricciones consistentes en relación con su papel social. Durante la mayor

⁹ El término que utiliza la autora (tomboys) es de uso familiar y puede traducirse como "marimacho". Sin embargo, la palabra española supone que la mujer a la que se aplica no sólo adopta conductas "masculinas", sino que su misma corpulencia la hace parecer "varonil". Por eso optaron por referirse a "conductas masculinas". (N. del T).

parte de su infancia, la niña goza de libertad para hacer lo que quiera y sólo más tarde se le dice que no debe comportarse de determinados modos.

En algunas investigaciones sobre roles sexuales, Bem (1975) y Bem, Martyna y Watson (1976), demostraron que los andróginos (en comparación con los masculinos y femeninos) tienen una mayor capacidad para adaptarse y actuar conforme a la situación social a la que se enfrentan. En esta investigación los sujetos realizaron tareas típicamente masculinas (mantener un punto de vista aun en desacuerdo con otros) y femeninas (interactuar con un gatito), los andróginos realizaron con éxito ambas actividades y mostraron satisfacción personal al llevarlas a cabo, mientras que los no andróginos sólo fueron aptos para una de las tareas (la propia según su rol sexual), pero no para la otra y dijeron haberse sentido incómodos al verse involucrados en la actividad "inapropiada". (Bem y Lenney, 1976) reportaron que, cuando los sujetos creían que estaban siendo fotografiados, los andróginos libremente, escogieron realizar un mayor número de actividades propias del sexo contrario al de ellos, mientras que los masculinos y femeninos solo escogieron libremente aquellas tareas propias de su rol. Cuando estos investigadores "forzaron" a los sujetos a realizar una actividad "inapropiada", los individuos estereotipados mostraron descontento de inconformidad y poca eficiencia en esa tarea, a diferencia de los andróginos, quienes la realizaron con gusto y eficientemente. Estos datos demostraron la mayor adaptabilidad y flexibilidad de los andróginos de acuerdo con la circunstancia a la que se enfrentan, siendo que los que se adhieren a un rol sexual típico son más rígidos o poco sensibles, limitados por su rol.

Radolf y Helmreich, 1971; y Helmreich y Wilhelm y Stapp, 1976; Acuña, 1991) encontraron que los andróginos, al llenar un cuestionario biográfico, dijeron haber recibido, en su vida mayor número de citas con amigos del otro sexo y menor incidencia de enfermedades infantiles que los no andróginos. También (Beane, 1976; citado por Gilbert, 1981) encontró que científicos hombres andróginos y masculinos recibieron un mayor número de honores y premios extracurriculares "atléticos" y académicos durante la adolescencia y tuvieron mayor frecuencia de citas con sujetos del otro sexo que los

científicos femeninos e indiferenciados. En esta misma vertiente (Helmreich y Stapp, 1978) reportaron que las personas andróginas (de ambos sexos) puntuaron más alto en las dimensiones de trabajo y maestría en la escala de motivación de logro, seguidas por las masculinas, femeninas e indiferenciadas.

Otros autores como Coleman y Ganon, (1985) encontraron que los andróginos (Vs los no andróginos), son quienes expresan con mayor facilidad sus sentimientos conductas amorosas, es decir que ser andrógino es más contundente para experimentar y expresar amor que ser masculino o femenino. Todos estos datos son congruentes con el hecho que la andrógina esta caracterizada por una gran adaptabilidad y flexibilidad y que, en consecuencia, conduce a un funcionamiento más efectivo y saludable que cuando se conserva un rol sexual tradicional.

En general algunos estudios realizados por Bem en conjunto indican que es probable que las personas andróginas se desenvuelvan mejor en distintas situaciones que los sujetos tipificados con respecto a su género. Como disponen en su repertorio de características masculinas y femeninas, son capaces de ser masculinas cuando les conviene y femeninas cuando les sea apropiado en pocas palabras, las personas andróginas tienen la ventaja de ser flexibles.

Pasados quince años desde la introducción de la andrógina en la psicología, podemos decir algo acerca de esto. Y supone un desafío a nuestras ideas tradicionales sobre masculinidad y feminidad, que sugiere nuevas formas de comportamiento que pueden ser más adaptativas y satisfactorias, por lo tanto la investigación y la teoría deben seguir adelante.

II. 1 LA MOTIVACIÓN DE LOGRO.

El constructo de la motivación de logro o necesidad de logro surge en el contexto de la teoría de las necesidades, de Murray (1938) se define como: "El deseo o tendencia para hacer cosas tan rápidamente y/o tan bien como sea posible, también, el deseo de realizar alguna tarea difícil, así como la tendencia de dominar, manipular y organizar objetos físicos, seres humanos o ideales, tan rápidamente, independientemente cuando sea posible. Superar obstáculos y así mismo y alcanzar un alto patrón, así como competir y superar a otros. Incrementar positivamente el auto concepto a través del ejercicio exitoso de talento " (citado por Dela Rosa, 1986)

El estudio de la importancia de la Motivación de Logro (ML) se manifiesta desde principios del presente siglo pero su desarrollo, Principalmente en los Estados Unidos, es a partir del trabajo de D.C. McClelland, J.W. Atkinson, R.A. Clark y E.L. Lowell (1953), quienes proponen una teoría de motivación de logro. Este constructo lo conceptualizaron como "una disposición relativamente estable para esforzarse por el éxito en cualquier situación donde se aplique un estándar de excelencia". Para estos autores el "motivo" representa una tendencia aprendida que energiza y dirige la conducta hasta metas específicas.

MacClelland (1953) Plantea que el el motivo de logro está presente en todas las personas, pero diferente en términos cuantitativos, y que depende de tres factores: 1)La expectativa o la probabilidad subjetiva de alcanzar una meta, 2)El valor incentivo de la meta. 3)Y el motivo de logro que puede sucitarse tanto en situaciones favorables para alcanzar la meta como en situaciones adversas.

Así mismo Atkinson (1957) con base al modelo propuesto por Lewin y sus discípulos (Lewin, Dembo, Festinger y Sears, 1974), presentó una teoría de la motivación de logro en términos de un modelo matemático. En el modelo de Atkinson (1957, 1964) se predice el comportamiento individual en una situación determinada.

La teoría propone que la motivación de logro consiste en la suma algebraica de las tendencias para ocuparse con una actividad orientada al logro y la tendencia de evitación de una tarea que podría resultar en fracaso.

$$MI = (Me \times Pe \times Ie) - (Mef \times Pf \times If),$$

En donde

Me: significa el motivo hacia el éxito, Pe: es la probabilidad subjetiva de que el éxito seguirá al desempeño, Ie: es el valor incentivo del éxito, Mef: representa el motivo par evitar el fracaso, Pf: simboliza la probabilidad del fracaso, If: es el valor incentivo del fracaso.

El motivo para evitar el fracaso es considerado como una disposición independiente del motivo hacia el éxito y es medido, comúnmente, por pruebas objetivas - generalmente pruebas de ansiedad.

Sin embargo, Horner (1969) considera que este modelo de motivación de logro ignora una dimensión de fuerza contraria a la tendencia de logro: la Motivación para Evitar el Éxito, manifiesta a través de una conducta defensiva y ansiosa, experimentada casi exclusivamente por las mujeres, con expectativas de rechazo social y pérdida de feminidad.

Una de las limitaciones de las medidas de motivación de logro radica en que no se ha podido explicar por que existen diferencias en la motivación y en las aspiraciones de hombres y mujeres. Se ha encontrado, por ejemplo, que las mujeres obtienen calificaciones más altas en las medidas del TAT, sin embargo a diferencia de los hombres, no aumentan su fantasía de logro cuando reciben manipulaciones experimentales dirigidas a excitar esta motivación (McClelland y col., 1953). Al mismo tiempo aunque la ejecución de las niñas en la escuela tienden hacer generalmente más alta que la de los niños, no presentan diferencias en sus niveles de motivación de logro (Monday, Houte y Lutz, 1967; Achenbach, 1970) Esta baja relación entre el motivo de logro y el comportamiento de logro en mujeres produjo una marcada preferencia por usar sujetos masculinos en los estudios sobre motivación.

Para comprender los modos en que la motivación de logro influye en el rendimiento se debe saber, en primer lugar, lo que esta significa y cómo se relaciona con

competitividad¹⁰. El término se adoptó hace más de 50 años para hacer referencia a los esfuerzos de una persona para dominar una tarea, sobresalir, superar obstáculos, rendir más que los demás y enorgullecerse de sus cualidades (Murray, 1938). La motivación de logro es una orientación de la persona hacia el esfuerzo por tener éxito en una tarea determinada, la persistencia a pesar de los fracasos, y la sensación de orgullo por las ejecuciones realizadas (Gill, 1986).

Dado que es considerado la motivación de logro como un factor de la personalidad, los psicólogos del deporte la han enfocado como tal, pasando de tener una perspectiva orientada al rasgo sobre la necesidad de logro de una persona concreta, a poner una visión interaccional que subraya objetivos de logro más variables y la forma en que éstos afectan a la situación y son afectados por ésta. En el ámbito deportivo, la motivación de logro se conoce popularmente como competitividad. La motivación de logro y la competitividad no solo tienen que ver con el resultado final y la búsqueda de la excelencia, sino también con la ruta psicológica que se emprende para llegar hasta ahí. Si comprendemos por qué se producen diferencias de motivación entre las personas, podremos intervenir adecuadamente. A sí pues estamos interesados en cómo la motivación de logro y la competitividad de una persona influyen en una amplia diversidad de conductas, ideas, emociones, entre las que se incluyen:

- ◊ **Elección de la actividad** (Por ejemplo, buscando adversarios de igual capacidad para competir contra ellos, o jugadores de una capacidad superior o inferior para jugar con ellos.)
- ◊ **Esfuerzo por perseguir objetivos** (Por ejemplo, la frecuencia de los entrenamientos.)
- ◊ **Intensidad del esfuerzo en la búsqueda de los objetivos** (Por ejemplo, el grado de constancia en el esfuerzo durante los entrenamientos).

¹⁰ Matens (1976) define competitividad como "una disposición a esforzarse para obtener algún tipo de satisfacción al establecer comparaciones con algún estándar de excelencia en presencia de evaluadores". básicamente considera que la competitividad es una conducta de logro en un contexto competitivo, siendo una evaluación social un elemento clave de la misma. Es importante examinar la orientación hacia el logro en un ámbito concreto (por ejemplo los deportes competitivos) no lo están en otros (por ejemplo la clase de matemáticas). La evaluación de Matens de competitividad se limita aquellas situaciones en la que la persona es evaluado puede serlo por conocedores de la materia.

- ◊ **Persistencia** a pesar de los errores o las adversidades (Por ejemplo, cuando las cosas se ponen difíciles, ¿la persona en cuestión se esfuerza más o se lo toma con calma?).

Se cree que la motivación de logro y la competitividad se desarrollan en tres fases secuenciales (Scalan, 1988; Veroff, 1969), es decir es posible pasar a la siguiente. No todo el mundo llega al estadio final, y la edad a la que se alcanza cada estadio varía notablemente.

1. **Fase de competencia autónoma.** En ella, supuestamente tiene lugar antes de los cuatro años, el niño centra su atención en el dominio de su entorno y en la evaluación del mismo. Por ejemplo Brandon es un alumno de preescolar muy motivado para aprender a ir en su triciclo, y le trae completamente sin cuidado que su hermana Alma lo haga mejor que él. Raramente se compara así mismo con los demás.
2. **Fase de comparación social.** En ella se inicia aproximadamente a los cinco años, el niño se concentra en comparar directamente su ejecución con las de los demás, a diferencia de la fase autónoma, en la que los estándares eran autoreferenciales. Esta es la fase del “más rápido, más grande, más ingenioso, y más fuerte”, dado que los niños parecen estar absortos en la comparación de si mismos con otros.
3. **Fase integrada.** Esta incluye estrategias de logro tanto autónomas como de comparación social. La persona que domina por completo esta integración, sabe cuál es el momento apropiado para competir y compararse así misma con los demás, y cuando conviene adoptar patrones autorreferenciales. En este estadio, que integra componentes de los dos anteriores, es el más deseable, no habiendo una edad característica para iniciarlo (Weinberg y Gould, 1996).

La identificación de las fases del desarrollo de la competitividad y la motivación de logro nos ayuda a comprender mejor la conducta de las personas. Por tanto no nos sorprendería si un alumno de preescolar no muestre interés por la competición, si otro de cuarto o quinto curso parece estar sumido a ella. Sin embargo a la larga debe desarrollarse una orientación de logro integrada, y constituye una responsabilidad importante la de enseñar a los niños cuando es o no apropiado competir y compararse así mismos socialmente (Weinberg y Gould, 1996).

El entorno social en el que una persona se mueve tiene importantes consecuencias para la competitividad y la motivación de logro. Las personas significativas pueden desempeñar un papel importante en la creación de un clima positivo o negativo.

Esto es lo que ocurre en especial con padres, profesores y entrenadores. Los preparadores y los profesores crean directamente o indirectamente climas motivacionales. Definen las tareas y los juegos como competitivos o cooperativos, agrupan a los niños en formas diversas (Por ejemplo, formando equipos con listas expuestas públicamente en las que tiene lugar la comparación de manera abierta) y enfatizan diferencialmente los objetivos de tarea y los de resultado (Ames, 1987; Roberst, 1983; Weinberg y Gould, 1996).

Spence y Helmreich (1978) que proponen las medidas objetivas, desarrollaron una escala multidimensional para medir el constructo, que incluye las dimensiones de maestría, trabajo y competencia, y que ha resultado efectiva y predictiva para sujetos de ambos sexos .

Para Spence y Helmreich (1983) La motivación de logro es un esfuerzo hacia el desempeño en sí mismo, independientemente de recompensas externas. Ellos plantean que existen situaciones específicas situacionales para la expresión de la conducta orientada a la obtención de metas. Además consideran que el motivo de logro actúa sobre otros factores, entre ellos el interés y el éxito previo en la tarea.

Para estos autores, la motivación surge de la existencia de una necesidad o varias necesidades que los seres humanos manifiestan a lo largo de su vida y que lo llevan a buscar el logro en cada una de las metas que se proponen alcanzar para la satisfacción de dichas necesidades.

Aún cuando adoptan un enfoque de rasgo general de la personalidad para el estudio del motivo de logro, admiten una especificidad situacional para la expresión de la conducta orientada a la obtención de metas. Esto significa que los sujetos altamente motivados, no muestran el mismo grado de esfuerzo en toda situación donde se encuentren, en las

actividades en las que los estándares de desempeño hayan sido claramente establecidos y se esperen altos niveles de logro y compromiso.

Los motivos deben ser “despertados” por la interacción de la situación y variables como intereses individuales, habilidades, educación, expectativas de éxito y metas a largo plazo, que determinarán las tareas relacionadas con el logro, o roles en los que el individuo elija participar.

Para Spence y Helmreich (1983) las expectativas de rol también canalizan la expresión abierta de las necesidades de logro. Se podría decir que los motivos de logro generalmente están orientados hacia el trabajo remunerado, en tanto que para algunas mujeres adultas, las necesidades de logro pueden ser expresadas en actividades relacionadas con el cuidado del hogar y la familia. De esta forma las diferencias en orientación de logro entre hombres y mujeres, tienden a ser cualitativas más que cuantitativas.

Estos autores consideran que además del motivo de logro considerado en forma global que actúa junto con otros factores como el interés, el concepto de la actividad y del éxito previo en la tarea dentro de una situación particular, es posible hablar de motivos de logro específicos para cada situación implicada. Una derivación de la conceptualización de los motivos de logro como tendencias generales, es que de cambios en otros factores internos como los intereses, o externos como las oportunidades de trabajo, pueden ocurrir relativamente independientes de las variaciones en los motivos de logro.

El modelo teórico de Spence y Helmreich (1983) afirma que la motivación de logro ésta constituida por una serie de motivos más o menos independientes, cada uno de los cuales refleja tendencias, disposiciones o rasgos que son relativamente duraderos en el tiempo, y que pertenecen latentes hasta que son instigados por tareas y situaciones particulares. Otra de las contribuciones importantes que han hecho estos autores, han sido el desarrollo de medidas satisfactorias, del constructo motivación de logro; por lo que diseñaron una medida objetiva que permite considerar la multidimensionalidad del

constructo. Esta medida es el "EL Work and Family Orientation Questionary". Como se vera a continuación.

II 2 . MEDICIÓN DE LA MOTIVACIÓN DE LOGRO.

Existen dos formas de motivación de logro, por un lado se encuentra la medición proyectiva, y por otro, la medición psicométrica. Entre los instrumentos proyectivos se encuentra el Test de Insight de French, construido en 1958, el Iowa Picture Interpretation Test de Hurley desarrollado en 1955, el TAT Fantasy Method de McClelland y col. (1953). Este último basado en la versión del Thematic Apperception Test, de Murray (1938).

Entre los instrumentos psicométricos se encuentra el Personal Preference Schedule de Edwards construido en 1954 y el Work and Family Orientation Questionary de Spence y Helmreich (1978). Tanto en medidas proyectivas como en las psicométricas, han demostrado cierta validez en la predicción de ejecución de tareas en laboratorios y en la vida real (Raynor y Rubin, 1971); Brow, 1974 (citado en Andrade Palos P. y Diaz Loving R., 1986), Rosen, 1956). Sin embargo, las correlaciones entre ambas medidas han sido muy bajas. Una explicación de la baja relación entre las pruebas mencionadas es que la motivación de logro consiste en un número de dimensiones representadas diferencialmente cada instrumento. Otra limitación de las medidas de la motivación de logro, es que no se ha podido explicar por qué existen diferencias en motivación y aspiraciones entre hombres y mujeres. Considerando estas limitaciones Spence y Helmreich, 1978, (citado en Mayor, 1990) desarrollaron un instrumento multidimensional que ha resultado efectivo y predictivo para hombres y mujeres. Este consta de 32 reactivos; veintitrés de estos están distribuidos en cuatro dimensiones que son:

- 1) *Maestría*, que se refiere a la preferencia por tareas difíciles, intentando en cada una de ellas la perfección;
- 2) *Trabajo*, que se refiere a una actitud positiva hacia la laboriosidad y productividad;
- 3) *Competencia*, que se refiere al deseo de ser el mejor en situaciones de logro impersonal;

4) *Temor al Éxito*, dimensión que conceptualmente así la interpretaron. La escala es tipo Likert (totalmente de acuerdo - totalmente en desacuerdo) y la confiabilidad de las dimensiones es mayor a .60 excepto en la última que presenta una confiabilidad de .05. Utilizando este instrumento, Spence y Helmreich (1978 citado en La rosa G.,1986), encontraron que en los Estados Unidos los hombres obtienen calificaciones más altas en maestría y competencia, las mujeres en trabajo; además, en uno y otro sexo, entre más competitiva es la gente, es mayor el número de rasgos instrumentales y negativos (por ejemplo son más dictatoriales, dominantes, agresivos, etc.) y menor el de rasgos expresivos positivos (por ejemplo ser amables, preocuparse por otros, etc.). También encontraron que tanto la orientación a la maestría como al trabajo, se relacionan positivamente tanto en rasgos instrumentales positivos (activo independiente) como en expresivos positivos (gentil, amable, preocuparse por otros, etc.). De la misma manera, se reporta una relación positiva de maestría y trabajo con autoestima.

Es evidente, por la revisión de la literatura presentada, que el instrumento desarrollado por Spence y Helmreich (1978) contempla una conceptualización clara de los aspectos y variables interrelacionados con el constructo multidimensional de la motivación de logro. Al mismo tiempo, han logrado una operacionalización fácil de aplicar y calificar con un alto valor predictivo de conductas de logro tanto en hombres como en mujeres.

En México, Díaz - Loving y Andrade (1985) constituyen y validan la Escala de Orientación de Logro (EOL), para la población estudiantil mexicana. Esta escala está basada en la versión de Spence y Helmreich (1978) mencionada anteriormente, y se consideraron únicamente sus tres primeras dimensiones (Maestría, Trabajo, y Competencia), las cuales se definen conceptualmente igual. La dimensión Temor al éxito se descartó por presentar una baja confiabilidad. La muestra del estudio de Díaz -Loving y Andrade se conformó por 401 estudiantes, 243 mujeres, y 159 hombres, con edades entre los 16 a 38 años. La escala cuenta con 22 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de "totalmente de acuerdo", hasta "totalmente en desacuerdo". Para probar la validez del constructo del instrumento, se llevó a cabo un análisis factorial con rotación oblicua ($\Delta=0$). La matriz inicial mostró 8 factores con valores eigen mayor a 1 que en conjunto

explican 57.6% de la varianza total de la escala. De estos ocho factores eligieron los tres primeros que explican 36.7% de la varianza total de la escala, por su claridad conceptual y por que correspondieron a la concepción teórica. La confiabilidad de cada una de las escalas se obtuvo por medio de alpha de Cronbach, encontrándose los siguientes índices de consistencia interna: Maestría, $\alpha = .78$ Competitividad, $\alpha = .79$ Trabajo, $\alpha = .81$ (citado en La rosa G., 1986).

En este estudio se hace evidente el debate de los psicólogos transculturales acerca de la pertenencia de constructos universales, así como sobre las operacionalizaciones particulares de cada cultura (Barrey, 1969; Davison, Jaccard, Triandis Morales y Díaz - Guerrero, 1976; Poortinga, 1975). La simple traducción del instrumento de orientación de logro de Spence y Helmreich (1978) no resultó psicométricamente válida en México, como se observó en el análisis factorial que realizaron, donde la agrupación de los distintos factores realizados no representaba las dimensiones propuestas por dichos autores. Aunque el instrumento (la operacionalización) no resultó válido en la muestra mexicana, el constructo multidimensional de orientación de logro propuesto por Spence y Helmreich (1978) así como las definiciones conceptuales de las dimensiones de maestría, trabajo, y competencia sí fueron útiles para el desarrollo del instrumento psicométricamente válido para la cultura mexicana. Es decir la manera de medición es específica a cada cultura, mientras que el constructo se puede generalizar a las dos poblaciones.

El hecho de haber replicado las dimensiones de maestría, trabajo y competencia no supone que éstas sean los únicos o más importantes aspectos de orientación teórica particular, sería importante realizar investigaciones futuras sobre la percepción y la connotación que los mexicanos que dan a la orientación al logro.

Hoy día muchos psicólogos consideran que los test proyectivos, no son buenos instrumentos de medida, prefiriendo algún método más directo como, por ejemplo; una lista de papel y lápiz. Parece que la Escala de Orientación de Logro de Diaz Loving y Andrade, puede medir de manera adecuada el logro tanto en mujeres como en hombres.

III.1 DEPORTE ANTECEDENTES

El deporte constituye uno de los fenómenos culturales más representativos de nuestro siglo, su progresiva implantación en todas las esferas de la sociedad es muestra también de su universalidad. Su arraigo en la sociedad contemporánea es tal que podemos contemplarlo en su faceta formativa, lúdica, técnica, profesional, comercial, política y de comunicación.

Por todo ello, el deporte se ha convertido en un rico y apasionante aspecto de nuestra sociedad digno de ser estudiado desde las perspectivas educativas, económicas, sociológicas, políticas, biológicas y psicológicas. Delimitar el ámbito del estudio de la psicología del deporte y demostrar la importancia que puede tener para su desarrollo es lo que se pretende (Riera, 1985).

Etimológicamente, la palabra deporte deriva de disporte (dis y portare), sustraerse al trabajo. Esta derivación de la palabra implica que el deporte es diversión, no tarea pesada. Gulick, líder norteamericano de los deportes y educación física en los comienzos de este siglo, dijo que la única diferencia entre el trabajo y el juego reside en la distinta actitud que se adopta.¹¹ En el deporte la actitud es de juego y la satisfacción reside no tanto en los resultados como en la misma experiencia. Si bien los resultados placenteros aumentan casi siempre del deleite de participar. Hay también deportes que ponen poco acento en el esfuerzo físico, tales como las carreras de caballos, los juegos de jardín, el ajedrez o los juegos de cartas.

El deporte es definido por Lawtther, (1978) como un esfuerzo corporal, más o menos vigoroso realizado por el placer y recreación de la actividad misma y practicado por lo general de acuerdo con formas tradicionales o conjunto de reglamentaciones. Puede ser o no competitivo, aunque esta condición parece añadirle interés e introduce incentivos adicionales y motivaciones que aumentan el valor de su práctica. La competencia

¹¹Luther Halsey gulick: A Philosophy of play . Nueva York, Charles Scribner's Sons, pág. 267.

deportiva individual sin embargo, puede ser respecto a la propia marca o las marcas previamente establecidas por otros. La mayoría de las competiciones deportivas tiende a traducir los resultados en marcas numéricas. Por ejemplo, el éxito de un individuo se convierte en una marca o las marcas previamente establecidas por otros.

Puede definirse el deporte, siguiendo a Matveev (1983), como el conjunto de situaciones motrices codificadas en forma de competición y con carácter institucional, cuya forma específica es un sistema de eventos formados históricamente en la esfera de la cultura física de la sociedad, como área especial de revelación de las posibilidades del ser humano. La anterior definición puede completarse con las que equiparan el deporte a una diversión espontánea y desinteresada, generalmente en forma de lucha, por medio de ejercicios físicos más o menos sometidos a reglas (Mayor, 1990).

Estas y otras definiciones destacan en el deporte tres componentes esenciales: La existencia de reglas, la competición y el desarrollo de la actividad dentro de algún tipo de organización (Club, federación, etc.) que no son características necesarias de la actividad física en su sentido general.

Los distintos deportes tienen siempre un objetivo preciso e inmediato (un récord, un talento brillante etc.) que marca una carácter de competición y que en la actualidad existe y una plena valoración por el fenómeno de la afición masiva (deporte de masas) algunos de ellos son de carácter profesional con un prestigio inherente a las competiciones internacionales.

Ello exige la perfección y técnica y una especialización que ha producido el fenómeno de la distinción profesional y *amateur*¹² según se perciba o no en el deportista una remuneración económica (González ,Salazar, 1992).

¹² La palabra *amateur* fue, durante mucho tiempo, más una distinción de clase que de una diferencia económica. La palabra *caballero*, que significa noble de nacimiento, prácticamente era sinónimo de *amateur*. Todo aquel que debía trabajar para vivir en alguna ocupación que tuviera que ver con el comercio, la artesanía o el laboreo del campo estaba excluido del amateurismo por distinción de clase y no por que percibiese recompensa por la práctica deportiva. Cuando en el siglo XIX el Henley Regatta Committee y el Amateur Athletic Club decidieron definir el término *amateur* para excluir las competiciones a todo el que fuera "por comercio o empleo, mecánico, artesano u obrero", estaban trasladando al lenguaje actual un rasgo tradicional del deporte. (McIntoch: *Sport in Society*, pág. 36; citado por J. Lawther. (1978). Pág. 74).

En nuestros siglo se han conseguido un gran auge deportivo, con unificación de reglas de juego, legislaciones oficiales que obligan a la práctica deportiva, y fundación de federaciones regionales nacionales e internacionales que regulan y unifican los reglamentos, homologan los récords y organizan campeonatos internacionales. (Salvat, 1971, citado por González, Salazar, 1992.)

Han aparecido o se han revitalizado nuevas y antiguas especialidades, que se pueden describir los siguientes deportes:

Acuáticas: Natación, Waterpolo, esquí acuático, etc.

Atléticos: Carreras saltos, lanzamientos, caminata.

Cinegéticos: casa, tiro, etc.

De combate: boxeo, esgrima, artes marciales, lucha, judo, etc.

De invierno. Patines (de velocidad y artístico), es esquí (velocidad saltos) , hockey sobre hielo, etc.

De pelota: Béisbol, Basquetbol, criquet, fútbol, rugby, voleibol, tenis de mesa, hockey sobre pasto, tenis, etc.

Ecuestres: carreras hípicas, jumping, etc.

Mecánicos: automovilismo, motociclismo, motonáutica, ciclismo, etc.

De montaña: Alpinismo, excursionismo , etc.

(enciclopedia mundial del deporte, 1982; citado por González ,Salazar, 1992)).

III 2 CLASIFICACIÓN Y CARACTERÍSTICAS DE LOS DEPORTES.

El análisis psicológico de la competición deportiva es diferente en cada deporte, ya que para el conjunto de factores que inciden suele diferir de un deporte a otro. Más aún, no hay dos competiciones iguales aunque sean del mismo deporte. Cada deporte y cada competición tiene características específicas, de manera que son pocas generalizaciones que pueden establecerse. Ni siquiera en el nivel de victoria representa lo mismo para todos los deportes, niveles, edades o países. Por ello , el análisis psicológico de la competición se particulariza al máximo (Riera, 1985).

Se eligieron en la muestra varias disciplinas deportivas de la Dirección de Actividades Deportivas y recreativas de la UNAM de las cuales se distribuyeron en las categorías de atletismo, deportes acuáticos, de contacto, individuales y de equipo.

Antes es conveniente mencionar que la clasificación de los deportes que se tomó en cuenta en el presente estudio, se describe a continuación, como se realizaron las clasificaciones de los deportes; comenzando por la descripción, sus características y los deportes involucrados en cada categoría.

Atletismo

El atletismo es el conjunto de pruebas individuales de pista y campo, cuya práctica organizada dio origen, en la antigua Grecia, a los juegos helénicos. En la actualidad, este deporte, que comprende 36 diversas modalidades de carreras, saltos y lanzamientos. En el entrenamiento, la disciplina del estudio sistemático de las técnicas y una permanente voluntad de victoria ha ido mejorando paulatinamente, pero inexorablemente, los récords. El atletismo es el más significativo de los juegos olímpicos y las pruebas que comprenden son:

Hombres

De pista

- | | |
|------------------------|--------------------------------|
| 1.-100 metros planos | 6.- 5,000 metros planos |
| 2.-200 metros planos | 7.- 10, 000 metros planos |
| 3.-400 metros planos | 8.- 110 metros con obstáculos |
| 4.- 800 metros planos | 9.- 400 metros con obstáculos |
| 5.-1.500 metros planos | 10.-3000 metros con obstáculos |

De ruta

- | | |
|--|--------------------------------|
| 11.- Caminata de 20 km. | 17.-Salto de garrocha |
| 12.- Caminata de 50 km. | 18.- Lanzamiento de bala |
| 13. Carrera de maratón (42,195 metros) | 19 - Lanzamiento de disco |
| 14. Salto de altura | 20.- Lanzamiento de jabalina |
| 15. Salto de longitud | 21.- Lanzamiento de martillo.- |
| 16. Salto triple | |

Combinado individual

22.-Decatlon primer día: 100 metros planos, salto de longitud, lanzamiento de la bala, salto de altura, 400 metros planos.

Segundo día: 110 metros con obstáculos, lanzamiento de disco, salto con garrocha, lanzamiento de jabalina y 1,500 metros planos.

Por equipos

23. relevos de 400 metros (4 x 100 metros)

24. relevos de 1,600 metros (4 x 400 metros)

Mujeres

De pista

1.-100 metros planos

2.-200 metros planos

3.-400 metros planos

4.-800 metros planos

5.-80 metros con obstáculos

De campo

6. Salto de altura

7. Salto de longitud

8. Lanzamiento de bala

9. Lanzamiento de disco

10. Lanzamiento de jabalina

Combinado individual

11.- Pentatlón primer día: 80 metros con obstáculos, lanzamiento de la bala, salto de altura.

Segundo día: salto de longitud y 200 metros planos.

Por equipos

12. Relevos de 400 metros (4 x 100 metros)

Deportes de equipo

Los equipos deportivos son grupos humanos restringidos, con un número reducido de individuos, con interacciones más intensas entre sus miembros, que las que tienen lugar en un grupo más numeroso. Los miembros de estos grupos se conocen, poseen todo ellos una imagen de cada uno de los otros miembros, no existe un anonimato, puede haber sub grupos de afinidad. El equipo persigue objetivos comunes a todos sus miembros, estos comparten objetivos y valores, existe en el seno del grupos una diferenciación de los roles, tanto de las tareas que halla que desempeñar como en el nivel del mantenimiento de su cohesión (Chappuis y Thomas, 1989 citado por Retana, (1997)¹³.

Para los deportes de equipo solo se incluyeron en el estudio el Basquetbol, fútbol, voleibol, softball, fútbol americano, béisbol y *grupos de animación*¹⁴.

¹³ Citado por Retana, S. en Percepción Interpersonal de jugadores de equipos deportivos. 1997 tesis UNAM.

¹⁴ Los *grupos de animación* es una disciplina de movimiento corporal . de arte y danza pero por sus características de preparación no está reglamentado como un deporte.

Deportes individuales

En el caso de los deportes individuales las capacidades físicas y motivaciones de los jugadores condicionan la actuación del equipo; se encuentran aquí los determinantes del éxito individual : como la morfología , que varía dependiendo de la disciplina . Los factores psicológicos individuales influyen en ella motivación de cada jugador y están en relación con las variables colectivas como son el número de miembros, el nivel de juego general o la red de intercomunicación; la motivación individual esta también en función del ambiente afectivo reinante en el seno del equipo , por lo tanto de manera especial de las relaciones interpersonales. Otra característica es que las personas que practican los deportes individuales están “ensimismada” y por eso quizá, es más precisa en la autoevaluación y en el autocontrol. Una tercera característica es que se pone mayor acento cuando se trata de responsabilidad individual y lo mismo ocurre con respecto a la técnica y predicción de la performance¹⁵ (Lawther, 1978).

deportes individuales (levantamiento de pesas, tenis, gimnasia varonil y femenil).

Deportes acuáticos

Los deportes acuáticos comprenden la natación, clavados y el water polo Este deporte , se conjugan valores físicos psicológicos y recreativos, comprenden 34 pruebas, de las cuales 18 corresponden a hombres y 16 a mujeres.

Clasificación	H	M		H	M
100 metros nado libre	✓	✓	200 metros nado mariposa	✓	✓
200 metros nado libre	✓	✓	200 metros combinado individual	✓	✓
400 metros nado libre	✓	✓	400 metros combinado individual	✓	✓
800 metros nado libre	✗	✓	4 x 100 metros de relevo libre	✓	✓
1,500 metros nado libre	✓	✗	4 x 200 metros de relevo libre	✓	✗
100 metros nado dorso	✓	✓	4 x 100 metros de relevo combinado	✓	✓
200 metros nado dorso	✓	✓	Clavados de trampolín de 3 metros	✓	✓
100 metros nado pecho	✓	✓	Clavados de plataforma	✓	✓
200 metros nado pecho	✓	✓	Water polo	✓	✓
100 metros nado mariposa	✓	✓			

¹⁵ El deportista que se esfuerza al máximo en obtener lo que para él es el alto nivel de resultado o performance. Lawther, psicología del deporte y del deportista Buenos Aires. Edit. Paidós. 1978, pág.13.

Deportes de contacto

1. Los deportes de contacto existe el medio de contacto que es el conjunto de circunstancias físico químicas ecológicas o normativas que posibilitan el contacto particular implicado en una interacción . En este sentido, el medio de contacto designa las condiciones que hacen posible una interacción pero no toman parte de la misma son condiciones si - no, o- 1 participantes en un campo(Weinberg y Gould, 1996). Estos deportes se caracterizan por el contacto cuerpo a cuerpo y los deportes que se incluyen en están categoría son el judo, , boxeo, esgrima, artes marciales, y lucha .

III 3. PSICOLOGÍA APLICADA AL DEPORTE.

Las definiciones habituales de psicología del deporte reflejan diferencias en el rol profesional del psicólogo; se debe investigar como disciplina científica, las causas y los efectos de los procesos psíquicos que tienen lugar en el ser humano antes, durante, y después de una actividad deportiva.¹⁶

Existen pocos estudios que analizan el nacimiento y desarrollo de esta disciplina en los diferentes países.

Para Cratty (1973), la psicología del deporte se inicia con las aportaciones de Peter Lesgaft en Rusia a principios de siglo. Sin embargo, no es hasta la Revolución cuando se crean centros especializados en el estudio de las capacidades de los deportistas, siendo uno de los pioneros Peter Roudik ,se considera el padre de la psicología del deporte soviético.

C.R. Griffith publica, en 1926, "psicología del entrenamiento " y dos años después, aparece su "psicología del atletismo". En 1930 sienta las bases del laboratorio de psicología aplicada al deporte.

Singer (1980), dice que la repercusión de estos primeros trabajos sobre entrenadores, atletas y profesores de educación física fue mínima en el mundo occidental, mientras que los

¹⁶ González Salazar L.M. (1992) Evaluación de Procesos psicológicos en deportistas mexicanos de alto rendimiento. Tesis . UNAM.

países de la órbita soviética de los psicólogos del deporte han colaborado activa e interrumpidamente desde hace muchos años con los restantes profesionales.

En la década de 1970 se consolida esta especialidad en varios países, fundamentándose asociaciones nacionales y supranacionales como la Federation Européenne de la Psychologie du Sport et des Activités Corporelles (FEPSAC). Se inicia la publicación de boletines y nuevas revistas, algunas de las cuales alcanzan un reconocido prestigio y audiencia, como el *Journal of Sport Psychology*, editado en Champaign (Illinois) desde 1979, y se incrementan los encuentros entre los psicólogos interesados en la actividad física y el deporte (Silva III y Weinber, 1984; Riera, 1985; citado en González Salazar L.M., (1992).

No obstante esta vitalidad, quizá con la excepción de los países de la influencia soviética, la psicología del deporte ha tenido una evolución más lenta que otras especialidades psicológicas. Probablemente ello se debe a que en un principio se desarrolló en los departamentos de educación física y, por lo tanto, ha estado algo desconectada de los avances de la ciencia madre, la psicología, sin lograr tampoco contactar íntimamente con el resto de las ciencias del deporte. (Thomas, 1982; citado por Williams, 1991).

Ribeiro da Silva (1970), dice que no basta que los músculos, las articulaciones, el sentido del equilibrio y las funciones cardiovasculares sean normales o excepcionales elevadas; hay algo fuera de estos elementos anatómico fisiológicos, o por encima de ellos, se define e informa la actitud del atleta. El tipo de deporte a que se dedica, el impulso competitivo y su variación, tan diferente a veces de un día a otro. Surge la necesidad de evaluar y conocer todos los elementos psicológicos, ya sean del individuo o del grupo, para juzgar el rendimiento agonístico.

Antonelli y Salvini (1978), dicen que la psicología del deporte es una amplia corriente de pensamiento en la que confluyen diversas doctrinas (psicología, medicina psiquiatría, sociología, pedagogía, filosofía, higiene, educación física, rehabilitación, etc. y,

por consiguiente se trata de un asunto de competencia multidisciplinario abierto a la contribución que cada una pueda aportar desde la base de su propia preparación específica.

Willams(1991), dice: que durante los últimos 20 años, ha aparecido un nuevo campo en las ciencias del deporte. Se ha denominado “psicología del deporte” y se ocupa por un lado, de los factores psicológicos que determinan el ejercicio y la practica deportiva; y por otro, los efectos psicológicos que se derivan de tal participación. los psicólogos del deporte estudian la motivación, la personalidad, agresión y violencia, liderazgo, dinámica de grupos, ejercicio y bienestar psicológico, pensamientos y sentimientos de los deportistas y muchos aspectos de la practica deportiva y la actividad fisica, entre otras actividades los psicólogos del deporte dirigen investigaciones y trabajan con deportistas y entrenadores con el objeto de ayudarles a mejorar el rendimiento y potenciar la practica deportiva.

La psicología aplicada al deporte se centra solamente en una faceta de la psicología aplicada al deporte, la identificación y comprensión de teorías y técnicas psicológicas que puedan ser aplicadas al deporte con el objeto de maximizar el rendimiento y el desarrollo personal de los deportistas. La psicología del deporte, es al más joven de las ciencias del deporte, se interesa por los factores psicológicos que influyen en la práctica del deporte y del ejercicio fisico, asi como por los efectos psicológicos que derivan de dicha participación (Williams, 1991).

Los entrenadores y deportistas que hacen uso de la psicología del deporte logran más ventajas en la competición. Estas personas acuden a diversos programas de entrenamiento psicológico es aprender a crear un ambiente psicológico para aprender entre otras cosas, modos de manejar el estrés competitivo, controlar la concentración, elevar la moral e incrementar las habilidades de comunicación y la armonía del equipo. El objetivo del entrenamiento psicológico es aprender a crear un ambiente psicológico ideal permanente, que de rienda suelta aquellas habilidades físicas que permitan a los deportistas dar lo mejor de si mismos. Willams(1991).

De acuerdo con el predominio del estudio psicométrico, la metodología más empleada para obtener información ha consistido en test y cuestionarios con los que se ha intentado predecir el rendimiento deportivo de los atletas, seleccionar el deporte más idóneo o la colocación en el terreno que debe ocupar un deportista en función de su personalidad. (Tercer Congreso Nacional de Medicina y Ciencias Aplicadas al Deporte, 1991). La utilización de Test estandarizados y de personalidad. Inteligencia, actitud o motivación no ha tenido una gran eficacia predictiva, por lo que paulatinamente han sido sustituidos por pruebas psicológicas específicamente diseñadas para deportistas (Williams, 1991).

Durante la época de los sesenta, dos psicólogos de la Universidad Estatal de San José, Bruce Ogilvie y Thomas Tutko, provocaron un interés considerable por la psicología del deporte, a raíz de la publicación de su libro *Problems Athletes and Handle Them* (1966). Según Ogilvie, este libro “saco el mundo del entrenamiento [del punto muerto en que se hallaba]”. Después de investigar exhaustivamente sobre la personalidad de los deportistas, Ogilvie y Tutko desarrollaron un polémico inventario de Motivación Atlética, test de lápiz y papel que pretendía dar una medida de las motivaciones de los atletas. A pesar de las críticas sobre su trabajo, Ogilvie y Tutko, fueron líderes de la psicología aplicada al deporte en los sesentas.

La calidad experimental de la investigación norteamericana fue perfeccionándose durante los 70. Las investigaciones son remplazadas por un aumento en cantidad y calidad e investigación en psicología del deporte queda, tal vez, mejor reflejado por la aparición, en 1979, de una revista específica de investigación, *Journal Of Sport Psychology*. Hacia finales de los 70 y 80 de la psicología del deporte comienza a mostrar un enfoque más cognitivo, al prestar la atención a los pensamientos y representaciones mentales de los deportistas, a la forma en que los atletas se mentalizan, y cómo esta mentalización influye en su rendimiento. El pensamiento negativo y la actitud del “no puedo”, parece estar asociados a fracasos en la ejecución. La maratón de Nueva York de 1983, ofreció un excelente ejemplo de como el dialogo interno puede influir en el rendimiento de los corredores. El ingles Greóff Smith encabezó gran parte del recorrido. Aproximadamente, a los 300 metros de la línea de meta,

Rod Dixon, un neozelandés, adelantó a Smith y ganó. La diferencia entre un segundo y el primer puesto fue de 9 segundos, unas 50 yardas. William P. Morgan (1984), una reconocida autoridad en psicología del deporte, indicó que el triunfo de Dixon se debió en parte a la utilización de una estrategia cognitiva.

La investigación se dirigió a temas como la identificación de aquellos comportamientos de los entrenadores más eficaces para elevar la capacidad de aprendizaje y fomentar el desarrollo personal; el descubrimiento de maneras de potenciar la armonía entre el equipo y entrenador comunicación del deportista; el aprendizaje de como establecer y hacer uso de los objetivos; la determinación de las características psicológicas de las ejecuciones exitosas; el desarrollo de las técnicas psicológicas del entrenamiento; y la identificación de factores psicológicos relevantes en el trato personal con atletas agotados, lesionados y retirados de la practica deportiva. Aunque todavía queda mucho por investigar y constatar en lo referente a estos temas, no cabe duda que se han hecho importantes progresos, Williams(1991).

IV. EL GENERO Y LA MOTIVACIÓN DE LOGRO

La orientación psicológica en el deporte propone y tiene como tarea fundamental intervenir y asistir en los problemas o alteraciones de comportamiento y adaptación que dificultan un óptimo rendimiento y el desempeño del atleta para el alcance de sus metas deportivas. (García, 1989).

Un número cada vez mayor de trabajos de psicología del deporte , se centran directa o colateralmente en el estudio de las diferencias sexuales, y en concreto en las variables motivacionales. En la adolescencia, comienza a imponerse a la niña determinada regla cultural: El éxito y la feminidad son incompatibles; es decir, tener éxito es inadecuado para su género. Si la niña se encuentra atrapada en una situación en la que se contradicen dos sistemas de valores de igual importancia. Uno es el deseo de conseguir una valoración positiva de si, la sensación de ser una persona valiosa y productiva. Hasta entonces, se ha estimulado y recompensado el hecho de tener éxito, conseguir buenas calificaciones y acceder a un nivel de excelencia , fomentando una vía para el desarrollo del yo, en relación con su dignidad y valor. Pero el sistema de recompensa cambia drásticamente en la adolescencia (Hyde, 1995).

El sistema que entra en juego consiste en el deseo de ser una buena mujer, adaptarse a las expectativas relacionadas con el papel asignado al género y ser femenina, con las recompensas que ello aporte. Ahora, el deseo de ser una persona competente y valiosa se hace incompatible con el desempeñar bien el papel femenino; pero en general la sociedad no valora dicho papel (Broverman y Cols., 1972 ;citado por Hyde, 1995).

En realidad la situación es algo más compleja, por que no todos los éxitos se consideran inadecuados para las niñas. Es perfectamente aceptable que se preparen para ser enfermeras o maestras, pero el éxito en campos estereotipicos de los varones (como ser

soldadora o mecánico de automóviles) es inadecuado y esta sujeto a sanciones (Cherry & Deaux, 1978;citado por Hyde, 1995).

El sistema de recompensas puede cambiar en la adolescencia por una de estas dos razones o por ambas. Por una parte se incrementa la importancia de las relaciones heterosexuales, la popularidad y las citas; en consecuencia el grupo de iguales puede comenzar a obligar el comportamiento de las reglas de incompatibilidad entre el éxito y la feminidad. Así mismo, los padres pueden modificar sus enseñanzas cuando comiencen a considerar importantes para su hija la popularidad y la posibilidad de contraer matrimonio. Sin duda, el momento del cambio del punto de interés de los padres varía mucho de una familia a otra. En algunos casos, quizá se le exija a la niña que deje de estudiar y se dedique a salir con amigos del sexo opuesto, y en otros consideraran más importante adquirir educación universitaria, que empezar con las citas y los padres no comenzarán a preguntar. Sobre las perspectivas de matrimonio hasta que el joven no anuncie que ingresa al ciclo superior de la enseñanza universitaria para hacer su doctorado(Hyde, 1995).

Hay pocos datos sobre el punto de interés en la adolescencia y sobre el impacto que produce en la niña. Un estudio comparó a las niñas preadolescentes (de quinto de primaria) con las adolescentes (de décimo grado) midiendo la aceptación de los papeles estereotipados asignados a los géneros. Las niñas de décimo grado presentaron puntuaciones de adaptación al estereotipo significativamente superiores, lo que indica que estas chicas otorgan a las mujeres un valor inferior al que daban a los hombres con respecto a rasgos valorados por la sociedad, relacionados con la competencia (Baruch, 1975; citado por Hyde, 1995).

Quizá sea más relevante un estudio del autoconcepto de estudiantes desde tercero hasta deudécimo (Rosenberg y Simmons; 1975; citado por Hyde, 1995).En general los resultados indicaron que las diferencias de género eran menores entre niños y niñas más pequeños y que, durante la adolescencia, parecían serias diferencias entre los géneros. Hacia

esa época, las chicas se hacían mucho más consientes de sí mismas que los chicos; las adolescentes se orientaban cada vez más hacia las personas, mientras que los adolescentes hacían hincapié en el éxito y la competencia. En otro estudio, se preguntó a alumnos y alumnas de los ciclos inferior y superior de enseñanza media si les gustaría ser más independientes, tener éxito o ser amados (Rosenberg, 1965). Las adolescentes destacaron el ser amadas (60% en comparación con el 35% de los chicos), mientras que los adolescentes insistían más en el éxito (46%, frente al 29% de las chicas).

No cabe duda que el doble vínculo de las mujeres radica en el conflicto del éxito y la femineidad (Horner, 1970; 1972). La adolescente se ve atrapada en una situación clásica de doble vínculo, en la que desea las dos alternativas, pero estas son incompatibles. Las mujeres quieren ser femeninas y tener éxito, pero percibe la incompatibilidad de ambas metas. Aquí está, sin duda, el origen de gran parte de la ambivalencia y el conflicto a los que se enfrentan las mujeres: la adolescente le resulta difícil combinar el hecho de ser una persona valiosa con el deseo de ser mujer femenina, a causa de contingencias impuestas por la cultura (Broverman y Cols., 1972; Earle y Harris, 1985). Considera que ahí está una de las causas de los problemas de adaptación que padecen las mujeres adultas (Hyde, 1995).

En la actualidad, existe la conciencia clara de la discriminación en contra de la mujer que, sin duda, constituye uno de los motivos principales de su poco éxito. Sin embargo los psicólogos creen que la discriminación sobre la base del género no explica por completo la distancia entre la capacidad y el éxito. La sociedad cuenta con medios más sutiles de conseguir sus objetivos, formas de que las mujeres interioricen un impulso débil hacia el logro. Perpetuando esta pauta de comportamiento en otras mujeres.

Algunos factores de personalidad que se han propuesto para explicar la distancia entre la capacidad y el éxito son la motivación para obtenerlo, el motivo para evitarlo y las expectativas de conseguirlo.

La motivación para el logro es el deseo de obtener algo de valor o importancia mediante el propio esfuerzo, de alcanzar un nivel de excelencia en lo que hacemos. Existen varios métodos para medirla. Y la mayor parte de la Bibliografía clásica sobre las diferencias de género afirma que el nivel de motivación para el éxito de las mujeres es inferior a la de los varones (Tyler, 1965; Hoffman, 1972). Estas diferencias de género tienen considerable interés porque la motivación para el éxito se relaciona con las conductas de éxito. Así, la motivación inferior para el éxito de las mujeres contribuirá a explicar su menor logro ocupacional y supondría, por lo tanto una especie de "barrera interiorizada contra el éxito"(Hyde, 1995).

Esta autora considera que se han construido teorías para explicar las fuerzas evolutivas, como la socialización, que pueden llevar a las mujeres a tener una reducida motivación para el éxito. (Hoffman, 1972). Así mismo, se creía que, aunque las mujeres no estaban motivadas para el éxito, si las influían las preocupaciones sociales o la necesidad de aprobación. Es decir, se creía que la motivación de las mujeres no se debía a normas de excelencia interiorizadas (motivación para el éxito), si no el deseo de la aprobación de otras personas (Hoffman, 1972). Algunos autores han sugerido, incluso que la conducta de éxito de las niñas (relativas al rendimiento escolar) no se debían a la motivación para el éxito, como en el caso de los niños, sino a la necesidad de aprobación (del maestro).

En un estudio sobre la motivación de logro, las diferencias relacionadas con el género y el rendimiento se trató de comprobar el efecto de la motivación de logro y del género, en tareas de tipo (contingente y no contingente) y de distinta naturaleza (numérica y no numérica) Y encontraron que el motivo de logro no parece estar relacionado con el rendimiento de la "tarea no contingente" pero si con el género. Los varones obtienen mayor rendimiento en la tarea numérica que las mujeres de su mismo nivel de logro, parece estar relacionado con el rendimiento de la "tarea no contingente" sólo en los varones. Aquellos con alto nivel de logro obtienen un rendimiento mucho mayor que los de bajo nivel. Las mujeres tienen un rendimiento significativamente diferente (Garrido G., 1991).

En otra investigación se analizó los efectos del sexo y de la cultura en las atribuciones del éxito y el fracaso, ésta investigación estaba compuesta por un total de 152 estudiantes universitarios de Bogotá, Colombia y el mismo número de una universidad de Chicago, EUA, hicieron atribuciones sobre el éxito o el fracaso en las labores académicas de un individuo (hombre o mujer) que ellos desconocían. Posteriormente estos mismos sujetos hicieron atribuciones sobre el éxito o el fracaso del individuo que se evaluó. En los resultados no se encontraron diferencias significativas en la condición de observador en cuanto a la preferencia por una clase de atribución específica por parte de hombres o de mujeres. Pero cuando se les pidió a los sujetos que evaluaran su propia conducta, se encontró una interacción significativa donde las mujeres asignaron una mayor importancia a las causas internas para el éxito que los hombres mientras que el patrón de respuestas se invierte para el caso del fracaso (Marín G., 1989). Estos resultados son interesantes porque pueden indicar un cambio en los estilos atribucionales que son usualmente reportados en la literatura científica. Los datos demostraron que a los hombres y a las mujeres se les está juzgando de manera similar (tal como se hizo en la condición de observador de esta investigación). Aunque el sexo de la persona y por consiguiente la socialización sexual hacen que la persona considere estos factores al evaluar su propia conducta. Pareciera que las mujeres exigiesen más de sí que los hombres para tener éxito, tal como lo encontró (Yarkin y Cols. 1982) en su estudio con norteamericanos. Lo significativo de estos datos es que el patrón se encuentra en los sujetos de dos países (Colombia y EUA) que difieren de sus patrones de socialización. Una posibilidad alternativa es el hecho de que los estudiantes universitarios de un país difieren de manera significativa del resto de los habitantes del mismo y que por lo tanto sus expectativas en función del rol sexual pueden variar de la mayoría de la población en función de sus experiencias personales y del grado de educación. De hecho, un estudio conducido en México (Rodríguez de Arismendi, Almeida, Mercado & Rivero Webwr, 1981; citado en Acuña, 1991) encontró que los estereotipos del rol sexual de las personas variaban en función del nivel educacional del individuo.

No obstante, no es preciso reevaluar estos resultados. La revisión de las investigaciones existentes no parece presentar muchas pruebas de una inferior motivación

para el éxito en las mujeres (Maccoby y Jacklin, 1974). Los resultados son complejos por que la motivación para el éxito puede probarse en varias condiciones . En el caso más sencillo (la condición neutra o relajada), los participantes se limitan a realizar el test. Realmente en esas condiciones, las mujeres muestran una motivación para el éxito superior a la de los varones. El test puede administrarse también en condiciones de “estimulación del éxito”. Por ejemplo, antes de realizar el test de motivación para el éxito. Los participantes efectúan un test de anagramas, tras decirles que no sólo mide la inteligencia, sino también la capacidad de organizar y evaluar situaciones con rapidez y precisión para el éxito de los varones aumenta drásticamente, pero no así en las mujeres. Esos resultados indican que en general, ellas tienen un nivel elevado de motivación para el éxito, pero hay situaciones (por ejemplo, las competitivas) que no lo estimulan, como en el caso de los varones, parece que las diferencias de género con respecto a la motivación para el éxito depende de la situación en que se mida así como, también de la edad y de la etapa de desarrollo, aunque, en general las mujeres tengan un nivel elevado de motivación para el éxito, en diversos periodos de su vida, el éxito puede ser causa de ansiedad, de manera que suprima, durante algún tiempo, su motivación para obtenerlo (Bardwick, 1971). Por ejemplo, una chica que ha conseguido una media de sobresaliente en su año de acceso a la universidad gracias a un enorme deseo de ingresar en la facultad de medicina y llegar a ser médica, encuentran de repente al hombre de sus sueños. El no ha pensado en casarse con una médica, si no que quiere una esposa, ama de casa y madre de sus hijos competente. Así ella abandona todos sus planes sobre sus estudios de medicina. Sin embargo cuando sus hijos vayan a la escuela, pueden resucitar sus objetivos de formación y convertirse en una profesional relevante. Es probable que el éxito le provoque gran ansiedad cuando estaba en edad de casarse, pero, “cumplido” su papel femenino, puede expresar de nuevo su motivación para el éxito, convirtiéndose éste en fuente de satisfacción. Es probable que esta relación de la motivación para el éxito con la etapa de desarrollo, así como su nulo incremento en las mujeres en situaciones competitivas sean consecuencias de incompatibilidad percibida entre feminidad y éxito.

También hacia falta reevaluar la creencia respecto a la necesidad de aprobación de la mujer (Maccoby y Jacklin, 1974 Stein y Bailey, 1973). Esta creencia se basaba en la idea de

que estas mujeres son mas sensibles al reforzamiento interpersonal; sin embargo, las investigaciones disponibles no avalan esta idea. Lo que en las mujeres, aparecen necesidades de aprobación pueden ser, en realidad, necesidades de éxito expresadas de manera adecuada al género. Así la tradicional ama de casa de clase media puede estar muy motivada para ser una cocinera extraordinaria y para preparar unas comidas fantásticas no por sus necesidades de aprobación social, si no por que es un medio socialmente aceptable y adecuado a su género de mujer.

Finalmente las mujeres, en general tienen un nivel elevado de motivación para el éxito. No obstante, esta motivación no se incrementa en las condiciones tradicionales de estimulación del éxito parecen depender de la situación en la que se aprueban, así como en la etapa de desarrollo (Hyde , 1995).

Matina Horner, en 1969 presentó los resultados de su investigación sobre la ansiedad con respecto al éxito, denominado motivo para evitar el éxito o miedo al éxito, en el caso de las mujeres brillantes y de logros notables.

Al intentar comprender los fundamentos de las diferencias de género con respecto a la motivación para el éxito. Horner observó, en primer lugar, que las situaciones que permiten obtenerlo, como la de realizar un test, provocan más ansiedad a las mujeres que a los varones. Para medir este fenómeno, Horner preparó un test proyectivo en el que se pedia a los participantes que completaran una historia que empieza así: Después de los exámenes de primer trimestre, Anne (John) se encontró en cabeza de su clase de la facultad de medicina. Las mujeres hablaban de Anne y los hombres de John. En general las historias de los varones reflejaban felicidad y sentimientos de satisfacción por el éxito conseguido y las imágenes negativas que expresaban las mujeres se agrupan en tres categorías: 1) *Miedo al rechazo social*, 2) *Temor al carácter femenino*, 2) *Negación de la realidad*.

En su muestra de estudiantes no titulados de la Universidad de Michigan, Horner descubrió que el 65% de las mujeres frente a menos del 10% de los varones, contaban historias clasificables en una de estas tres categorías.

Es posible que el motivo para evitar el éxito este relacionado con el conflicto percibido entre éste y la feminidad y con la conexión percibida entre éxito y agresividad, también resulta inadecuada para las mujeres. En consecuencia para estas, las recompensas del éxito están contaminadas por la ansiedad que suscita. (Hyde, 1995.).

Se supone que sus historias con respecto al elemento clave reflejarán una proyección de sus propios motivos inconscientes. Hoy día, muchos psicólogos consideran que los test proyectivos no son buenos instrumentos de medida, prefiriendo algún método más directo como, por ejemplo, una lista de papel y lápiz. Es probable que exista el motivo para evitar el éxito, pero hasta ahora, nadie ha sido capaz de medirlo de forma adecuada (Macdonald y Hyde, 1980) puede afectar tanto a hombres como a mujeres.

IV. 1 APLICACIÓN DE LA MOTIVACION DE LOGRO AL DEPORTE

Como permite comprobar la revisión de diversos trabajos y fuentes bibliográficas relevantes, (Aguirri, 1986; Cantón, Mayor y Pallares, 1989), el tema motivacional ha estado presente desde el principio de la psicología del deporte, ocupando un lugar cuya importancia se ha mantenido a lo largo del tiempo. A pesar de la relativa juventud de esta área de investigación, cuyo inicio dejando aparte algunos trabajos pioneros, sitúan en el la práctica a la totalidad de los autores del en el primer Congreso Internacional de Psicología del Deporte (Roma, 1965), parece conveniente distinguir en ella las primeras aportaciones y los desarrollos más recientes (Mayor, 1990).

Las investigaciones motivacionales más recientes se han centrado en las tres grandes áreas aludidas 1) el deporte de competición y de alto rendimiento, 2) el deporte juvenil e

infantil y las diferencias sexuales y también, en menor cuantía, en otros aspectos concretos, 3) agentes psicosociales que interactúan en el ámbito deportivo (espectadores, padres), las diferencias transculturales y los componentes afectivo - motivacionales de la actividad física.

En el área de la motivación deportiva, entre la diversidad de orientaciones teóricas sobresale, al igual que en otros campos de la psicología (Mayor y Barberá , 1987), el enfoque cognitivo. La mayor parte de la investigación arranca de las distintas aportaciones sobre la motivación de logro, de las teorías de la atribución causal y de la teoría de la autoeficacia (Mayor, 1990).

Por otra parte, el surgimiento del deporte como aplicación específica de la psicología, partía de una base teórica y metodológica asentada en los trabajos e investigaciones de las áreas de aprendizaje, el desarrollo psicomotor y la preparación física, así como en estudios provenientes de la teoría de los juegos. La relación de la psicología del deporte con estas áreas colindantes ha ido fluctuando desde una situación de aproximidad e interacción básica en su origen, hacia una mayor delimitación del campo propio, que no incluye en primer momento la actividad física como tal, situación que evoluciona hasta los momentos actuales en que tanto el deporte como la actividad física son considerados, por lo general como componentes de un mismo campo.

El deporte, es una actividad definida por características concretas, como la repetición de movimientos y tareas, orientadas hacia un fin de mejora, y la comparación de la habilidad adquirida con la de otras personas, objetos o tiempos. Esta conceptualización hace hincapié en la competición más que en el entrenamiento pero en cualquier caso, para que un sujeto inicie y mantenga una actividad deportiva, esta debe tener para el cierto atractivo o virtualidad de satisfacer algunas necesidades. Si se piensa además, que normalmente se trata de actividades que requieren un considerable gasto de energía, un esfuerzo continuado y, en algunas ocasiones dolor, no puede menos que admitirse la necesidad de considerar el componente dinamizador de estos comportamientos, es decir la motivación que subyace a los mismos (Mayor, 1990).

En cuanto al contexto del deporte competitivo, se han puesto en juego diversos constructos teóricos motivacionales procedentes en su mayor parte de investigaciones desarrolladas en otros ámbitos, especialmente en el académico y en el laboral. Ello ha permitido, por un lado constatar el grado de amplitud y validez de los constructos y, por otro, su adecuación a esta área concreta.

Los modelos motivacionales son aplicados, por lo general con una orientación cognitiva, destacando los modelos inspirados en las teorías de la motivación de logro, de la autoeficacia y de la atribución. En menor medida, se han utilizado también modelos basados en la modificación de conducta y en planteamientos psicodinámicos, estos últimos, desarrollados sobre todo en Europa Occidental, tratan de explicar el carácter agonístico¹⁷ de la competición.

La competitividad entendida como un rasgo o característica de personalidad consistiría, como se dijo en la búsqueda de comparación con otros o con algún estándar, hasta el punto que podría considerarse como una forma de motivación de logro en el contexto deportivo (Mayor, 1990). Este constituye un entorno ideal para estudiar la motivación, puesto que posibilita situaciones de logro en el que se evalúa el rendimiento. Los eventos deportivos se pueden considerar, pues, situaciones típicas de logro, que lógicamente, atraen a personas con niveles elevados de necesidad de logro, esto es, a sujetos motivados por alcanzar el éxito y evitar el fracaso.

Del conjunto de elementos que componen la motivación de logro y de las relaciones entre ellos, se derivan una serie de hipótesis de trabajo como, por ejemplo, que los deportistas con alto nivel de motivación de logro preferirán situaciones de tarea con dificultad intermedia, a diferencia de los deportistas con niveles bajos de motivación de logro, que preferirán niveles o muy altos o muy bajos de dificultad de la tarea.

¹⁷ Agonístico del griego "agonistês". Luchador. Es el arte de los atletas y ciencia de los combates.

Por otra parte, el concepto de motivación de logro se ha considerado por algunos autores como sinónimo de motivación intrínseca del deportista en participar en situaciones de competición, equivale a otros conceptos como autoconfianza, autoeficacia o competencia personal.

De igual manera, la motivación de logro, y más concretamente la tendencia a evitar el fracaso, guarda relación con la ansiedad de los sujetos. Una persona muy ansiosa estaría predispuesta a evitar la competición y, por lo mismo, las personas con un nivel bajo de motivación hacia el éxito y una motivación alta para evitar el fracaso, se mostrarán ansiosas y evitarán situaciones de evaluación como las competiciones deportivas. Estas y otras hipótesis similares se investigan actualmente en el ámbito del deporte y la competición.

Como es natural, el estudio de la motivación de logro pasa por establecer la forma y el método de evaluarla. Inicialmente se utilizó para ello el Test de Apercepción Temática (T.A.T.), prueba proyectiva desarrollada por Murray. Sin embargo, la dificultad de su uso y relativo abandono de las pruebas proyectivas en general, hicieron que se desarrollaran otro tipo de medidas, especialmente autoinformes, como la Escala de Rendimiento de Mehrabian (1978) o el Cuestionario de Orientación Deportiva de Gill, Deeter y Gruber (1985). En esta línea, Fineman (1977) llegó a identificar hasta veintidós test diferentes utilizados para determinar la percepción del éxito de una persona (Mayor, 1990).

Es también frecuente utilizar escalas o medidas de ansiedad para obtener una valoración indirecta de la motivación de logro. Entre las más empleadas en el ámbito deportivo se encuentran: La Escala de Ansiedad Manifiesta de Tylor (1953), el Cuestionario de Evaluación de la Ansiedad de Prueba de Mandler y Saranson (1952), las medidas de ansiedad estado - rasgo de Espielberg, Gorsuch y Lushene (1970) y el test de ansiedad en la competición deportiva de Martens (1977). Cabe señalar por último, que la elaboración de una escala multidimensional de motivación de logro por Spence y Helmreich (1978) denominada "Work and Family Orientation Questionnaire" (W.O.F.Q.), que incluye cuatro

grandes factores: dominio o maestría, actitud hacia el trabajo, competencia y falta de interés por los otros.

En México, Díaz Loving y Andrade (1985) constituyen y validan la Escala de Orientación de Logro (EOL) para la población estudiantil mexicana, esta escala se basa en la versión de Spence y Hemreich (1978) y se consideraron únicamente tres primeras dimensiones (maestría, competencia y trabajo). Las cuales se definen conceptualmente igual. La dimensión temor al éxito se descartó por presentar baja confiabilidad como se mencionó anteriormente.

Según se informa en diversos estudios, los sujetos con niveles altos de motivación de logro mantienen paralelamente rendimientos deportivos altos. Así mismo las personas con elevada motivación de logro prefieren situaciones de riesgo con niveles intermedios de dificultad, mientras que las personas con un bajo nivel de motivación de logro, suelen elegir tareas de dificultad extrema, muy fáciles o muy difíciles. Los datos obtenidos son muy similares utilizando diversas metodología de investigación tanto en tareas motoras de laboratorio como cuando se trata de destrezas deportivas, como en el lanzamiento a portería en balonmano.

En época mas reciente, (Gill y Deeter, 1988, en Weinberg, R. y Gould D., 1996) crearon el “cuestionario de orientación deportiva” (SOQ), que mide tres motivaciones distintas del deporte competitivo:

- Competitividad: orientación hacia el logro, que consiste en luchar y esforzarse por alcanzar el éxito.
- Orientación hacia la victoria: deseo de ganar y de evitar la derrota .
- Orientación hacia el objetivo: énfasis en el logro de objetivos personales.

Mediante el uso del “cuestionario de orientación deportiva” (SOQ), los investigadores observaron las siguientes diferencias:

- Los hombres tienen niveles mayores que las mujeres con respecto a la competitividad y la orientación hacia la victoria, mientras que estas son superiores a los hombres en la orientación hacia el objetivo.
- los hombres refieren más experiencias y actividad deportiva competitiva que las mujeres.
- Es igual de probable que los hombres y mujeres participen en deportes no competitivos y que informen de actividades e intereses de logro no referidos al deporte.

Partiendo de estos resultados, puede decir que los hombres son más sensibles a la comparación social y están orientados a la victoria, mientras que las mujeres tienden a mostrar más interés en la mejora personal. No obstante, estas diferencias se refieren al deporte, y no abarcan todas las actividades generales de logro. Al parecer, la naturaleza competitiva del deporte hace resaltar las diferentes orientaciones que hombres y mujeres manifiestan hacia el logro.

IV. 2 GÉNERO Y LA MOTIVACIÓN DE LOGRO EN EL ÁMBITO DEPORTIVO.

Como se sabe, las investigaciones sobre la motivación de logro produjeron resultados distintos en las mujeres y en los varones. Cuando las pruebas se administraban a mujeres, no parecían diferencias significativas entre las puntuaciones en condiciones de imitación del modelo de éxito y las obtenidas en condiciones naturales. Estas investigaciones dieron origen a numerosas hipótesis acerca de las diferencias sexuales en cuanto al logro, pero ninguna de ellas ha tenido el impacto de la propuesta por Horner (1972), introduciendo el concepto de miedo al éxito para explicar la aparente falta de motivación para el éxito en las mujeres.

A partir de entonces se desarrollaron gran cantidad de investigaciones, algunas de las cuales parecían aportar cierto apoyo empírico a la anterior hipótesis, al encontrar que las mujeres obtenían puntuaciones más altas en miedo al éxito, lo cual podría deberse a la vinculación entre el éxito deportivo y los valores asociados tradicionalmente con la masculinidad, de forma que las mujeres tenderían a evitar los deportes considerados "muy masculinos" (COX, 1985 citado por Mayor, 1991). Pero otros trabajos encontraron niveles

de miedo al éxito muy similares entre los hombres y las mujeres (Akes y Garske, 1982 en Mayor, 1991). Por ejemplo otro factor considerado en relación con el miedo al fracaso y la autoestima es la ansiedad, aunque también en este caso las relaciones son complejas. Algunas investigaciones encontraron que la autoestima tenía poca relación con la ansiedad - rasgo competitiva, con el miedo al fracaso y con la evaluación por otros. Estos datos no fueron confirmados en el trabajo de Brustad y Weiss (1987), en el cual los sujetos varones con alta ansiedad - rasgo competitiva mostraban niveles menores de autoestima; sin embargo en las mujeres no se observó la relación significativa entre ambas variables.

A pesar de la poca claridad de los resultados, los factores cognitivos, quizá por que suponen la expresión individualizada del proceso de socialización de una cultura, parecen ser decisivos para entender las diferencias entre los sexos. En esta línea se ha investigado el nivel de autoconfianza y la autoeficacia percibida, encontrándose con varias investigaciones motivacionales que las mujeres mostraban una autoconfianza más baja que los hombres (Feltz, 1988; Petruzello y Corbin, 1988), así como repercusiones emocionales diferentes (Brustad, 1988).

Para explicar ciertos resultados Lenney (1977) apuntó la hipótesis de la "vulnerabilidad de situaciones", la cual sugiere que los niveles de autoconfianza de las mujeres dependen de las características de la situación y en particular de:

- La naturaleza de la tarea. Por ejemplo una mujer puede dar una respuesta con bajo nivel de autoconfianza en una tarea que considera socialmente inapropiada para su sexo (Corbin y Nix, 1979).
- La claridad en la información. Es decir que si la retroalimentación sobre el rendimiento es ambigua, las mujeres tienden a autovalorar su habilidad en menor cuantía que los hombres (Roberts y Duda, 1984).
- Las indicaciones de comparación social. De tal manera que cuando las mujeres se encuentran en situaciones en las que el rendimiento es comparado con la de otros en un marco social, suelen responder con niveles más bajos de autoconfianza. Estando también menos inclinadas a los procesos de comparación social para determinar su competencia en

contextos deportivos. Sin embargo si se trata de una tarea considerada neutra en cuanto al sexo, en un ambiente no competitivo ni comparativo, hombres y mujeres no difieren en un nivel de autoconfianza (Corbin, 1981).

- Posteriormente, Lenney añadió un cuarto factor a su hipótesis de “la vulnerabilidad, situaciones” la falta de experiencia, que probablemente afecta a la autoconfianza femenina (Petruzello y Corbin, 1988). De esta manera, trataba de explicarse por qué la retroalimentación positiva de la tarea mejoraba la confianza de las mujeres con baja puntuación en autoconfianza, aunque este incremento no se generalizaba a tareas diferentes. Estas investigaciones aunque todavía escasas, apuntan a líneas de trabajo interesantes que, en cualquier caso, muestran la necesidad de considerar múltiples factores en la motivación de hombres y mujeres. En esta línea, Spence y Helmreich (1978) proponen una aproximación multifacética que trata de tener en cuenta , tanto la complejidad de la motivación de logro como la propia percepción por los sujetos de los roles sexuales. Para medir ambas variables, utilizaron el ya mencionado “Work and Family Orientation Questionnaire” (W.O.F.Q.) para la motivación, y el “Personal attributes Questionnaire” (P.A.Q.) para evaluar la masculinidad/feminidad percibida, y encontraron que los deportistas y científicos femeninos obtenían puntuaciones más elevadas en androginia que el grupo control y en estudios subsecuentes encontraron que las mujeres deportistas categorizadas como masculinas y andróginas, obtenían puntuaciones altas en motivación de logro y niveles superiores de autoconfianza (Harris, 1978).

Algunos estudios parecen sugerir también que las mujeres son más receptivas a los juegos cooperativos. En este sentido, Weinberg y Ragan(1979), encontraron que los

hombres estaban más interesados en las actividades competitivas que en las no competitivas mientras que las mujeres presentaban una preferencia ligeramente mayor por las no competitivas. De igual modo, Weinberg y Jackson (1979), los hombres fueron ostensiblemente más afectados por el éxito y el fracaso en cuanto al interés por la actividad y la sensación de excitación y disfrute, mientras que las mujeres eran más consistentes en sus respuestas. Todo ello parece indicar cierta orientación general hacia la competición en los hombres, si bien estas diferencias se difuminan en un tanto al ámbito deportivo debido quizá a que los deportistas inactivos son mujeres que se han adaptado a las exigencias de la actividad. En cuanto a la percepción de las características sexuales, se han encontrado ya que la tipificación sexual de la tarea afecta al nivel de auto eficiencia de las mujeres antes de la competición, pero solo en aquellas tareas catalogadas como masculinas. El éxito en la tarea favoreció una menor ansiedad tanto en los hombres como en las mujeres, comprobándose que ambos comparten las mismas fuentes de estrés ante una situación competitiva (Scalan, 1979).

Los estudios de género y la motivación en el ámbito deportivo han encontrado hallazgos similares, como se desprende de las investigaciones de Bean (1978), según los cuales reportaron que científicos hombres clasificados como andróginos recibieron mayor número de honores, premios extracurriculares, atléticos, y académicos durante la adolescencia y tuvieron una mayor frecuencia de citas con sujetos del otro sexo, que los científicos femeninos e indiferenciados. Por otra parte Helmreich y Stapp (1978), reportaron que las personas andróginas (de ambos sexos) puntuaron más alto en las dimensiones de trabajo y maestría en una escala de motivación de logro, seguidas por las masculinas, femeninas e indiferenciadas.

En otros estudios (Both del Rey y Sheppard; 1981, Colker y Widom); 1980) usaron el (PAQ) con atletas colegiales y encontraron que fueron clasificadas como andróginas y masculinas. Posteriormente Myers y Lips (1978), usaron el (BSRI) con tenistas y reportaron que las mujeres fueron clasificadas como masculinas y andróginas mientras que los hombres fueron masculinos. En un segundo estudio con jugadores de torneo, clasificaron los deportes

como competitivos y no competitivos, todos los hombres de los deportes competitivos, fueron clasificados como andróginos y masculinos y las mujeres de esta categoría también fueron clasificadas como andróginas o masculinas, pero las mujeres no competitivas obtuvieron puntajes más bajos en masculinidad y tendieron a ser más femeninas o indiferenciadas.

Por otro lado Wisberg, Drapper y Everett (1978), usaron el BSRI clasificando los deportes, individuales y de equipo, los sujetos de deportes equipo fueron clasificadas en la prueba de roles com masculinos o andróginos, y los sujetos de los deportes individuales, las mujeres se clasificaron como femeninas, mientras que los hombres fueron clasificados equitativamente a través de las clasificaciones de la prueba (masculinos, femeninos, andróginos e indiferenciados). Por todo lo anterior podemos decir que las mujeres y hombres deportistas difieren del resto de los sujetos de acuerdo a sus características de personalidad como lo señala Ogilvie (1968), dice que en general, los atletas más importantes tienen una mayor necesidad de realización y dominio, siendo más agresivos y tenaces, tienden a estar más seguros de sí mismos y autosuficientes, pueden manejar emociones en situaciones de gran tensión, son más maduros y menos neuróticos que la generalidad y tienden al liderazgo así como a la independencia, afirma que incluso, los atletas han tenido más éxito, se vuelven más centrados en sí mismos y menos deseosos de verse implicados en la vida de los demás.¹⁸ Esto podemos observarlo en los estudios con deportistas de alto rendimiento donde reportan que los tenistas de la Universidad del Estado de Memphis tienen una mayor autoconfianza en sí mismos, tanto hacia el entrenamiento como respecto a las competiciones, además informan con menos vacilaciones, y tienen un número mayor de pensamientos sobre su deporte durante la vida cotidiana muy superior a sus aspiraciones estaban más en la línea de consecución del éxito Miyers, Cooke, Cullen & Liles, 1979). Los clasificados del Equipo Nacional Canadiense de lucha fueron comparados con los individuos no clasificados. Los primeros obtuvieron puntuaciones más elevadas en autoconfianza estaban más próximos a alcanzar su potencial atlético máximo, eran más capaces de bloquear sus niveles de ansiedad una hora antes y durante la competición, experimentando

menos autoinstrucciones negativas (Highelen & Benett, 1979). Los buceadores que competían suficientemente satisfactorio, como para clasificar en un equipo de Buceo de Canada Panamérica, tenían más confianza en sí mismos, un nivel de concentración más elevado, menor cantidad de ansiedad durante la competición y mayor cantidad de autoinstrucciones. El hallazgo más consistente es el alto nivel de autoconfianza en los competidores de mayor éxito, así como niveles inferiores de ansiedad antes y durante la competición. Por lo tanto el alto nivel de autoconfianza y bajos niveles de ansiedad están relacionados con altas puntuaciones de logro como se desprende de los estudios de Harris (1978), donde encontró que las mujeres deportistas clasificadas como andróginas y masculinas obtenían puntuaciones superiores en motivación de logro y puntuaciones más altas de autoconfianza.

De igual manera, la motivación de logro, y más concretamente la tendencia a evitar el fracaso, guarda relación con la ansiedad de los sujetos. Una persona con nivel bajo de motivación de logro y una motivación alta para evitar el fracaso, se mostrará ansiosa y evitará situaciones de evaluación como las competiciones deportivas.

Con esto puedo inferir que existe una relación entre el género (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) que fue medido con una Escala de Roles Sexuales de Bem (BSRI) y la motivación de logro, que a su vez se medirá con la Escala de Orientación de Logro (EOL) en el ámbito deportivo de la Universidad Nacional Autónoma de México, ya que la competitividad entendida como rasgo o característica de personalidad, consistirá en la búsqueda de comparación con otros o con algún estándar, hasta el punto que podría considerarse como una forma de motivación de logro, en el contexto deportivo, y constituye un entorno ideal para evaluar y estudiar la motivación, ya que posibilita situaciones de logro donde lo que se evalúa es el rendimiento.

Por lo tanto los eventos deportivos se pueden considerar, pues, situaciones típicas de logro, esto es, a sujetos motivados para alcanzar el éxito y evitar el fracaso.

¹⁸ Bruce C. Olgilvie; "Personality of the male athlete", American Academy of Physical Education, Academy of papers, No 1 marzo de 1968 págs. 45 - 51.

METODOLOGIA.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA : ¿Cuales son las diferencias que existen en hombres y mujeres en cuanto a la población deportiva entre género (femenino, masculino, andrógino e indiferenciado) y la motivación de logro?.

JUSTIFICACIÓN:

Recientemente el estudio del género se ha aplicado a la psicología aplicada al deporte y en concreto en las variables motivacionales (Mayor, 1990).

Como se sabe las investigaciones sobre la motivación de logro produjeron resultados distintos en las mujeres y en los varones. Cuando las pruebas se administran a mujeres no aparecen diferencias significativas entre puntuaciones en condiciones neutras. Estas investigaciones dieron origen a numerosas hipótesis acerca de las diferencias sexuales en cuanto al logro. Pero ninguna de ellas ha tenido el impacto de la propuesta de Horner (1972), introduciendo el concepto de miedo al éxito, para aplicar la aparente falta de motivación para el éxito en las mujeres.

A partir de entonces se desarrollaron gran cantidad de investigaciones, algunas de las cuales parecían aportar cierto apoyo empírico a la anterior hipótesis al encontrar que, las mujeres obtenían puntuaciones más altas en miedo al éxito, lo cual podría deberse a la vinculación entre el éxito deportivo y sus valores asociados tradicionalmente con la masculinidad y de forma que las mujeres tenderían a evitar los deportes considerados "muy masculinos" (Cox, 1985). Pero, otros trabajos encontraron niveles de miedo al éxito muy similares entre los hombres y las mujeres (Akes y Garske, 1982).

En esta línea de investigación Spence y Helmreich (1978) proponen una aproximación multifacética que trata de tener en cuenta , tanto la complejidad de la motivación de logro como la propia percepción por los sujetos de los roles sexuales .

A si mismo definen a la motivación intrínseca de logro como un esfuerzo hacia el desempeño en sí mismo, independientemente de recompensas externas. Adoptan un aspecto de rasgos generales de la personalidad para el estudio del logro, admiten una especificidad situacional para la expresión de la conducta orientada a la obtención de metas

Para Spence y Helmreich (1983) las expectativas de rol también canaliza la expresión abierta de las necesidades de logro. Se podría decir que para el hombre los motivos del hombre generalmente están orientados hacia el trabajo remunerado en tanto que para algunas mujeres adultas, las necesidades de logro pueden ser expresadas en actividades relacionadas con el cuidado del hogar y la familia. De esta forma las diferencias en la motivación de logro entre hombres y mujeres tienden a ser cualitativas mas que cuantitativas.

Los resultados de algunas investigaciones parecen reflejar el impacto de la motivación de logro y el esquema de género en el entorno deportivo.

Por lo tanto, el propósito del presente trabajo es ver si existe y cuales son las diferencias del factor género de la teoría de Sandra Bem del esquema de género; internalizado como rol sexual (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) del Inventario de Roles Sexuales de Bem y del factor Motivación de Logro con el cuestionario desarrollado por Díaz Loving y Andrade una escala de Orientación de Logro (EOL), que, consta de tres escalas que son 1) *maestría* que, significa la preferencia por tareas difíciles, intentando en cada una de ellas la perfección; 2) *Trabajo* que, se refiere a una actitud positiva hacia la laboriosidad y productividad; 3) *Competencia* que, es el deseo de ser mejor en situaciones de logro impersonal en cuanto a (hombres y mujeres) de la población deportiva.

El fin de esta investigación fue encontrar los factores que permiten la relación entre la motivación de logro y el género, por lo que se aplicó la prueba BSRI para la medición de los roles sexuales y la EOL para la medición de la motivación de logro.

TIPO DE ESTUDIO:

Diferencia entre grupos

Confirmatorio, de campo.

DISEÑO:

Cuasi - experimental

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

“Los diseños cuasi - experimentales tienen baja validez interna, por qué por una u otra razón, no controlan los efectos de confusión, en los cuales no se han controlado los efectos de una o más variables extrañas”¹⁹.

Hipótesis de trabajo: Es probable que la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competencia, y trabajo) presenten diferencias con respecto al género (Masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) en hombres y mujeres en la población deportiva.

Ho: No es probable que la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competitividad, y trabajo) presenten diferencias con respecto al género (Masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) en hombres y mujeres en la población deportiva.

Hipótesis Estadísticas

1 **Hi** Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competencia, y trabajo) y la categoría de género del sujeto (Masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) de ambos sexos.

1^a **Ho** No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competencia , y trabajo) y la categoría de género del sujeto (Masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) de ambos sexos.

2 **Hi** Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competencia, y trabajo) y el deporte.

2^a **Ho** No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competencia, y trabajo) y el deporte.

3 **Hi** Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competencia, y trabajo) y los logros en el deporte.

3^a **Ho** No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competencia, y trabajo) y los logros en el deporte.

4 **Hi** Existe una diferencia estadísticamente significativa entre la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competencia, y trabajo) y la carrera (área de estudio).

¹⁹ Zinscr. Otto. Psicología experimental. Edit. McGraw-Hill. México (1992) Pág.296.

4ª Ho No existe una diferencia estadísticamente significativa entre la motivación de logro en sus tres componentes (maestría, competencia, y trabajo) y la carrera (área de estudio).

Variables:

Variables dependientes:

V.D Motivación de Logro (Maestría, competencia, y trabajo)

Variables Independientes:

V.I Género (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) tipificado por el BSRI

V.I Sexo del sujeto. (Hombre o mujer).

V.I. El deporte diferentes disciplinas deportivas y clasificación a la que pertenece.

Definición conceptual : Género

El género lo definen Beneria y Roldán (1987), como una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de elementos distintivos.

Definición conceptual de Motivación de Logro:

El deseo o tendencia para hacer las cosas tan rápidamente y/o tan bien como sea posible. Incluye, también, el deseo de realizar alguna tarea difícil, así como la tendencia de dominar, manipular y organizar objetos físicos, seres humanos o ideas, tan rápidamente, independientemente cuanto posible. Superar obstáculos y así mismo y alcanzar un alto patrón, así como competir y superar a otros. Incrementar positivamente el autoconcepto a través del ejercicio exitoso del talento. (Murray, 1938, p.164)

Definición conceptual de Sexo: Define las características anatómicas y fisiológicas de un individuo. Puede ser hombre o mujer.

Definición conceptual de deporte: El deporte, es una actividad definida por características concretas, como la repetición de movimientos y tareas, orientadas hacia un fin de mejora, y

la comparación de la habilidad adquirida con la de otras personas, objetos o tiempos (Mayor, 1990).

Resultado de las distintas clasificaciones de los deportes según sus características las categorías de atletismo, deportes acuáticos, de contacto, individuales y de equipo.

Definición operacional : Género

Se medirá para conocer el grado en que una persona ha internalizado los estereotipos de roles sexuales establecidos por la cultura , que se da a través de un proceso cognitivo que procesa la información en función de un esquema de género sus dimensiones son (masculinidad, feminidad, andrógino, e indifenciado) en la Escala de Roles Sexuales de Bem (BSRI) En general los análisis factoriales del BSRI realizados en México por Acuña y Brunner (1986, 1988), muestran semejanzas con el hecho de que en Estados Unidos y entre sí, muestran similitudes y sugieren que este inventario podría ser utilizado en este país para medir roles sexuales, (es una prueba administrada) de versión mexicana.

Definición operacional: Motivación de Logro

Medida para conocer el grado de rasgo general de la personalidad para el motivo de logro, especificidad situacional para la expresión de la conducta orientada a la obtención de metas. Significa que los sujetos altamente motivados no muestran el mismo grado de esfuerzo en toda situación donde se encuentren, o en actividades donde se encuentren, o donde el desempeño haya sido claramente establecido y se esperen altos niveles de logro y compromiso. Su dimensión mide la maestría, que se refiere a la preferencia por tareas difíciles, intentando en cada una de ellas la perfección; Trabajo, que se refiere a una actitud positiva hacia la laboriosidad y productividad; Competencia, que se refiere al deseo de ser el mejor en situaciones de logro.

Resultado de la Escala de Orientación de Logro de Díaz Loving y Andrade basado en la versión de Spence y Helmreich, 1978. En México Díaz Loving y Andrade (1985) constituyen y validan una escala de Orientación de Logro (EOL), con la población estudiantil mexicana, (prueba administrada) versión mexicana.

Definición operacional de sexo: Esta variable es definida por la respuesta del sujeto en el cuestionario en datos personales

Definición operacional de deporte. Respuesta del sujeto a la disciplina deportiva que practique.

Población:

La población consiste en sujetos, universitarios de ambos sexos del campus C.U. de la UNAM y de diversos deportes, que entran en la categoría de estudiantil.

Muestra:

Propositiva

Constituida por 182 sujetos, de los cuales fueron 97 hombres y 85 mujeres . cuyo nivel educativo fluctúa de preparatoria a licenciatura terminada. De un rango de edad entre 18 a 35 años de edad, que entrenan en el campus de La Dirección General de Actividades Deportivas y Recreativas de la Universidad Nacional Autónoma de México. (DGADYR. UNAM).

INSTRUMENTOS :

Escala de Orientación de Logro (EOL) Versión mexicana de Díaz Loving y Andrade basado en el modelo de Spence y Helmreich (1983) donde la motivación de logro ésta constituida por una serie de motivos más o menos independientes, cada uno de los cuales refleja tendencias, o rasgos que son relativamente duraderos en el tiempo, y que pertenecen latentes hasta que son instigados por tareas y situaciones particulares.

El constructo de Motivación de Logro; es una medida objetiva que permite considerar la multidimensionalidad del constructo se llama Work Family Orientation Questionary. En México Díaz Loving y Andrade (1985) constituyen y validan una escala de Orientación de Logro (EOL), con la población estudiantil mexicana.

Esta escala esta basada en la versión de Spence y Helmreich (1978) y se consideraron únicamente sus tres primeras dimensiones (maestría trabajo y competitividad), las cuales se definen conceptualmente igual. La dimensión temor al éxito se descartó por presentar una baja confiabilidad. La muestra del estudio de Díaz Loving y Andrade se

conformó por 401 estudiantes, 243 mujeres y 159 hombres, con edades entre los 16 a 38 años. La escala cuenta con 22 reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta que van de "totalmente de acuerdo", hasta "totalmente en desacuerdo". Para probar la validez del constructo del instrumento, se llevó a cabo un análisis factorial de rotación oblicua ($\Delta=0$). La matriz logró 8 factores con valores eigen mayores a 1 que en conjunto explican 57.6% de la varianza total de la escala. De estos 8 factores eligieron los tres primeros que explican 36.7% de la varianza total de la escala, por su claridad conceptual y por que correspondieron a la concepción teórica. La confiabilidad de cada una de las escalas se obtuvo por medio de alpha de Cronbach, encontrándose los siguientes índices de consistencia interna: Maestría, $\alpha = .78$, Competitividad, $\alpha = .79$, Trabajo, $\alpha = .81$

Escala de Roles Sexuales de Bem (BSRI):

Inventario de Roles Sexuales de Bem; Esta escala fue diseñada para medir el grado en que una persona se adhiere a un rol sexual típico (masculino o femenino), o posee atributos masculinos (instrumentales) como femeninos (expresivos). En consecuencia además de los roles masculino y femenino, mide dos nuevos roles sexuales: Andrógino (alta masculinidad, alta feminidad) e indiferenciado (baja masculinidad, baja feminidad), el BSRI está integrado por una escala masculina, una femenina y una neutra, cada una con 20 reactivos. Los neutros no típicos de ninguno de los sexos, son considerados de relleno y no se califican (Bem, 1974, 1975, 1981) reporto independencia entre las escalas masculina y femenina (r promedio = .03, una alta consistencia interna (alfa promedio = .86) y confiabilidad test - retest ($r > .80$).

En México se realizaron simultáneamente dos estudios para conocer si el BSRI podría ser válido en este país. Por un lado Acuña y Bruner (1986, 1988) tradujeron al español tanto los 60 reactivos del inventario, como las instrucciones originales usadas por Bem (1974) cuando construyó su instrumento. Al igual que en el estudio original de Bem, estos autores pidieron a 100 jueces (50 hombres y 50 mujeres, estudiantes de licenciatura de la UNAM) que evaluaran, en una escala del 1 al 7, los reactivos conforme a su deseabilidad para un hombre o una mujer en la sociedad mexicana actual. Los resultados encontraron los reactivos masculinos y femeninos entre sí fueron juzgados como más deseables para los

hombres y las mujeres, respectivamente (aún cuando las diferencias entre medidas - pruebas t- no siempre fueron significativas. A si mismo junto con el análisis factorial del BSRI en México, los resultados mostraron que el inventario podría ser utilizado en este país para medir roles sexuales. Posteriormente Acuña, Bruner, y Avila (1994) determinaron si dicha estructura variaba en función de la clase social , sin embargo no se encontraron diferencias significativas en la estructura factorial del BSRI debidas a la clase social. Por lo que consideramos poco conveniente hacer un estudio socioeconómico de los sujetos en el presente estudio.

En general los análisis factoriales del BSRI realizados en México muestran semejanzas con el hecho de que en Estados Unidos y entre si, por lo tanto estas similitudes sugieren que este inventario podría ser utilizado en este país para medir roles sexuales.

Procedimiento: Se reunieron a los participantes en el estudio por grupos correspondientes al deporte que practicaban.

Instrucciones: Buenos días (tardes): Estamos trabajando en un estudio que servirá para elaborar una tesis profesional acerca de la personalidad de los deportistas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Pedimos su ayuda para que contesten unas preguntas de dos pruebas que no les llevará mucho tiempo. Tus respuestas serán confidenciales y anónimas, las personas que fueron seleccionadas para el estudio no se eligieron por su nombre sino al azar. Las respuestas de todos los seleccionados serán sumadas y reportadas en la tesis profesional, pero no se reportaran datos individuales. Te pedimos que contestes este cuestionario con la mayor sinceridad posible. No hay respuestas correctas ni incorrectas, lee las instrucciones cuidadosamente. No hay tiempo limite y muchas gracias por tu colaboración.

Se les entregará un cuestionario de datos personales y posteriormente la Escala de Roles Sexuales, seguida de la Escala de Orientación al Logro.

Análisis Estadístico:

Se utilizo el paquete de SPSS en su versión 5.01 paquete de estadística para las ciencias sociales obteniendo el siguiente análisis:

Medidas de tendencia central para ver las características de la población

Se realizaron t de Student para ver las diferencias en la motivación de logro en sus tres componentes entre hombre y mujeres .

También se realizaron Análisis de varianza para encontrar y ver la interacción entre las variables de la motivación de logro con el sexo, carrera , logros, deporte y género.

Además se realizó análisis de varianza de una sola vía para encontrar las diferencias entre las clasificaciones del genero (femenino, masculino, andrógino e indiferenciado). con las variables de deporte, carrera, y logros, y se realizaron pruebas post Hoc (Sheféé) para identificar la dirección de las diferencias.

RESULTADOS

La secuencia de presentación de los resultados corresponde a la siguiente: en primer lugar se describen las características de la muestra total que se compuso y posteriormente los resultados de las pruebas estadísticas.

La muestra total se compuso por 182 sujetos de los cuales 85 fueron mujeres y 97 fueron hombres como podemos ver en la gráfica 1.



gráfica 1. Porcentaje total de Hombres y mujeres

En lo que se refiere al estado civil de los participantes encontramos que el 97.6% de las mujeres y el 91.8% de los hombres son solteros y el 2.4% de las mujeres, y el 7.2% de los hombres son casados como se puede apreciar en la tabla 1 que esta a continuación.

Tabla 1. Porcentaje de sujetos solteros y casados.

Estado Civil.	HOMBRES %	MUJERES %
SOLTEROS (AS)	91.8	97.6
CASADOS (AS)	7.2	2.4

Respecto a la edad de las mujeres tuvieron un rango de edad que fluctuó entre 15 a 35 años de edad, con un promedio de 19.8 años de edad, donde el 5.9% eran de 15 años, el 12.9% de 16 años, de 18 y 19 años el 14.1%, del 11.8 de 19 años, de 20, 21, y 22 años 5.9%, de 23 y 25 años el 3.5%, de 24 años el 8.2%, de 26 y 27 años el 2.4% y de 28, 29 y 35 años el 1.2%.

Por su parte los hombres oscilaron al igual que las mujeres en un rango de edad de 15 a 35 años de edad con un promedio de 21.1 años de edad, el cual se distribuyó de la siguiente manera del 6.2% de 15 años, el 16.5% de 16 años, el 14.4 de 17 años, de 18 y 19

años el 2.1% de 20 años el 5.2%, de 21 y 25 años el 6.2% de 22 años el 10.3% , de 23 y 26 años el 7.2% , de 24 años 5.2%, de 27y 35 años el 3.1% y de 28, 29, 30, 31, y 34, el 1.05% y de 35 el 3.1%, como podemos apreciar en la tabla 2, se muestran los porcentajes de edad tanto de mujeres como en hombres.

Tabla 2 Distribución de edad de los sujetos.

Edad	Mujeres %	Hombres %	Edad	Mujeres %	Hombres %
15	5.9	6.2	25	2.4	6.2
16	12.9	16.5	26	2.4	7.2
17	14.1	14.4	27	1.2	3.1
18	14.1	2.1	28	1.2	1.0
19	11.8	2.1	29	1.2	1.0
20	5.9	5.2	30		1.0
21	5.9	6.2	31		1.0
22	3.5	10.3	34		1.0
23	8.2	7.2	35	1.2	3.1
24	3.5	5.2			

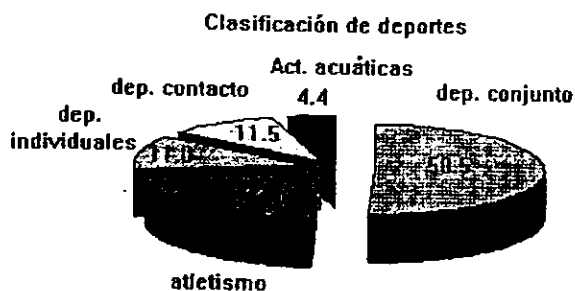
La muestra total de 182 sujetos eran estudiantes de varios niveles escolares desde nivel bachillerato, hasta licenciatura terminada, del los cuales el 35.2% pertenecen a preparatoria, el 10.4% , a los sujetos que estudian en el Colegio de Ciencias y Humanidades, el 6.0% a los sujetos al área de la salud, el 18.1% al los correspondientes del área físico - matemática, el 8.8% al área de las filosófico y ciencias humanas, el 19.2% al área político administrativa, y a las opciones técnicas el 2.2%, como se muestra en la tabla 3 tanto en hombres como en mujeres.

Tabla 3 Clasificación de las carreras de hombres y mujeres.

CARRERAS	Población. total%	Hombres %	Mujeres %
Preparatoria	35.2	33.0	37.6
CCH.	10.4	14.4	5.9
Area de la. Salud	6.0	7.2	4.7
Físico - Matemáticas	18.1	15.5	21.2
Filosofo - C. Humanas	8.8	7.2	10.6
político - Administrativa	19.2	20.6	17.6
opciones técnicas	2.2	2.1	2.4

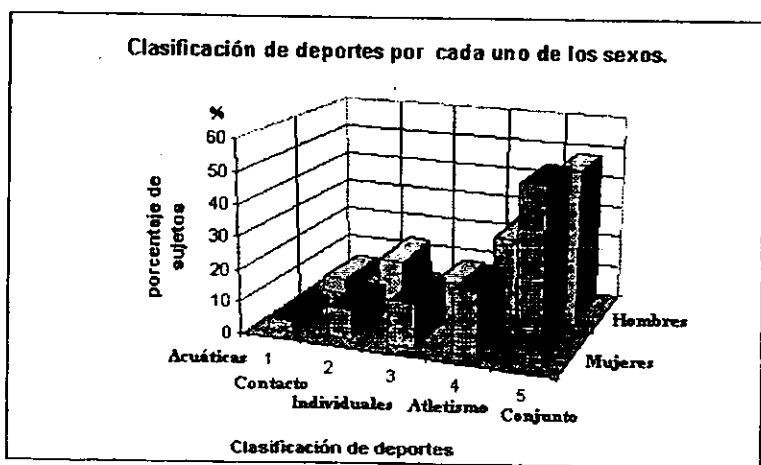
Se eligieron en la muestra varias disciplinas deportivas de la Dirección de Actividades Deportivas y recreativas de la UNAM de las cuales se distribuyeron en las categorías de *actividades acuáticas* (Natación y Polo acuático) con un 4.4% en total, *deportes de conjunto* (Basquetbol, fútbol, voleibol, sofbol, fútbol americano, grupos de

animación Y béisbol) con un 50.5%, *deportes individuales* (levantamiento de pesas, tenis, gimnasia varonil y femenil) con el 11.0%, *deportes de contacto* (boxeo, judo, taekwondo)el 11.5% y *atletismo* (atletismo, lanzamiento de martillo, lanzamiento de bala, y caminata) con un 22.5%, del total de la muestra de 182 sujetos como se muestra en la gráfica 2



Gráfica 2 Muestra total de las diferentes clasificaciones de deportes.

La clasificación de deportes se realizó tanto en hombres como en mujeres de los cuales el porcentaje de hombres en un deporte de conjunto se conformó por un 45.5%, y de ellas el 52.9% , el 24.7% de ellos y el 20.0% de ellas el atletismo, en los deportes de contacto, los hombres el 13.4% y el 9.4% de mujeres, en los deportes individuales 14.1% de ellas los practican. y los hombres el 8.2% y en las actividades acuáticas el 3.5% de las mujeres y el 5.2% de los hombres como se detalla a continuación la gráfica 3.



Gráfica 3 Clasificación de deportes por cada uno de los sexos.

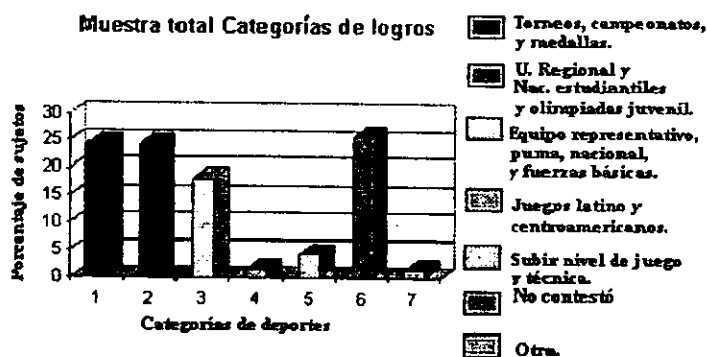
Tiempo de práctica se tomó en cuenta para observar, la experiencia en la actividad deportiva de los sujetos. El tiempo de práctica oscilo desde .00 meses hasta 20 años, los hombres y en las mujeres desde .00 meses hasta los 15 años. Para esquematizar cómo se distribuyeron los hombres y mujeres se muestra a la tabla 4.

Tabla 4 Tiempo de práctica en el deporte.

Tiempo	Hombres	Mujeres
meses		
0	2.1	9.4
0.1		1.2
0.2	1	1.2
0.3	1	1.2
0.4		1.2
0.7	1	
0.8		1.2
años		
1	7.2	15.3
1.2		1.2
1.5	3.1	1.2
2	6.2	4.5
2.5	1	
3	8.2	10.6
3.5	1	
3.8	1	
4	7.2	14.1
4.5	1	
5	8.2	10.6
6	7.2	10.6
7	8.2	1.2
8	8.2	3.5
9		1.2
10	11.3	3.5
11	1	1.2
12	5.2	2.4
13	2.1	2.4
14	2.1	1.2
15	2.1	1.2
16	1	
18	1	
20	1	

Se preguntó cuáles fueron los logros que había tenido durante los últimos cinco años en su respectivo deporte, sus respuestas se dividieron en cinco categorías; la primera se clasificó como aquellos que habían estado en torneos, campeonatos y obtuvieron medallas y trofeos los cuales sumaron un total de 24.2%. En la segunda categoría se conformó por lo

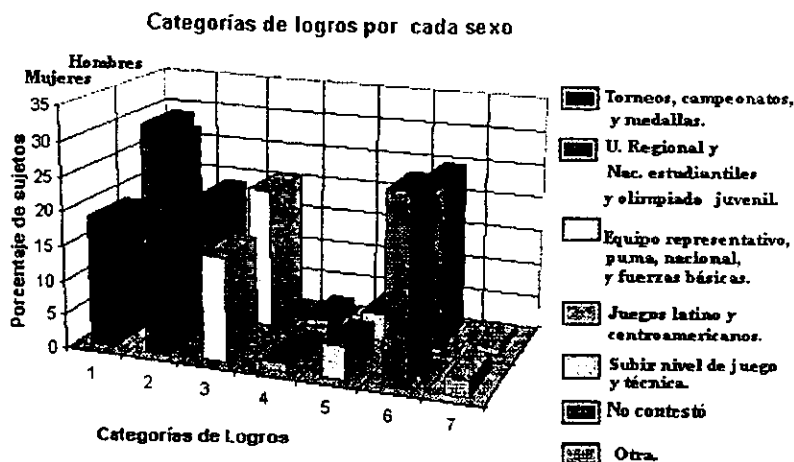
sujetos que han participado en la universiada regional y la nacional, los juegos estudiantiles, la olimpiada juvenil fue conformada por 24.2%. En la tercera categoría se clasificó como los sujetos que son el equipo representativo, de los pumas, representativo nacional, o que pertenecen al equipo de fuerzas básicas de su equipo deportivo; estos sujetos conformaron un 18.1%. En la cuarta categoría se clasificó como los sujetos que han participado en unos juegos centroamericanos y latinoamericanos de los cuales fueron 1.6%, y finalmente en la quinta categoría los sujetos que consideraron haber subido el nivel de juego y de dominar la técnica de su deporte con el 4.4%, Y en la última categoría quedaron los sujetos que no contestaron, que fue conformada por un 25.8%, y finalmente los que contestaron otra respuesta referente a la salud, a su carrera etc. fueron el 1.6% de los sujetos, como a continuación lo detalla la gráfica 4



Gráfica 4 Muestra total de las categorías de logro de las diferentes disciplinas deportivas

Se realizó un análisis por cada uno de los sexos de los cuales las mujeres el 18.8% obtuvieron menos torneos, campeonatos y medallas a comparación con los hombres obtuvieron un 28.9%, sin embargo las mujeres participaron mayormente en las Universiadas Nacionales, Regionales, olimpiadas juveniles, Estatales y Regionales obteniendo un 30.6% a comparación de los hombres que obtuvieron un 18.6%, en la categoría de representativo, selección puma y selección Nacional o fuerzas básicas, los hombres fueron un 20.6% mayor a las mujeres que obtuvieron un 15.3% y los sujetos que han participado en los juegos Centroamericanos y Latinoamericanos los hombres superaron obteniendo un 2.1% a comparación de las mujeres que obtuvieron un 1.2%, los sujetos que solo dijeron haber

subido de nivel de juego y dominar la técnica de su deporte los hombres obtuvieron el 4.1% y las mujeres un 4.7%, los sujetos que no contestaron son el 24.7% de los hombres y las mujeres 27.1%. finalmente en la categoría "otra", los sujetos contestaron con respuestas relacionadas a los logros escolares, de salud , físicos y emocionales. Como lo muestra la gráfica 5.



Gráfica 5 Categorías de logro por cada sexo

Se analizo a toda la población de acuerdo a cada deporte que practicaban y se les pidió a los sujetos su opinión acerca de clasificar el deporte que practican como; masculino, femenino, o para ambos sexos. Del grupo de 85 mujeres se encontró; que el atletismo la mayoría de las mujeres lo considera para ambos sexos, seguido de lo masculino y numero considerable no contestó. El Boxeo, la mayoría lo considero para ambos y un numero similar no contestó a la pregunta. Los lanzamientos lo consideraron para ambos , al igual que el tenis, natación , el fútbol americano, grupos de animación , la caminata, y el softball. En el voleibol la mayoría lo consideró para ambos seguido de las que lo consideraron femenino, en el Basquetbol la mayoría lo clasifico como masculino seguido de ambos, y el polo acuático lo consideraron como femenino.

Del grupo de los 97 hombres se encontró :que el atletismo la mayoría de ellos lo considero para ambos seguido de lo masculino y un numero considerable no contestó, en el boxeo un numero mayor lo considero para ambos seguido de lo masculino, los lanzamientos los consideraron, masculino al igual que el fútbol americano, y el béisbol., el tenis la mayoría

lo considero para ambos sexos, también la natación, grupos de animación , y pesas. El fútbol soccer la mayoría lo clasifico para ambos seguido de lo masculino.

En los deportes de Basquetbol, polo acuático, judo, softbol, caminata, y gimnasia solo se entrevisto a mujeres por razones de tiempo y compromiso deportivo no se contó con deportistas del sexo opuesto en los deportes de béisbol, Fútbol, y pesas solo se entrevisto a los varones por razones de que las mujeres escasamente practican estos deportes y también por razones de compromisos deportivos donde las atletas salieron a competencia.

Las mujeres practican un deporte llamado FLAG FOOT BALL o tocho flag que es diferente al fútbol americano. Se encontró lo siguiente por cada uno de los deportes: como se describe a continuación en la tabla 5.

Tabla 5 Clasificación de los deportes considerados masculinos, femeninos y para ambos sexos.

Deportes	sexo	masculino	femenino	ambos	no contesto	otra
Atletismo	H	4		9	5	5
	M	3		7	2	2
Boxeo	H	5		7		
	M			3	1	1
Lanzamientos	H	1				
	M			1		
Taekwondo	H					1
	M		1	1		
Tenis	H	1		3		
	M			2		
Natación	H	1	1	2	1	
	M			2		
Voleibol	H				1	
	M		4	5	1	
Fut. Americano	H	15		1		1
	M	1		5		
grp. de animación	H		1	5		1
	M		1	5		
Fútbol Soccer	H	9		7		4
Pesas	H			2	2	
Béisbol	H	2		1		
Baloncesto	M	9		8	1	2
caminata	M			2		
Gimnasia	M	1	2	4	1	2
Polo acuático	M		1			
Judo	M				1	
Softbol	M			2		

Los resultados de la Escala de Roles Sexuales de Bem (BSRI) aplicado a hombres y mujeres para conocer el grado en que una persona ha internalizado los estereotipos de roles sexuales establecidos por la cultura en un esquema de género, sus dimensiones son (Masculinidad, feminidad, andrógino, e indiferenciado).

Se determinaron los reactivos del BSRI que conforman las escalas masculina y femenina en México por Acuña y Bruner (1994), que son los siguientes en la escala femenina se utilizaron 14 reactivos de los femeninos y 2 que eran neutros formaron 16 reactivos, y 9 de los reactivos del factor de masculinidad.

Los factores estaban divididos en cuatro categorías según Acuña y Bruner (1994) afectividad - expresividad, y abnegación - altruismo que conforma el factor femenino y los siguientes dos factores que son instrumentalidad y neuroticismo (que esta integrado por características de personalidad negativas "neuroticismo" son características no deseables de personalidad) que conforman el factor masculino de los cuales sólo se tomó en cuenta instrumentalidad, como el factor de masculinidad, y abnegación - altruismo y afectividad - expresividad como el factor femenino. Se consideraron los siguientes reactivos, como se muestra la tabla 6

Tabla 6. Factores que arroja la prueba de Bem (BSRI) según Acuña y Bruner.

FACTOR FEMENINO	No reactivo	FACTOR MASCULINO	No reactivo
factor expresividad - afectividad		Factor de Instrumentalidad	
Simpatizo con los demás	5	Imprimo energía a lo que digo y hago	13
Afectuoso	20,2	Personalidad fuerte	10
Amable	29	Tengo habilidades de liderazgo	16
Tiemro	23	Dispuesto a tomar riesgos	19
Alegre	35	Dominante	22
Feliz	21	Agresivo	28
Agradable	45	Competitivo	52
Amigable	54	Ambicioso	55
Adaptable	21	Actúo como un líder	58
factor abnegación - altruismo			
sensible a las necesidades de otros	8		
Comprensivo	11		
Compasivo	14		
Presto a suavizar el dolor emocional	17		
Amo a los niños	26		
Dispuesto a ceder	32		
Con deseos de ayudar	33		

Se obtuvieron las medianas de las dos escalas considerando los puntajes dados por hombres y mujeres en conjunto. Así como las medianas individuales de hombres y mujeres, también se obtuvo la media grupal y con base a estos puntajes se procedió a clasificar a los sujetos en cada uno de los cuatro roles sexuales, de la siguiente manera: **Masculino** cuando la media individual de masculinidad fue mayor o igual que la mediana grupal correspondiente, pero la media de feminidad fue menor o igual que la mediana grupal correspondientes. **Femenino** si la media individual, de cada uno de los factores de feminidad, fue mayor o igual que la mediana, pero la media de masculinidad fue menor o igual que la mediana. **Andrógino**, cuando ambas medias (masculina y femenina) fueron mayores que las medianas respectivas. **Indiferenciado**, cuando las medias de masculinidad y de feminidad fueron menores que las medianas (Spence, (1975), Bem, (1977, 1981), Acuña, (1991), como se muestra en la tabla 7.

tabla 7 Regla de clasificación de las categorías sexuales

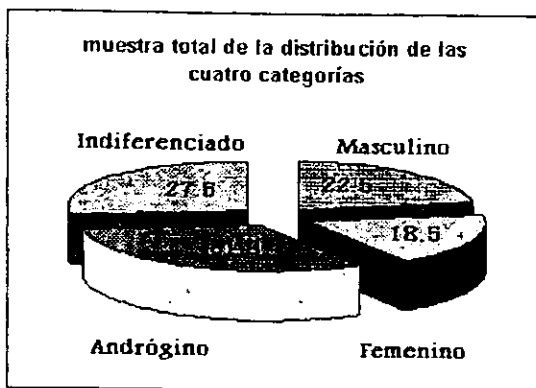
CATEGORIAS	
MASCULINO	cuando $\bar{X} \leq$ masculinidad y $\bar{X} \geq$ feminidad
FEMENINO	cuando $\bar{X} \leq$ feminidad y $\bar{X} \geq$ masculinidad
ANDROGINO	cuando $\bar{X} \leq$ masculinidad y $\bar{X} \leq$ feminidad
INDIFERENCIADO	cuando $\bar{X} \geq$ masculinidad y $\bar{X} \geq$ feminidad

tabla 9 Medianas grupales de hombres y mujeres.

FACTORES	Hombres	Mujeres	GRUPALES
FEMENINO	5.5	5.5	5.5
MASCULINO	5.3	5.0	5.1

En la siguiente gráfica 6, se describe el total de muestra de 182 sujetos que se distribuyeron en las cuatro categorías. Cabe destacar que la mayoría de los sujetos fueron clasificados como **andróginos** con el 31.9% y los **indiferenciados** con el 27.5% seguido de

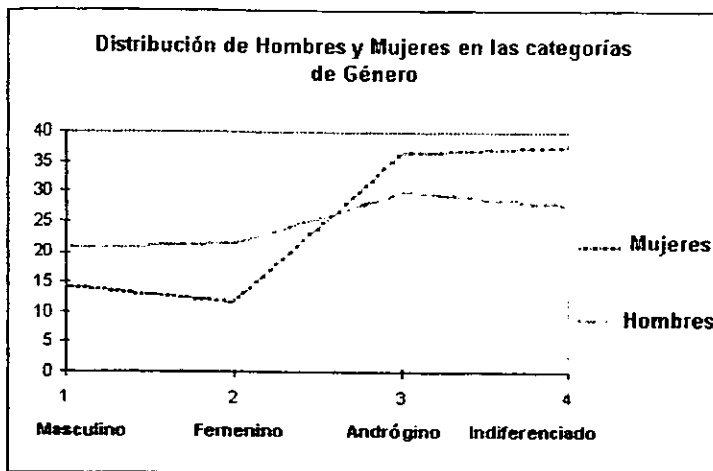
los **masculinos** con un 22.5% y con la minoría los clasificados como **femeninos** con el 18.5% de los sujetos.



Gráfica 6 Muestra total de la distribución de las categorías de género en hombres y mujeres.

También se hizo la clasificación de roles sexuales por cada uno de los sexos, de las 85 mujeres se encontró que la mayoría de sujetos fueron clasificadas como **indiferenciadas** con un 37.6%, seguido de las mujeres clasificadas como **andróginas** con el 36.5 %, continuando las clasificadas como **masculinas** el 14.1% que fue mayor a las clasificadas como **femeninas** obteniendo el 11.8% menor.

En el caso de los 97 hombres se encontró que la mayoría de los sujetos fueron clasificados como **andróginos** obteniendo el 29.9%, seguido de los **indiferenciados** con el 27.8%, y a su vez los clasificados como **femeninos** obtuvieron un 21.6%,teniendo menor puntaje los **masculinos** con un 20.6% ,como lo veremos a continuación .en la gráfica 7



Gráfica 7 Distribución de hombres y mujeres en las categorías de género

Se realizó primeramente una *t* de Student con los componentes de la motivación de logro con las variables de hombres y mujeres (sexo) y se encontró lo siguiente:

En la competencia con la variable sexo, se encontró la diferencia significativa con respecto al sexo, en este caso los hombres tienen mayores puntajes en competencia que las mujeres, como se muestra en la tabla 10.

Tabla 10 Resultados de las diferencias entre hombres, mujeres y competencia

sujetos	medias	valor t	significancia
hombre	27.0825	-1.96	.05
mujer	25.5059		

En la maestría no hubo diferencias significativas con respecto al sexo, lo que demuestra que el que obtengan puntajes altos o bajos en maestría no depende del sexo, se muestra en la tabla 11.

Tabla 11 Resultados de las diferencias entre hombres, mujeres y maestría

sujetos	medias	valor t	significancia
hombre	35.2165	.08	.93
mujer	35.2824		

En el caso del trabajo tampoco hubieron diferencias significativas, resultando que los puntajes en el trabajo no dependen del sexo de los sujetos como se muestra en la tabla 12.

Tabla 12 Resultados de las diferencias entre el hombres, mujeres y trabajo

Sujetos	medias	valor t	significancia
hombre	27.5670	-.52	.61
mujer	27.2471		

Se realizó un análisis de varianza por cada uno de los componentes de *la motivación de logro* (maestría, competencia y trabajo), con *las variables de sexo* (mujer, hombre), y el *deporte* (deportes de conjunto, individuales, de contacto, atletismo y Act. Acuáticas).

En el Análisis de varianza de las dimensiones de la motivación de logro con las variables de **sexo** y **deporte** se encontró que la **Maestría** y el **trabajo** no existe ninguna interacción por lo que no resultaron significativas con respecto al sexo y el deporte, por lo tanto demuestra que los sujetos ,que obtengan puntajes altos en maestría y trabajo no depende de que sean hombres o mujeres o que practiquen deportes, como se muestra en la tabla 13.

Tabla 13 Resultado del análisis de varianza con el sexo , el deporte y la maestría

Fuente de Variación	medias grupales	F	Sig.
V.1 Sexo	21.349	.662	.417
V.2 Deporte	22.985	.713	.584

Resultado del análisis de varianza con el sexo , el deporte y el trabajo

Fuente de Variación	medias grupales	F	Sig.
V.1 Sexo	14.324	.846	.359
V.2 Deporte	10.507	.621	.648

Podemos notar que la competencia si resultó significativa, como se puede ver en la tabla 14 la competencia tuvo un efecto principalmente con la variable del deporte, pero no con el sexo, ni la interacción de estas variables, lo que significa que los deportistas tienen significativamente puntajes más altos en competencia, sin embargo el sexo del sujeto no determina que los sujetos tengan puntajes altos en competencia.

Tabla 14 Resultado del análisis de varianza con el sexo, el deporte y la competencia

Fuente de Variación	medias grupales	F	Sig.
V.1 Sexo	29.885	1.099	.296
V.2 Deporte	100.389	3.690	.007

En un siguiente análisis de varianza se realizó con las escalas de *motivación de logro* con las variables de *sexo* y *carrera* (preparatoria, CCH, A. salud, A. físico - matemática, filósofo - C. humanas, político - admón., opciones técnicas) se muestra en la tabla 15, y se encontró que el **trabajo** si esta determinado por la *carrera*, pero no por el *sexo*. El que sea el sujeto hombre o mujer no determina que tenga puntajes altos en trabajo, pero en lo que concierne a las carreras, (las áreas de estudio) existen diferencias significativas lo que significa que los sujetos de ciertas áreas de estudio obtienen puntajes más altos en **trabajo**.

Tabla 15 Resultado del análisis de varianza con el *sexo*, el *carrera* y el **trabajo**

Fuente de Variación	medias grupales	F	Sig.
V.1 Sexo	1.152	.070	.792
V.2 Carrera	35.825	2.172	.048

En la **maestría** y la **competencia** con las variables del *sexo* del sujeto y la *carrera* (el área de estudio) no determina que los sujetos obtengan puntajes altos en maestría y competencia, como se muestra en la tabla 16.

Tabla 16 Resultado del análisis de varianza con el *sexo*, el *carrera* y la **maestría**

Fuente de Variación	medias grupales	F	Sig.
V.1 Sexo	3.258	.100	.752
V.2 Carrera	29.450	.903	.494

Resultado del análisis de varianza con el *sexo*, el *carrera* y la **competencia**

Fuente de Variación	medias grupales	F	Sig.
V.1 Sexo	44.375	1.545	.216
V.2 Carrera	40.003	1.393	.220

En el siguiente análisis de varianza se realizó con las escalas de *motivación de logro* con las variables de *sexo* y *los logros* que obtuvieron en el deporte (1-torneos, campeonatos y medallas, 2.-Universiadas Nacionales, Regionales, olimpiadas juveniles, Estatales y Regionales, 3- Representativo, selección puma y selección Nacional o fuerzas básicas, 4.- juegos Centroamericanos y Latinoamericanos, 5- subir de nivel de juego y dominar la técnica, 6-no contestó y 7-otra).

Los datos no arrojaron resultados significativos en la **maestría y el trabajo** con las variables de **sexo y logros**, Es decir que el que los sujetos obtengan puntajes altos en maestría y trabajo, no dependen de el sexo del sujeto o de los logros obtenidos en el deporte, como se muestra en la tabla 17.

Tabla 17 Resultado del análisis de varianza con el sexo , los logros y la maestría

Fuente de Variación	medias grupales	F	Sig.
V.1 Sexo	6.517	.199	.656
V.2 Logros	11.341	.346	.911

Resultado del análisis de varianza con el sexo , los logros y el trabajo

Fuente de Variación	medias grupales	F	Sig.
V.1 Sexo	1.333	.076	.783
V.2 Logros	7.762	.443	.849

Es importante recalcar que la **competencia** sólo esta determinada por el **sexo** es decir que al obtener puntajes más altos en competencia no necesariamente depende del tipo de logros que obtengan, pero si el sujeto es hombre o mujer si determinará que obtengan puntajes más altos en competencia, como se muestra en la tabla 18.

Tabla 18 Resultado del análisis de varianza con el sexo, los logros y la competencia

Fuente de Variación	medias grupales	F	Sig.
V.1 Sexo	105.720	3.634	.058
V.2 Logros	39.568	1.360	.234

Se realizaron análisis de varianza y pruebas post Hoc (Scheffé) para identificar la variación entre los grupos. Se analizaron los componentes de *motivación de logro*, (maestría, competencia y trabajo) con los *deportes* (deportes de conjunto, individuales, de contacto, atletismo y Act. Acuáticas), *la carrera* (preparatoria, CCH, A. salud, A. físico - matemática, filosofo - C. humanas, político - admón., opciones técnicas), *logros* (1-torneos, campeonatos y medallas, 2.-Universiadas Nacionales, Regionales, olimpiadas juveniles, Estatales y Regionales, 3-Representativo, selección puma y selección Nacional o fuerzas básicas,4.- juegos Centroamericanos y Latinoamericanos,5- subir de nivel de juego y dominar la técnica, 6-no contestó y 7-otra), y *las categorías de género* (femenino, masculino, andrógino e indiferenciado):

El primer análisis de varianza se buscó el patrón de variación entre los grupos, con los componentes de la motivación de logro. En el caso de la **competencia** y las categorías del **deporte**, fueron significativos, **los de equipo** tienen mayores características que determinan la competencia; es decir que los sujetos que practican deportes de conjunto, obtienen puntajes más altos en competencia, como lo muestra la tabla 19.

Tabla 19 Resultados del análisis de varianza con el deporte y la competencia

Análisis de varianza		F ratio	F prob.
V.1 competencia			
V2 deporte		3.5532	.0081
post Hoc (Scheffé)			
deporte	medias		
grp.1	22.37	acuáticas	
grup.2	24.04	contacto	
grup.5	25.60	atletismo	
grup.4	26.20	individual	
grup.3	27.57 ***	deportes de equipo	

Por otro lado la **maestría** y el **trabajo** no son significativos con respecto al **deporte** y no necesariamente los sujetos que puntúen alto en estos componentes depende del grupo de deporte al que pertenece como lo muestra la tabla 20 y 21.

Tabla 20 Resultados del análisis de varianza con el deporte y la maestría

Análisis de varianza		F ratio	F prob.
V.1 Maestría			
V2 deporte		.7693	.5465
post Hoc (Scheffé)			
deporte	medias		
grp.1	37.87	acuáticas	
grup.2	34.04	contacto	
grup.5	35.48	deportes de equipo	
grup.4	35.85	individual	
grup.3	35.05	atletismo	

Tabla 21 Resultados del análisis de varianza con el deporte y el trabajo

Análisis de varianza		F ratio	F prob.
V.1 Trabajo			
V2 deporte		.4852	.7466
post Hoc (Scheffé)			
deporte	medias		
grp.1	28.37	acuáticas	
grup.2	26.95	contacto	
grup.3	27.21	deportes de equipo	
grup.4	28.35	individual	
grup.5	27.46	atletismo	

En el siguiente análisis con los componentes de la **motivación de logro** y la **carrera**, resultó que la **competencia** y la **maestría** no están determinadas por la carrera, es decir que los sujetos que puntúen altos en la competencia y maestría no depende del área de estudio (carrera), como lo muestra la tabla 22 y 23.

Tabla 22 Resultados del análisis de varianza con la carrera y la competencia

One way		Análisis de varianza	
V.1 Competencia		F ratio	F prob.
V2 Carrera		1.4701	.1910
post Hoc (Scheffé)			
deporte	medias		
grup.1	27.10	Preparatoria	
grup.2	28.68 **	CCH	
grup.3	25.27	A. Salud	
grup.4	25.69	Fisc. Matemática	
grup.5	24.25	Filosf. Humanas	
grup.6	52.60	político - Administrativas	
grup.7	26.25	Opciones técnicas	

Tabla 23 Resultados del análisis de varianza con la carrera y la maestría

One way		Análisis de varianza	
V.1 Maestría		F ratio	F prob.
V2 Carrera		.8990	.4970
post Hoc (Scheffé)			
deporte	medias		
grup.1	34.46	preparatoria	
grup.2	34.36	CCH	
grup.3	36.90	A. Salud	
grup.4	35.06	físico matemática	
grup.5	36.18	Filos - C. Humanas	
grup.6	35.94	político administrativo	
grup.7	39.00	opciones técnicas	

Es notorio que el **trabajo** si es significativo en cuanto a la **carrera**, lo que significa que los sujetos que puntúen alto en trabajo si depende del área de estudio (carrera) a la que pertenecen y los grupos que más están determinados son los estudiantes de opciones técnicas, con mayores características respecto al trabajo, así como los alumnos del área físico matemática y el área político - administrativa lo que resulta que estos grupos son diferentes a los otros en cuanto el trabajo .como se muestra en la tabla 24.

Tabla 24 Resultados del análisis de varianza con la carrera y el trabajo

Análisis de varianza		F ratio	F prob.
V.1 Trabajo		2.13	.05116
V2 Carrera			
post Hoc (Scheffé)			
deporte	medias		
grup.1	26.25	preparatoria	
grup.5	26.75	Filos - C. Humanas	
grup.2	27.52	CCH	
grup.6	28.20 *	político administrativo	
grup.4	28.27 *	físico matemática	
grup.3	28.63	A. Salud	
grup.7	31.00 *	opciones técnicas	

El tercer análisis de varianza con los componentes de *la motivación de logro* y la categorías de *logros* del sujeto, se encontró que la *competencia, maestría, y el trabajo* no están determinados por los *logros*, es decir que los sujetos tengan cierto tipo de logro, no determina de ninguna manera obtengan puntajes altos en motivación de logro como se muestra en las tablas 25, 26, y 27.

Tabla 25 Resultados del análisis de varianza de los logros y la competencia

Análisis de varianza		F ratio	F prob.
V.1 Competencia		1.0190	.4145
V2 Logros			
post Hoc (Scheffé)			
deporte	medias		
grup.1	27.27 *	Torneos, campeonatos y medallas	
grup.2	26.04	Universiada RegY Nac, Nacionales Reg, olimp.juve.	
grup.3	26.75 *	Representativo, selec.puma y selección Nac. y fuerzas básicas	
grup.4	20.00	Juegos Centroamericanos y Latinoamericanos,	
grup.5	26.50	Subir de nivel de juego y dominar la técnica	
grup.6	25.82	No contestó	
grup.7	26.66	Otra	

Tabla 26 Resultados del análisis de varianza de logros y la maestría

Análisis de varianza		F ratio	F prob.
V.1 Maestría		.3393	.9153
V2 Logros			
post Hoc (Scheffé)			
deporte	medias		
grup.1	35.38	Torneos, campeonatos y medallas	
grup.2	35.25	Universiada RegY Nac, Nacionales Reg, olimp.juve.	
grup.3	35.09	Representativo, selec.puma y selección Nac. y fuerzas básicas	
grup.4	36.33	Juegos Centroamericanos y Latinoamericanos,	
grup.5	32.62	Subir de nivel de juego y dominar la técnica	
grup.6	35.55	No contestó	
grup.7	36.00	Otra	

Tabla 27 Resultados del análisis de varianza de logros y el trabajo

		Análisis de varianza	
V.1 Trabajo		F ratio	F prob.
V2 Logros		.4358	.8542
post Hoc (Scheffé)			
deporte	medias		
grup.1	27.29	Torneos, campeonatos y medallas	
grup.2	27.31	Universiada RegY Nac, Nacionales Reg, olimp.juve.	
grup.3	26.81	Representativo, selec.puma y selección Nac. y fuerzas básicas	
grup.4	28.66	Juegos Centroamericanos y Latinoamericanos,	
grup.5	27.00	Subir de nivel de juego y dominar la técnica	
grup.6	28.10	No contestó	
grup.7	26.33	Otra	

En otro análisis de varianza se realizó con los componentes de *la motivación de logro* con la categorías de *género* (andrógino, masculino, femenino e indiferenciado) con la muestra total y posteriormente por cada uno de *los sexos* (hombre y mujer), para saber cuál es el patrón de variación que existe entre los grupos, se encontró que **la competencia** es significativa con respecto al **género**, es decir el género **masculino** y **andrógino** están más determinados por la competencia en relación a los demás grupos. Es decir que los sujetos categorizados como masculinos y andróginos, obtienen puntajes más altos en competencia y estos grupos son diferentes a los otros como lo muestra la tabla 28.

Tabla 28 Resultados del análisis de varianza de género y la competencia

		Análisis de varianza	
V.1 competencia		F ratio	F prob.
V2 genero		6.9989	.0002
post Hoc (Scheffé)			
género	medias		
grup.4	23.74	indiferenciado	
grup.2	25.84	femenino	
grup.3	27.74 *	andrógino	
grup.1	27.95 *	masculino	

En el caso de **la maestría** es significativa con respecto al **género**, es decir que los sujetos que puntuen alto en competencia depende de la categoria de género que fue clasificado, lo que determino el análisis post hoc (Scheffé) que los sujetos **andróginos** seguidos de los categorizados como **masculinos**, tienen significativamente puntajes mayores en **la maestría** como se esquematiza en la **tabla 29**.

Tabla 29 Resultados del análisis de varianza de género y la maestría

		Análisis de varianza	
V.1 Maestría		F ratio	F prob.
V2 genero		5.5114	.0012
post Hoc (Scheffé)			
género	medias		
grup.4	33.00	indiferenciado	
grup.2	34.45	femenino	
grup.1	36.07 *	masculino	
grup.3	37.05 **	andrógino	

En el trabajo es altamente significativo con respecto al género, lo que arroja que los sujetos categorizados como **andróginos**, seguidos de los **masculinos** y de los **femeninos**, obtuvieron puntajes más altos en trabajo, la prueba a posteriori resulto que solo los andróginos y masculinos son los grupos que más determinan las diferencias en el trabajo, es decir que los sujetos categorizados con el género andrógino y masculino obtuvieron puntajes más altos en este componente como se muestra en la **tabla 30**.

Tabla 30 Resultados del análisis de varianza de género y el trabajo

		Análisis de varianza	
V.1trabajo		F ratio	F prob.
V2 género		7.8252	.0001
post Hoc (Scheffé)			
género	medias		
grup.4	25.28	indiferenciado	
grup.2	27.54	femenino	
grup.1	27.92 *	masculino	
grup.3	28.82 *	andrógino	

En el siguiente análisis que se realizó con los componentes de la motivación de logro y las categorías del género por hombres y mujeres. Resultó que en el caso de las mujeres la **competencia** no fue significativa con respecto al género, pero cabe mencionar que en el análisis a posteriori, el grupo que cualitativamente si esta determinado, pero no es significativo al .05, es el género **andrógino** las mujeres que fueron clasificadas con esta categoría obtuvieron puntajes más altos que los demás grupos como se podrá ver en la **tabla 31**.

Tabla 31 Resultados del análisis de varianza de las mujeres por las variables de género y la competencia

Mujeres		Análisis de varianza	
V.1 Competencia		F ratio	F prob.
V2 género		2.1385	.1018
post Hoc (Scheffé)			
género	medias		
grup.4	23.82	indiferenciado	
grup.2	25.66	femenino	
grup.1	26.06	masculino	
grup.3	26.96 *	andrógino	

En el siguiente componente de la motivación de logro la maestría no resulto significativa con respecto al género, pero en un análisis a posteriori el grupo que es determinante pero no es significativo es el categorizado como **andrógino**, es decir que las mujeres que puntuaron alto en la maestría son clasificadas como andróginas, como se ve en la tabla 32.

Tabla 32 Resultados del análisis de varianza de las mujeres por las variables de género y la maestría

Mujeres		Análisis de varianza	
V.1 Maestría		F ratio	F prob.
V2 género		1.9744	.1243
post Hoc (Scheffé)			
género	medias		
grup.2	33.13	femenino	
grup.4	34.48	indiferenciado	
grup.1	36.13	masculino	
grup.3	36.92 *	andrógino	

El siguiente componente de la motivación de logro el trabajo resultó significativo con respecto al género, es decir que las mujeres que puntuaron alto en trabajo fueron clasificadas como **andróginas** como se ve en la tabla 33.

Tabla 33 Resultados del análisis de varianza de las mujeres por las variables de género y el trabajo

Mujeres		Análisis de varianza	
V.1 trabajo		F ratio	F prob.
V2 género		3.5972	.0170
post Hoc (Scheffé)			
género	medias		
grup.4	25.68	indiferenciado	
grup.2	26.80	femenino	
grup.1	27.66	masculino	
grup.3	29.00 *	andrógino	

En el caso de los varones el análisis con el primer componente de la motivación de logro la **competencia** fue significativa con respecto al **género** y los grupos que más se determinaron fueron los clasificados como **masculinos** seguidos de los **andróginos**, resultando que los hombres masculinos y andróginos obtuvieron puntajes altos en competencia como se muestra en la tabla 34.

Tabla 34 Resultados del análisis de varianza de los varones por las variables de género y la competencia

Varones		Análisis de varianza	
V.1 Competencia		F ratio	F prob.
V2 género		4.5602	.0050
post Hoc (Scheffé)			
género	medias		
grup.4	23.61	indiferenciado	
grup.2	26.00	femenino	
grup.3	28.37	andrógino	
grup.1	29.03	masculino	

En el componente de **Maestría** de la motivación de logro resulto ser muy significativa con respecto al **género** y los grupos que fueron más determinados son los categorizados como **andróginos**, **masculinos**, lo que significa que los hombres con puntuaciones altas en maestría están categorizados como andróginos, seguidos de los masculinos como se muestra en la tabla 35.

Tabla 35 Resultados del análisis de varianza de los varones por las variables de género y la maestría

Varones		Análisis de varianza	
V. Maestría		F ratio	F prob.
V2 género		5.8435	.0011
post Hoc (Scheffé)			
género	medias		
grup.4	30.95	indiferenciado	
grup.2	35.55	femenino	
grup.1	36.03	masculino	
grup.3	37.15	andrógino	

En el análisis siguiente del componente **trabajo** de la motivación de logro es significativo con respecto a las categorías de logro, sobre todo con los categorizados como **andróginos**, seguido de los **masculinos**, es decir que los sujetos que puntuaron alto en el trabajo fueron categorizados como andróginos y masculinos como se muestra en la tabla 36.

Tabla 36 Resultados del análisis de varianza de los varones por las variables de género y el trabajo

Varones		Análisis de varianza	
V.1trabajo		F ratio	F prob.
V2 género		4.66	.0044
post Hoc (Scheffé)			
género	medias		
grup.4	24.71	indiferenciado	
grup.2	28.07	femenino	
grup.1	28.16 *	masculino	
grup.3	28.68 *	andrógino	

ANÁLISIS Y DISCUSIÓN.

Los propósitos del presente estudio fueron identificar cuáles son las diferencias que existen en género (*femenino, masculino, andrógino e indiferenciado*) y la motivación de logro en hombres y mujeres en el deporte. En primer lugar, se hizo la clasificación de los sujetos en los cuatro roles de la prueba de Bem (BSRI), los resultados revelaron que el 31.9% fueron clasificados como *andróginos*. A si mismo, se encontró que de los 97 hombres la mayoría fueron clasificados con este rol obteniendo el 29.9%, y las mujeres el 36.5 %. Los andróginos son personas que tienen la capacidad para alejarse del rol sexual tradicional e incluyen en su repertorio conductual características tanto masculinas como femeninas (Constantinople, 1973; Bem, 1974; Spence, Hemreich y Stapp, 1974; Acuña, 1991).

En el caso de los sujetos categorizados como *indiferenciados* fueron el 27.5% de los cuales, en las mujeres se encontró que la mayoría de ellas fueron clasificadas con este rol con un 37.6%, y de los hombres con el 27.8%. Estos sujetos, se ven así mismos que no son triunfadores ni perdedores, ni eficientes ni e ineficientes, ni corruptos ni rectos, no están deprimidos, pero tampoco contentos, etc. Son por lo tanto, personas bastante mediocres (Acuña, 1991). Los sujetos *indiferenciados* son, a lo que Díaz - Guerrero (1988) llamó control externo pasivo. Estos individuos son poco exitosos, rebeldes, cínicos y, principalmente oportunistas que actúan conforme a las circunstancias, para obtener el mayor beneficio posible, o sea que son amorosos, corruptos, amigables, o sus opuestos, según les convenga.

En cuanto los sujetos clasificados como *femeninos* del total de sujetos se conformo por el 18.5%, de las 85 mujeres el 11.8% conformó esta categoría y de los hombres el 21.6%, cabe destacar lo importante de estos hallazgos, que a lo contrario de lo que se esperaba, un numero mayor de hombres fueron clasificados como *femeninos* a comparación de las mujeres. Esto probablemente sea debido a los cambios en los patrones de empleo y la completa incorporación de la mujer al trabajo asalariado, que probablemente han modificado, inevitablemente, el balance entre hombres y mujeres.

En el caso del rol *masculino* el 22.5% de la muestra total fueron clasificados como tal, las *mujeres* 14.1% y los *hombres* 20.6%. Es importante recalcar que en el caso de las mujeres que se clasificaron en su rol *femenino* a comparación de las categorizadas como *masculinas* fue mayor el porcentaje, y de igual modo los hombres se clasificaron en un número mayor *femeninos* que *masculinos*. Una posible explicación a este caso, es que, las identidades genéricas y sexuales, son sumamente ambiguas, y parecerá que las necesitamos por el sentido de la armonía y coherencia interior que nos proporciona, y por el sentido de ubicación que brindan a nuestras vidas, tanto en lo público como en lo privado a pesar de la diversidad del mundo, parecen existir límites muy rígidos para la libre elección de identidades genéricas y sexuales y a la vez es importante reconocer que tales identidades cambian a través del tiempo, y que de hecho están cambiando ante nuestros ojos bajo el impacto de intenso cambios económicos, sociales y culturales

Otra razón posible consiste que cuando la sociedad pierde un tipo de control sobre la vida de las personas, lo incrementa sobre otros aspectos de su vida. Tal control externo e institucional de la masculinidad se redujo, se destacó la masculinidad psicológica, interna y la identidad de género. Por tanto, se paso de una masculinidad definida desde el exterior a una masculinidad definida desde el interior (cuál es el lado del que se debía transitar, cuál es su puntuación en una escala de feminidad - masculinidad y cuál es su identidad de género), (Hyde, 1995).

Es importante mencionar que se encontró que los hombres fuertemente **estereotipados** fueron el 20.6% y las mujeres el 11.8 % que fue menor a comparación de los demás roles, ya que existe una creencia popular de que los latinos están más estereotipados en los roles sexuales tradicionales (*masculino*, es decir, *machismo*, y *femenino* - *marianismo*, así mismo, por la sugerencia de que en los países subdesarrollados (hoy de la periferia, más primitivos) el fenómeno de esta estereotipación se da en mayor grado que en los países desarrollados (U.S.D)(Barry, et al., 1957; Bakan, 1966 en Hyde, 1995).

Sobre el hecho de que los sujetos en su mayoría fueron clasificados como andróginos e indiferenciados, las **mujeres** fueron clasificadas como **masculinas**, y los **varones** como

femeninos, una explicación posible, es que se deba a que la prueba no sea suficientemente sensible a las diferencias mexicanas, también a que sólo algunos reactivos del BSRI fueron válidos en este país ,y por tanto se cree que se debe poner atención a la posible existencia de un conjunto de características, - aún no tomadas en cuenta por los instrumentos que se conocen - típicas de hombre y mujeres mexicanos no incluidas en este inventario (Acuña, 1991).

Otra posible explicación del porqué los varones son clasificados como femeninos y andróginos, es que aún cuando los hombres se caracterizan por resolver problemas, actuar sobre el medio ambiente y alcanzar logros, los mexicanos añaden a éstas, la preocupación por la ternura, el amor y, en general, por lo sentimental o lo expresivo, mientras que los norteamericanos no lo hacen. (Acuña y Bruner, 1988 y por Díaz - Guerrero, 1989).

También como ya ha sido mencionado, el desacuerdo con la teoría de Bem , Spence y Helmreich afirman que el BSRI no apunta ni a los conceptos globales de masculinidad y feminidad, ni al concepto de procesamiento esquemático del género, sino a los muy limitados rasgos de instrumentalidad y expresividad. Sin embargo, Bem (1981) opina a este respecto que la autodescripción de uno mismo en el BSRI refleja diferentes cosas para diferentes personas, y cuando los individuos se describan a sí mismos, se referirán, precisamente, a las connotaciones masculinas y femeninas del BSRI a las que ellos corresponderían. Con respecto a los individuos no sexo - típicos, el BSRI puede descubrir rasgos instrumentales y expresivos; entonces, los individuos no sexo típicos pueden describirse así mismos como dominantes o serviciales sin implicar los conceptos de masculinidad y feminidad .

En otros estudios (Both del Rey y Sheppard; 1981, Colker y Widom); 1980) usaron el (PAQ) con atletas colegiales y encontraron que fueron clasificadas como andróginas y masculinas. Posteriormente Myers y Lips (1978), usaron el (BSRI) con tenistas y reportaron que las mujeres fueron clasificadas como masculinas y andróginas mientras que los hombres fueron masculinos. En un segundo estudio con jugadores de torneo, clasificaron

los deportes como competitivos y no competitivos, todos los hombres de los deportes competitivos, fueron clasificados como andróginos y masculinos y las mujeres de esta categoría también fueron clasificadas como andróginas o masculinas, pero las mujeres no competitivas obtuvieron puntajes más bajos en masculinidad y tendieron a ser más femeninas o indiferenciadas, y al igual que estos autores en esta investigación; los deportistas obtuvieron mayores puntajes en competencia, y se clasificaron como andróginos y masculinos en su mayoría.

Se realizó primeramente, una *t* de Student para encontrar las diferencias entre hombres y mujeres en los componentes de la motivación de logro, en la investigación se encontraron diferencias significativas en la motivación de logro, y el sexo.

En la *competencia* ($t = -1.96, p < .05$) se encontraron diferencias significativas entre la motivación de logro y el sexo. Es decir que los hombres obtuvieron puntajes más altos en la competencia, que se refiere a ser el mejor en situaciones de logro impersonal. Lo anterior se ve confirmado, en lo que otros autores han encontrado con respecto al deporte competitivo Gill y Deeter (1988), ellos observaron que al igual que la presente investigación; los hombres tienen niveles mayores que las mujeres con respecto a la competencia y la orientación hacia la victoria, mientras que éstas son superiores a los hombres en la orientación hacia el objetivo. También, encontraron que los hombres refieren más experiencias y actividad deportiva competitiva que las mujeres y es igual de probable que los hombres y mujeres participen en deportes no competitivos y que informen de actividades e intereses de logro no referidos al deporte. Partiendo de estos resultados, puede afirmarse que los hombres son más sensibles a la comparación social y están orientados a la victoria, mientras que las mujeres tienden a mostrar más interés en la mejora personal. No obstante, estas diferencias se refieren al deporte. Al parecer, la naturaleza competitiva del deporte hace resaltar las diferentes orientaciones que hombres y mujeres manifiestan hacia el logro.

En el caso de la *maestría* no fue significativa al .05. Es decir que la preferencia por tareas difíciles, intentando cada una de ellas a la perfección, no depende del sexo del sujeto.

En el caso del **trabajo** no resulto significativo al .05, con respecto al sexo, es decir, que la actitud positiva a la laboriosidad y productividad, no depende de ser mujer o varón.

El análisis de varianza que se realizó fue para ver la interacción de los componentes de la **motivación de logro** con el **sexo** y el **deporte**.

En el análisis del factor **maestría** con respecto al sexo y el deporte, no es significativa en cuanto al sexo, ni al deporte al .05, lo cual demuestra que no existe interacción alguna.

Así mismo, el **factor trabajo** no resultó significativo, con respecto al sexo, ni el deporte al .05, lo que indica que no existe ninguna interacción entre la motivación de logro, el sexo y el deporte.

Es notorio que la **competencia** es significativa en cuanto al deporte ($f = 3.6, <.007$), pero no en cuanto al sexo, ($f = 1.0, <.29$), lo que indica que hay una interacción entre la motivación de logro y el deporte, pero, en cuanto al sexo no existe interacción alguna. se mostró una vez más que la motivación de logro puede explicar la competencia, pero no la interacción entre el sexo.

El análisis de varianza que se realizó para ver la interacción de los componentes de la **motivación de logro**, con **sexo** y la **carrera** se encontró lo siguiente:

El factor **trabajo** con respecto al sexo y la carrera, no es significativo en cuanto al sexo ($f = .07, <.79$), pero, si a la carrera ($f = .71, <.58$), lo cual, demuestra que existe una interacción entre el trabajo y la carrera, pero, no en cuanto al sexo.

En la **maestría** no resultaron significativos con respecto al sexo ni la carrera al .05, lo que indica que no existe ninguna interacción alguna entre la motivación de logro, el sexo y la carrera.

En el caso de la **competencia** tampoco es significativa en cuanto al sexo, ni a la carrera al .05, lo que indica que no hay interacción alguna.

En otro análisis de varianza que se realizó, para ver la interacción de los componentes de la **motivación de logro**, el **sexo** y **logros** del sujeto en el deporte. Los

resultados del factor **maestría**, no es significativa en cuanto al sexo, ni a los logros, al .05, lo cual demuestra que la interacción es nula.

Así mismo, **el trabajo** no resultó significativo con respecto al sexo, tampoco a los logros al .05, lo que indica que no existe ninguna interacción.

Es notorio que la **competencia** es significativa en cuanto al sexo ($f = 3.6, <.05$), pero no en cuanto los logros, ($f = 1.3, <.23$), lo que indica que hay una interacción entre la competencia y el sexo, pero no con los logros.

Los análisis de varianza de una sola vía se realizaron para buscar cuál es el patrón de variación de los grupos entre los componentes de la motivación de logro y el deporte.

En el caso de la **competencia** y el **deporte** se encontraron diferencias significativas ($f = 3.5, <.008$), se confirmó en el análisis post Hoc (Scheffé) que los sujetos de los deportes de equipo obtuvieron puntajes mayores en competencia. Como ya se ha mencionado anteriormente, la motivación de logro es una orientación de la persona hacia el esfuerzo por tener éxito en una tarea determinada. La persistencia a pesar de los fracasos, y la sensación de orgullo por las ejecuciones realizadas (Gill, 1986). Lo anterior se ve confirmado por los hallazgos obtenidos en la presente investigación, al encontrar diferencias significativas entre la motivación de logro y el deporte ya que en el deporte la competitividad se define al igual que el deporte como un rasgo o característica de personalidad que consiste, como se dijo en la búsqueda de comparación con otros o con algún estándar, hasta el punto que podría considerarse como una forma de motivación de logro en el contexto deportivo (Mayor, 1990). El deporte constituye un entorno ideal para la motivación de logro , puesto que posibilita las situaciones de logro en el que se evalúa el rendimiento. Por lo tanto, en los eventos deportivos se pueden considerar, pues, situaciones típicas de logro, que lógicamente, atraen a personas con niveles elevados de necesidad de logro, esto es, a sujetos motivados por alcanzar el éxito y evitar el fracaso.

La motivación de logro y la competitividad no sólo tienen que ver con el resultado final y la búsqueda de la excelencia, sino también con la ruta psicológica que se emprende para llegar hasta ahí. Si comprendemos por que se producen diferencias de motivación entre las personas, podremos intervenir adecuadamente. A sí, pues, estamos interesados en cómo

la motivación de logro y la competitividad de una persona influyen en una amplia diversidad de conductas, ideas, y emociones .

Lo que ocurre en especial con (padres , profesores y entrenadores) es que crean directamente o indirectamente climas motivacionales. Definen las tareas y los juegos como competitivos o cooperativos, agrupan a los niños en formas diversas (Por ejemplo, formando equipos con listas expuestas públicamente en las que tiene lugar la comparación de manera abierta) y enfatizan diferencialmente los objetivos de tarea y los de resultado (Ames, 1987; Roberst, 1983;Weinberg y Gould, 1996).

El entorno social en el que una persona se mueve tiene importantes consecuencias para la motivación de logro y la competitividad y las personas significativas pueden desempeñar un papel importante en la creación de un clima positivo o negativo (Weinberg y Gould, 1996).

Una posible explicación del porqué los sujetos que practican deportes de equipo obtuvieron mayores puntajes en competencia sea, que estos deportes se caracterizan por la democracia que implica trabajo en equipo e igualdad, los competidores aprenden, especialmente cuando trabajan, al no tener en cuenta las diferencias económicas, sociales, raciales, y religiosas. Estas diferencias tienden a compensarse cuando todos los jugadores luchan en pos de un triunfo común puesto que todos se sacrifican y empeñan en lograr lo mejor para el grupo. Tanto el liderazgo como la cooperación de los seguidores son el resultado de un aprendizaje. Las personas toleran los defectos de otros y aprecian sus virtudes, además se desarrolla en ellas un sentir justamente con el otro; un sentimiento de pertenencia y conformidad con las pautas adoptadas por el grupo; se desarrolla la moral grupal (Lawther , 1978). Esto guarda una cierta relación con los hallazgos de winsberg, Drapper y Everett (1978), encontraron que los sujetos que practicaban deportes de equipo fueron clasificados en la Prueba de Roles Sexuales de Bem como andróginos y masculinos obtuvieron mayores puntajes en competencia. Tal vez éstas sean características de los deportes de equipo que influyan en la motivación de logro y especialmente en la competitividad.

Por otro lado la **maestría** y el deporte no es significativa al .05, lo que indica que no existen diferencias entre los grupos, es decir, que los puntajes altos no se deben a los diferentes deportes.

Para el caso del **trabajo** y el deporte, tampoco resultó significativa al .05 indicando que no hay diferencia entre los grupos.

Nuevamente el análisis de varianza de una sola vía se realizó para buscar cuál es el patrón de variación entre los grupos, entre los componentes de la motivación de logro y carrera. En el caso de la **competencia** y la carrera no se encontraron diferencias significativas al $<.05$, y en el análisis a posteriori, no fue significativo cuantitativamente, no obstante cualitativamente el grupo que tiene mayores características en cuanto a la competencia son los sujetos que estudian en el CCH. Quizá este resultado se haya observado por las características de la población que conformaron los sujetos de CCH, una de las razones es que la mayoría de ellos pertenecen los deportes de equipo y en su mayoría se conforma por hombres y es en estas características precisamente donde existieron diferencias significativas.

Por otro lado, la **maestría** y la **carrera** no es significativa al .05, lo que indica que no existen diferencias entre los grupos, es decir que los puntajes altos no se deben a las áreas de estudio.

Para el caso del **trabajo** y la **carrera**, resultó significativa al .05 y los grupos que obtuvieron mayores puntajes en trabajo, que se refiere a la actitud positiva hacia la laboriosidad y productividad.; son los sujetos de opciones técnicas, el área físico matemática, y la político administrativa indicando que estos grupos son diferentes a los otros.

Una explicación del por que los sujetos de opciones técnicas, obtuvieron puntajes mayores en trabajo; es que posiblemente se deba a sus características, estos sujetos estudian para entrenadores, y son deportistas de alto rendimiento, estos sujetos están inmersos en el deporte, por lo tanto, constantemente se enfrentan a situaciones de logro adquiriendo una actitud positiva hacia la laboriosidad y productividad.

Posteriormente en otro análisis de varianza de una sola vía, que se realizó para buscar cuál es el patrón de variación entre los grupos, entre los componentes de la **motivación de logro** y las categorías de **género**:

En el caso de la **competencia** y el **género** se encontraron diferencias significativas ($fr = 6.9, < .0002$), confirmándose en el análisis post Hoc (Scheffé) que los sujetos categorizados como *masculinos*, y *andróginos* obtuvieron puntajes mayores en la competencia.

Por otro lado, la **maestría** y el **género** es significativa ($fr = 5.5, < .002$), confirmándose en el análisis post Hoc (Scheffé) que existen diferencias entre los grupos, y los que obtienen puntajes mayores en maestría son los *andróginos* y los *masculinos*.

En el **trabajo** y el **género**, es significativo ($fr = 7.8, < .0001$), y en el análisis post Hoc (Scheffé) indicó que los sujetos categorizados como *andróginos* seguidos de los *masculinos* obtuvieron puntajes mayores en trabajo.

Contrastando los resultados de (Helmreich y Stapp, 1978) encontraron que las personas andróginas (de ambos sexos) puntuaron más alto en las dimensiones de trabajo y maestría en la escala de motivación de logro, seguidas por las masculinas, femeninas e indiferenciadas. En nuestro caso se encontró que los sujetos de ambos sexos categorizados como *andróginos* y *masculinos* son los que obtuvieron mayores puntajes en las tres dimensiones de la motivación de logro.

También se realizó un análisis de varianza de una sola vía para buscar la variación entre los grupos, entre la **motivación de logro** y las categorías de **género**, por cada uno de los sexos. Para el caso de las mujeres en la **competencia** no resultó significativa al .05, no obstante cualitativamente quienes obtuvieron puntajes mayores son las categorizadas como *andróginas*.

En el componente de la **maestría** y el **género** no resultó significativo al .05, pero al igual que en el anterior, cualitativamente el grupo que posee mayores puntajes en maestría son los *andróginos*.

En el caso del **trabajo**, resultó significativo($f = 3.5, <.01$) y las mujeres categorizadas como **andróginas** obtuvieron puntajes mayores en el trabajo.

Estos resultados se confirman con lo encontrado por varios autores, acerca de la baja motivación de logro en la mujer. A este respecto (Hyde, 1995); dice; que la incompatibilidad entre la feminidad y el éxito; comienza en la adolescencia, cuando se le impone a la niña determinadas reglas culturales, es decir, tener éxito es inadecuado para su género. Si la niña se encuentra atrapada en una situación en la que se contradicen dos sistemas de valores de igual importancia. Uno es el deseo de conseguir una valoración positiva de sí, y otra la sensación de ser una persona valiosa y productiva. Hasta entonces, se ha estimulado y recompensado el hecho de tener éxito, conseguir buenas calificaciones y acceder a un nivel de excelencia , fomentando una vía para el desarrollo del yo, en relación con su dignidad y valor. Pero el sistema de recompensa cambia drásticamente en la adolescencia .

El sistema de recompensa genera a la adolescente el deseo de ser una buena mujer, adaptarse a las expectativas relacionadas con el papel asignado al género y ser femenina, con las recompensas que ello aporte. Ahora, el deseo de ser una persona competente y exitosa se hace incompatible con el desempeñar bien el papel femenino; pero en general la sociedad no valora dicho papel (Broverman y Cols., 1972).

En realidad la situación es algo más compleja , por que no todos los éxitos se consideran inadecuados para las niñas . Es perfectamente aceptable que se preparen para ser enfermeras o maestras, pero el éxito en campos estereotípicos de los varones (como ser soldador o mecánico de automóviles) es inadecuado y esta sujeto a sanciones (Cherry & Deaux, 1978).

El sistema de recompensas puede cambiar en la adolescencia por una de estas dos razones o por ambas. Por una parte, se incrementa la importancia de las relaciones heterosexuales, la popularidad y las citas; en consecuencia el grupo de iguales puede comenzar a obligar el comportamiento de las reglas de incompatibilidad entre el éxito y la feminidad.

No cabe duda que el doble vínculo de las mujeres radica en el conflicto del éxito y la feminidad (Horner, 1970; 1972). La adolescente se ve atrapada en una situación clásica de doble vínculo, en la que desea las dos alternativas, pero éstas son incompatibles. Las mujeres quieren ser femeninas y tener éxito, pero percibe la incompatibilidad de ambas metas . Aquí está, sin duda, el origen de gran parte de la ambivalencia y el conflicto a los que se enfrentan las mujeres : la adolescente le resulta difícil combinar el hecho de ser una persona exitosa con el deseo de ser mujer femenina, a causa de contingencias impuestas por la cultura (Broverman y Cols., 1972; Earle y Harris, 1985) Consideran que ahí esta una de las causas de los problemas de adaptación que padecen las mujeres adultas (Hyde, 1995).

En la actualidad, existe la conciencia clara de la discriminación en contra de la mujer que, sin duda, constituye uno de los motivos principales de su poco éxito. Sin embargo, los psicólogos creen que la discriminación sobre la base del género no explica por completo la distancia entre la capacidad y el éxito. La sociedad cuenta con medios más sutiles de conseguir sus objetivos; formas de que las mujeres interioricen un impulso débil hacia el logro. Perpetuando esta pauta de comportamiento en otras mujeres (Hyde, 1995).

La mayor parte de la bibliografía clásica sobre las diferencias de género sostienen que el nivel de motivación para el éxito de las mujeres es inferior a la de los varones (Tyler, 1965; Hoffman, 1972). Estas diferencias de género tienen considerable interés por que la motivación para el éxito se relaciona con las conductas de éxito. Así, la motivación inferior para el éxito de las mujeres contribuirá a explicar su menor logro ocupacional y deportivo suponiendo, por lo tanto, una especie de "barrera interiorizada contra el éxito", que impediría que las mujeres obtuvieran mayores éxitos en el deporte , por razones de índole cultural, pues, las normas de lo que se debe hacer o no en la cuestión de conductas apropiadas al sexo contribuirían a esta "barrera interiorizada".

La expresión individualizada del proceso de socialización de una cultura, parece ser decisiva para entender las diferencias entre los sexos tanto en la motivación de logro como

en la autoconfianza. En esta línea se ha investigado el nivel de autoconfianza y la autoeficacia percibida, encontrándose con varias investigaciones motivacionales que las mujeres mostraban una autoconfianza más baja que los hombres (Feltz, 1988; Petruzello y Corbin, 1988), así como repercusiones emocionales diferentes (Brustad, 1988). Para explicar ciertos resultados Lenney (1977) apuntó la hipótesis de la "vulnerabilidad de situaciones", la cual sugiere que los niveles de autoconfianza de las mujeres dependen de las características de la situación y en particular que: la naturaleza de la tarea, por ejemplo, una mujer puede dar una respuesta con bajo nivel de autoconfianza en una tarea que considera socialmente inapropiada para su sexo (Corbin y Nix, 1979).

La claridad en la información. Es decir que si la retroalimentación sobre el rendimiento es ambigua, las mujeres tienden a autovalorar su habilidad en menor cuantía que los hombres (Roberts y Duda, 1984).

Las indicaciones de comparación social. De tal manera que cuando las mujeres se encuentran en situaciones en las que el rendimiento es comparado con la de otros en un marco social, suelen responder con niveles más bajos de autoconfianza. Estando también menos inclinadas a los procesos de comparación social para determinar su competencia en contextos deportivos. Sin embargo, si se trata de una tarea considerada neutra en cuanto al sexo, en un ambiente no competitivo ni comparativo, hombres y mujeres no difieren en un nivel de autoconfianza (Corbin, 1981).

Estas investigaciones muestran la necesidad de considerar múltiples factores en la motivación de hombres y mujeres, Spence y Helmreich (1978) tratan de tener en cuenta, tanto la complejidad de la motivación de logro como la propia percepción por los sujetos de los roles sexuales. Así, ellos encontraron que los deportistas y científicos femeninos obtenían puntuaciones más elevadas en androginia que el grupo control y en estudios subsecuentes encontraron que las mujeres deportistas categorizadas como masculinas y andróginas, obtenían puntuaciones altas en motivación de logro y niveles superiores de autoconfianza

(Harris, 1978), que al igual que estos autores encontramos que los sujetos con mayores puntajes en motivación de logro, se categorizaron como andróginos y masculinos.

En otras investigaciones (Cox;1985 citado por Mayor, 1991). encontraron que las mujeres obtenían puntuaciones más altas en miedo al éxito, lo cual podría deberse a la vinculación entre el éxito deportivo y los valores asociados tradicionalmente con la masculinidad, de forma que las mujeres tenderían a evitar los deportes considerados "muy masculinos". (ver ,Matteo, 1984).

Continuando con el análisis de varianza de la motivación de logro y las categorías de género, por cada uno de los sexos en el caso de los varones se encontró lo siguiente:

La **competencia** resultó significativa ($f = 4.5, <.005$) y los hombres que obtuvieron mayores puntajes en competencia son los categorizados como *masculinos*, seguidos de los *andróginos*.

En el componente de la **maestría** y el género fue significativa ($f = 5.8, <.001$), pero no hubo diferencia entre los grupos , los grupos son iguales a los otros en cuanto a la maestría.

El **trabajo**, resultó significativo($f = 4.6, <.004$) y los hombres categorizados como *andróginos* y *masculinos* obtuvieron puntajes mayores en el trabajo.

Cabe destacar que todos estos resultaron significativos en cuanto al género, y las categorías que obtuvieron mayores puntajes en la motivación de logro fueron las categorías andrógino, y masculino, confirmando por los hallazgos de Spence y Helmreich (1978), encontraron que en los Estados Unidos los hombres obtienen calificaciones más altas en maestría y competitividad y las mujeres en trabajo al igual que estos autores, resultó significativo en esta investigación donde las mujeres categorizadas como *andróginas* obtuvieron puntajes mayores en el trabajo; además, en uno y otro sexo, entre más competitiva es la gente, es mayor el número de rasgos instrumentales y negativos (por ejemplo son más dictatoriales, dominantes, agresivos, etc.) y menor el de rasgos expresivos positivos (por ejemplo ser amables, preocuparse por otros, etc.). También encontraron que tanto la orientación a la maestría como al trabajo, se relacionan positivamente tanto en

rasgos instrumentales positivos (activo independiente) como en expresivos positivos (gentil , amable, preocuparse por otros , etc.).

Otra explicación a estas diferencias en la motivación de logro y el genero, pueden ser las expectativas de rol, también canalizan la expresión abierta de las necesidades de logro. Se podría decir que los motivos de logro generalmente están orientados hacia el trabajo remunerado, en tanto que para algunas mujeres adultas, las necesidades de logro pueden ser expresadas en actividades relacionadas con el cuidado del hogar y la familia. De esta forma las diferencias en orientación de logro entre hombres y mujeres, tienden a ser cualitativas más que cuantitativas (Spence y Helmreich, 1983).

Estas diferencias de género parecen surgir más de la socialización de los papeles de género que de disimilitudes innatas respecto a la capacidad. Eccles(1983) encontró que las chicas evalúan sus aptitudes deportivas de manera más negativa que lo chicos , y conceden menos importancia a la esfera del deporte, se ven así mismas menos capaces en los asuntos deportivos que en las áreas académicas, y consideran que los primeros son menos importantes que otras disciplinas. Apoyando esta teoría se demuestra con los resultados de esta investigación, ya que las mujeres obtienen menos puntajes en competencia y los hombres mayores puntajes, es decir, que las características de personalidad femeninas no están relacionadas a la motivación de logro, Eccles encontró que los hombres en cambio, conciben el deporte como igual o más importante que los dominios, y sienten más confianza en sus capacidades deportivas que en las correspondientes a otras esferas.

El modelo de Eccles plantea al respecto que, las diferencias de género en la participación y en los logros deportivos, son el resultado de la forma en que las influencias parentales y escolares, así como los estereotipos de rol sexual, afectan a los valores y las expectativas. El proceso de socialización es central para la comprensión de la relación entre el género y los logros deportivos. Así que las diferencias entre la motivación de logro, se deban más al género que al sexo, ya que las características instrumentales relacionadas con la masculinidad son las que están relacionadas a la motivación de logro. Pues, no olvidemos que, el género es el conjunto de ideas socioculturales sobre la diferencia sexual que atribuyen características femeninas y masculinas a cada sexo. Esta simbolización cultural de

la diferencia anatómica toma forma en un conjunto de prácticas, ideas, discursos y representaciones sociales que dan atribuciones a la conducta objetiva de las personas en función de su sexo. Así, mediante el proceso de construcción del género, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser hombres y las mujeres²⁰.

Una razón por la cual los andróginos obtuvieron puntajes mayores en los tres componentes de la motivación de logro se debe a que los andróginos, no están limitados por las prescripciones culturales impuestas por los estereotipos de roles sexuales, sino que son capaces de mostrar características y conductas que se consideran son las más efectivas de acuerdo con la situación, independientemente de si las normas sociales establecen que son apropiadas solamente para alguno de los sexos.

Los andróginos parecen corresponder con el tipo de personalidad del mexicano que Díaz - Guerrero (1988) identificó y llamo control interno activo. Estas personas son exitosas (actúan sobre el medio, están orientadas a metas y logros) y al mismo tiempo, son afectivos y expresan sus sentimientos y simpatía por los demás, afirmativos, educados y corteses .etc.). Así, señala Díaz Guerrero(1988), estos individuos han introyectado lo mejor de la cultura mexicana (son personas que piensan antes de actuar, progresan en la vida , son más cautelosos y audaces son obedientes y respetuosos, sin ser sumisos. Parece, entonces, que modifican el medio sin descuidar las relaciones sociales y, por tanto, en su desarrollo en cuanto que se sienten exitosos , tanto en su desarrollo, como en cuanto a sus relaciones sociales . Los sujetos andróginos que poseen características instrumentales (es decir buscan influir en el medio), dada la cultura mexicana, dejan de lado la importancia de la afiliación con los demás y, así , poseen atributos que les permiten una adaptación a la sociedad mejor que los individuos de los otros roles sexuales.

Los estudios de género y la motivación en el ámbito deportivo han encontrado hallazgos similares, como en el caso de Bean (1978), encontraron que científicos hombres se clasificaron como andróginos y recibieron mayor número de honores, premios extracurriculares, atléticos, y tuvieron una mayor frecuencia de citas con sujetos del otro sexo, que los científicos femeninos e indifrenciados.

²⁰ Lamas. M: "Sexualidad y género : la voluntad de ser feminista". En Szasz. & lerner. Sexualidades en

Existe un alto nivel de autoconfianza en los competidores de mayor éxito , así como niveles inferiores de ansiedad antes y durante la competición , el alto nivel de autoconfianza y bajos niveles de ansiedad están relacionados con altas puntuaciones de logro en los estudios de Harris (1978), donde encontraron que las mujeres deportistas clasificadas como andróginas y masculinas obtenían puntuaciones superiores en motivación de logro y puntuaciones más altas de autoconfianza

De igual manera, la motivación de logro, y más concretamente la tendencia a evitar el fracaso , guarda relación con la ansiedad de los sujetos. Una persona con nivel bajo de motivación de logro y una motivación alta para evitar el fracaso, se mostrará ansiosa y evitará situaciones de evaluación como las competiciones deportivas.

Por lo tanto, para investigar las diferencias de género en la participación y en los logros deportivos, áreas en las que en efecto, aquellas existen y son el resultado de la forma en que las influencias parentales y escolares, así como los estereotipos de rol sexual , afectan a los valores y las expectativas. aunque todavía no podemos especificar cuáles son los factores socioculturales más importantes en la predicción de las diferencias de género en los ámbitos del deporte y el ejercicio físico, sí sabemos que el proceso de socialización es central para la comprensión de la relación entre el género y los logros deportivos.

Alcances y limitaciones

La muestra que contempla nuestra investigación no es tan representativa de los deportistas mexicanos como para poder generalizar los resultados obtenidos y no se cuenta con muchas investigaciones similares para poder contrastar los resultados. Apuntamos también qué, en el caso de la población deportista se vio limitada por no contar con sujetos masculinos que practicaran en los deportes de Basquetbol, polo acuático, judo, softball, caminata, y gimnasia, (solo se entrevisto a mujeres), y en los deportes de béisbol, Fútbol, y pesas de igualmente (sólo se entrevistó a los varones) por razón de que las mujeres

Existe un alto nivel de autoconfianza en los competidores de mayor éxito , así como niveles inferiores de ansiedad antes y durante la competición , el alto nivel de autoconfianza y bajos niveles de ansiedad están relacionados con altas puntuaciones de logro en los estudios de Harris (1978), donde encontraron que las mujeres deportistas clasificadas como andróginas y masculinas obtenían puntuaciones superiores en motivación de logro y puntuaciones más altas de autoconfianza

De igual manera, la motivación de logro, y más concretamente la tendencia a evitar el fracaso , guarda relación con la ansiedad de los sujetos. Una persona con nivel bajo de motivación de logro y una motivación alta para evitar el fracaso, se mostrará ansiosa y evitará situaciones de evaluación como las competiciones deportivas.

Por lo tanto, para investigar las diferencias de género en la participación y en los logros deportivos, áreas en las que en efecto, aquellas existen y son el resultado de la forma en que las influencias parentales y escolares, así como los estereotipos de rol sexual , afectan a los valores y las expectativas. aunque todavía no podemos especificar cuáles son los factores socioculturales más importantes en la predicción de las diferencias de género en los ámbitos del deporte y el ejercicio físico, sí sabemos que el proceso de socialización es central para la comprensión de la relación entre el género y los logros deportivos.

Alcances y limitaciones

La muestra que contempla nuestra investigación no es tan representativa de los deportistas mexicanos como para poder generalizar los resultados obtenidos y no se cuenta con muchas investigaciones similares para poder contrastar los resultados. Apuntamos también qué, en el caso de la población deportista se vio limitada por no contar con sujetos masculinos que practicaran en los deportes de Basquetbol, polo acuático, judo, softball, caminata, y gimnasia, (solo se entrevistó a mujeres), y en los deportes de béisbol, Fútbol, y pesas de igualmente (sólo se entrevistó a los varones) por razón de que las mujeres

escasamente practican estos deportes, y también, por razones de compromisos deportivos donde las atletas salieron a competencia.

Se le preguntó a cada sujeto que definiera el deporte que practicaba, si lo consideraba de carácter masculino o femenino, sin embargo, un posible error consiste en no haber preguntado como ellos perciben, esto es, de qué carácter (masculino o femenino) considera los demás deportes aceptó el propio tal hecho trajo como consecuencia que sus respuestas reflejarán la influencia del propio sexo en cada sujeto. (Por ejemplo; en el caso del boxeo las mujeres lo consideran para ambos sexos y los grupos de animación hombres lo consideraron para ambos a diferencia de los hombres que practican el boxeo lo consideraron masculino y los grupos de animación mujeres lo consideraron femenino en su mayoría). Para saber si lo creen apropiados sólo para alguno de los sexo sugerimos realizar una investigación con respecto a cómo los sujetos evalúan sus aptitudes deportivas hombres y mujeres, tanto en el área deportiva como en la académica en relación al la motivación de logro y al género.

Para la codificación de los logros en el deporte las categorizaciones se realizaron dependiendo de las respuestas de los sujetos, tal vez se debió hacer la clasificación por el número de medallas o campeonatos que han participado, o tal vez por la clasificación del deporte: a nivel competitivo, no competitivo, o recreativo o quizá por deportes de equipo e individuales. No obstante, pudieron haber sido estadísticamente significativas las categorías de logro.

También, se encontraron algunos problemas con la prueba del BSRI, sobre el hecho de que los sujetos en su mayoría fueran clasificados como andróginos e indiferenciados, las mujeres fueran clasificadas como masculinas, y los varones como femeninos. "esto quizá se deba a que la prueba no sea suficientemente sensible a las diferencias mexicanas, también a

que sólo algunos reactivos del BSRI fueron válidos en este país , y que deben de existir otras características típicas de hombre y mujeres mexicanos no incluidas en este inventario²¹.

Con respecto a los alcances de esta investigación, quizá sean útiles a los psicólogos del deporte, (entrenadores y deportistas), que extiendan las conductas de logro no sólo al ser el mejor en las situaciones de logro impersonal (competencia), sino también a la preferencia por tareas difíciles intentando cada una de ellas a la perfección (maestría), y actitudes positivas hacia la laboriosidad y productividad (trabajo), retomando al deporte no sólo como un pasatiempo, sino como incluso “ un trabajo o una carrera”. Así mismo se tomen en cuenta las diferencias en la motivación de logro y el género, esta diferencias en las conductas de hombres y mujeres, se pueden explicar como se observó en esta investigación, quizá desde un enfoque psicosocial ya que la interacción entre el sexo, como categoría social de pertenencia, y el género, como conjunto de creencias culturales asociadas a las dos categorías, puede dar cuenta de esas diferencias. Así mismo las características instrumentales que legítimamente se la han atribuido al sexo masculino en forma tradicional , han sido restringidas culturalmente a la mujer, a cambio de una formación expresiva (Díaz Guerrero, 1988). No obstante, los cambios en la dinámica familiar y social ocurridas en el último siglo, demandan tanto de uno como del otro sexo nuevas formas de respuesta y adaptación a la percepción de lo legítimo(lo que socialmente se debe hacer) o no para cada sexo, a fin de desarrollar capacidades instrumentales o expresivas (en ambos sexos), por lo que ello puede presentar una dificultad más para encarar adecuadamente la vida instrumental y expresiva que demanda una sociedad como la nuestra, confirmando que los sujetos con característica instrumentales y expresivas (andróginos) obtienen mayores puntajes en la motivación de logro tanto para los varones como las mujeres.

²¹ Acuña, Laura y Brunner C.A. (1991) Estructura Factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem en México . Revista interamericana de psicología . Vol. 3 No. 1 Primavera - verano Pp135.

Conclusión.

Finalmente, se concluye al analizar la posible relación del factor género de la teoría de Sandra Bem del esquema de género internalizado como rol sexual (masculino, femenino, andrógino e indiferenciado) del Inventario de Roles Sexuales de Bem y del factor Motivación de logro con el cuestionario desarrollado por Diaz Loving y Andrade una escala de Orientación de logro (EOL), en el ámbito deportivo de hombres y mujeres ; que si existió una diferencia significativa con respecto al sexo y al género donde encontramos, en el caso del sexo, que los varones obtuvieron mayores puntajes en la motivación de logro al igual que en el género; los sujetos categorizados como andróginos y masculinos. Donde así como en el caso de la competencia se encontraron diferencias significativas en cuanto al deporte, confirmando que la competencia es el eje central alrededor del cual gira toda la actividad deportiva y los hombres son más competitivos que las mujeres.

La psicología aplicada al deporte se centra en una faceta de la psicología del deporte, la identificación y comprensión de teorías y técnicas psicológicas que puedan ser aplicadas al deporte con el objeto de maximizar el rendimiento y el desarrollo personal de los deportistas. No obstante los profesores y entrenadores crean directa o indirectamente climas motivacionales. El entorno social en el que una persona se mueve tiene importantes consecuencias para la competitividad y la motivación de logro. Las personas significativas (maestros y entrenadores) pueden desempeñar un papel importante en la creación de un clima motivacional positivo o negativo.

Los entrenadores y deportistas que hacen uso de la psicología aplicada al deporte logran más ventajas en la competencia. Estas personas acuden a diversos programas de entrenamiento psicológico, aprenden a crear un ambiente psicológico ideal permanente, que dé rienda suelta a aquellas habilidades físicas que permiten a los deportistas dar lo mejor de si mismos. Por lo tanto, se sugiere que las conductas de logro deben generalizarse, no sólo se debe ser mejor en situaciones de logro impersonal (competencia), sino extender las conductas de logro no referidas al deporte (maestría, y trabajo). a otros ámbitos de interacción demostrando el mismo grado de esfuerzo en cualquier situación en la que se

encuentren, o en las actividades en la que los estándares de desempeño hayan sido claramente establecidos y esperen altos niveles de logro y compromiso. Estos motivos de logro deben ser "despertados" por la interacción de la situación y de las variables como los intereses individuales habilidades, educación, expectativas de éxito y metas a largo plazo, que determinarán las tareas relacionadas con el logro, o los roles en los que el individuo elija participar. La motivación de logro y la competitividad no sólo tienen que ver con el resultado final y la búsqueda de la excelencia, sino también con la ruta psicológica que se emprende para llegar hasta ahí. Si comprendemos por qué se producen diferencias de motivación entre las personas, podremos intervenir adecuadamente. Así, pues, estamos interesados en cómo la motivación de logro y la competitividad de una persona influyen en una amplia diversidad de conductas, ideas y emociones.

Estas creencias culturales sobre el género no sólo afectan a los procesos relacionados con otras personas, también afectan a la identidad de los individuos. La categoría sexual a la que pertenece es, sin duda, un elemento clave de la identidad de las personas. El sexo, es una categoría que está siempre presente y, aunque no siempre tenga la misma saliencia, es obvia y excluyente de la pertenencia a la categoría opuesta.

Las diferencias en conductas entre hombres y mujeres, como las que se observan en la motivación de logro, se pueden explicar posiblemente desde un enfoque psicosocial²². La interacción entre el sexo, como categoría social de pertenencia, y el género, como conjunto de creencias culturales asociadas a las dos categorías, puede dar cuenta de esas diferencias. Así mismo las características instrumentales que legítimamente se la han atribuido al sexo masculino en forma tradicional, han sido restringidas culturalmente a la mujer, a cambio de una formación expresiva. No obstante, los cambios en esta dinámica familiar y social ocurridas en el último siglo, demandan tanto de uno como del otro sexo nuevas formas de respuesta y adaptación a la percepción de lo legítimo o no para cada sexo a fin de desarrollar capacidades instrumentales o expresivas y evidentemente no es nada fácil, por lo que ello, puede presentar una dificultad más para encarar adecuadamente la vida instrumental y expresiva que demanda una sociedad como la nuestra en constante evolución.

²² "Psicosocial": son los fenómenos psicológicos de las situaciones sociales dentro de la consciencia Emile Durkheim en "Construcción del objeto" El otro oficio del sociólogo. Edit. SigloXXI por Vourdidou, P y Chamboredon J.C. & Passeron J.C. pg. 51-83.

BIBLIOGRAFÍA

- ACUÑA, LAURA Y BRUNER C. A. Masculinidad y feminidad y su relación con la salud y el control del medio Revista Cultura Psicológica. Vol. 3 No. 1 Primavera - verano. (1994). Págs. 12 - 14.
- ACUÑA, LAURA Y BRUNNER, C. A., AVILA, L. Estructura Factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem en México. Revista Interamericana de Psicología. Vol. 28; No. 2, (1994). págs. 155 - 168.
- ACUÑA, LAURA. Estructura Factorial del Inventario de Roles Sexuales de Bem. Tesis Profesional, UNAM, 1991.
- ANDRADE, P. D. Y DÍAZ, L. R. Orientación al logro conceptualización y medición de maestría, trabajo, y competitividad. Revista Interamericana de Psicología . Vol. 6 (1) (1989) Págs. 21 - 26.
- BAKKER, F. C. Psicología del deporte conceptos y aplicaciones . Edit. Morata, Madrid España, 1992, p. 231.
- BARBERA, E. Y MAYOR, L. Autoconcepto de género y sistema de valores Revista de Psicología Social, 4(2),(1989) págs. 151 -165.
- BARBERA, E. Y MAYOR, L. Consideraciones sobre la motivación de logro y el autoconcepto de género. Boletín de psicología , (1987) págs. 14 - 58.
- BEM S. L.(1981). Gender Schema Theory: A Cognitive Account of sex Typing. Psychological Review.88, 354 - 364.
- BEM S. L. The BSRI and Gender Schema Theory: A reply to Spence and Hemreich. Psychological Review. Vol. 88 No. 4, (1981), págs. 369 - 371.
- BOUTILIER A. MARY & SAN GIOVANNI, L. The Sporting woman. Human Kinetics Publishers Champaign I. L. E.U.A., (1983), 286p.
- BRUSTAD, R. Y WEISS, M.R. Competence perceptions and sources of worry in high, medium, and low competitive trait - anxious young athletes. Journal of Sport Psychology, Vol. 9, (1987). págs 97 - 195.
- CLIFTON, ROBERT. AND GILL, D. Gender differences in self - confidence on a feminine -typed task . Journal of Sport & Exercise Psychology, 16, (1994) págs. 150 - 162.
- CORBIN, C. B. Y NIX, C. Sex - typing of physical activities and success predictions of children before and after and cross - sex Competition . journal of Sport of Psychology, (1979) 6 Págs. 312 - 324.

COSTA, D. & GUTHRIE, S. Women and sport interdisciplinary perspectives. Human Kinetics E.U.A: (1994), pp. 12 - 59.

DÍAZ GUERRRERO, R. (1982). Psicología del mexicano. México: Editorial trillas. (4° edición).

DÍAZ GUERRRERO, R. (1989). Nuestros primos y nosotros : personalidad del mexicano y norteamericanos. Seta parte . masculinidad - feminidad . periódico exelsior, Jueves 1° de JUNIO, México . D.F.

DÍAZ - LOVING, DÍAZ - GUERRRERO, R. HELMREICH R: L. Y SPENCE, J.T (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos instrumentales y femeninos (expresivos) Revista de psicología social , 1, 1- 37.

DÍAZ LOVING, R., ANDRADE, P. y cols. Orientación de logro : Desarrollo de una escala multidimensional (EOL) y su relación con aspectos sociales y de personalidad. Revista Mexicana de Psicología. Vol. 6 no. 1(1989). págs. 21 - 34.

ESPINOSA FUENTES, R. La evitación al éxito validación y calificación del E.E.E. Revista de psicología Social y Personalidad. 10. (1991), Págs. 71 - 87.

FELTZ, D. L. Gender differences in the causal elements of self - efficy on high avoidance motor task. Journal of Sport and Exercise Psychology, (1988), 10, págs. 151 - 166.

GARCÍA, MARTÍNEZ D. La investigación en psicología aplicada al deporte: un análisis bibliométrico de su formación científica. Tesis Facultad de Psicología . UNAM, (1992).

GARRIDO GUTIERREZ, I. Motivo de logro diferencias relacionadas con el género y el rendimiento. Revista de Psicología Social. Vol. 44 (4), (1991), págs. 405 - 411.

GONZÁLEZ SALAZAR, L. M. Evaluación de procesos psicológicos en deportistas mexicanos de alto rendimiento. Tesis, Facultad de psicología, UNAM, (1992).

HARRIS, D. V. Assessment of motivation in sport and physical education . En W. F. Straub Sport psychology : An analysis of athlete behavior. Ithaca, N.Y.: Movement.

HERNÁNDEZ SAMPERI, C.R. Metodología de la investigación. Edit. Mc Graw - Hill. México Edo. 1991. p. 505.

HYDE, SH. J. Psicología de la mujer la otra mitad de la experiencia. edit. Morata, Madrid España. (1995)p. 509.

LA ROSA, JORGE. Escalas de lucus de control y autoconcepto. Construcción y validación. Tesis, UNAM. (1986).

LAWTHER, JOHN D. Psicología del deporte y el deportista. Edit. Paidós Buenos Aires, (1978), p.227.

LENNEY, E. Women's self- confidence in achievement situations. Psychological Bulletin, 84, (1977), 1 - 13.

LIRGG D. C. , CHASE, A., THOMAS, R. FERGUSON R. Impact of conception of ability and sex - typed of task on male and female self - efficacy. Journal of Sport & Exercise Psychology, 18 (1996), págs. 426 - 434.

LÓPEZ - ZÁEZ, M. Procesos culturales e individuales implicados en la estereotipia de género. Una aproximación empírica a la elección de carrera. Revista de Psicología Social. (9), (1994), págs. 213 - 230.

MANKELIUNIAS, M. Copilador Psicología de la motivación. Edit. Trillas México D.F. (1987). P. 177 - 198.

MARÍN G. Implicaciones sobre el éxito y el fracaso. Efectos de el sexo y de la cultura. Revista de Psicología Social. 1.,(1988) págs. 7 - 12.

MARSH, H. W. Y PEART, N. D. Competitive and cooperative physical fitness training programs for girls: Effects on physical fitness and multidimensional self - concepts. Journal of Sport and Exercise Psychology, 10, (1988). Págs. 151 - 166.

MATOR, L. TOURTOSA, G. Ámbitos de la aplicación de la psicología de la motivación. Edit. Desclée de Brueler, España. 1990, Pp. 549.

PETRUZZELLO, S. J. Y CORBIN, C. B. Effects of peerformance feedback on female self - confidence. Journal of Sport and Exercise Psychology, 10, (1988). Págs. 174- 183.

PICK, SUSAN; LÓPEZ A. L. . Cómo investigar en ciencias sociales. Edit. Trillas México D.F. 1994 pp. 160.

ROBERTS, G.C., KLEIBER, G. A. Y DUDA Analysis of motivation in children sport. Journal of Sport Psychology, 3, (1981).Págs. 206 - 216.

ROBERTS, G.C. Y DUDA, J. L. Motivation in sport: The mediating role of perceived ability. Journal of Sport and Exercise Psychology, 10, (1984). Págs. 184- 193.

ROSENKRANTZ, P.S. Y Cols.(1968) "Sex - Role Stereotypes and Self - Concepts in college Students". Journal of Consulting and Clinical psychology, 32. Págs. 287 - 295.

SCANLAN, T. K. Factors influencing the competitive performance spectancies of young female atheletes. Journal of sport psychology, 1. Págs. 212 - 220.

SEVERA RETANA, KARLA A. Y TREJO GARCÍA M. Percepción interpersonal en jugadores de equipos deportivos. Tesis Facultad de Psicología UNAM, 1997. Pg.36

SHANGUINETTI, C. LEE, M. and NELSON, J. Rehability Estimates and age and gender comparisons of spectations of succes in sex - typed activities. Journal of Sport Psychology, 7, (1985). Págs. 379 - 388.

SILVA, ATHAYDE R. Psicología del deporte y la preparación del deportista. 2º edición Edit. Kapeluz, 1975 Buenos aires. Pp.127.

SPENCE Y HELMREICH. Teorical notes androgyny versus gender schema: A comecomment on Bem's gendeer schema theory. Psychological Review. Vol. 88 nº4(1981). págs. 365 - 368.

SZASZ Y LENER. S. Sexualidades en México. México. COLMEX, 1998. Pp. 49- 221.

VALDEZ L. Análisis de la motivación de logro y su relación con la neurosis. Tesis Facultad de psicología. UNAM, 1994. Pp. 40 - 57.

VEALEY, R. S. Conceptualización of sport - confidence and competitive orientation: Anaddendum on scoring procedures and gender differences. Journal and Sport & Exercise psychology, 10. Págs. 471 - 478.

WILLIAMS, J. M. Psicología aplicada al deporte. Biblioteca Nueva, Madrid España. 1991. 552p.

WEINBERG, R. S. Y GOULD D. Fundamentos de Psicología del deporte y el ejercicio físico. Edit. Ariel Barcelona España. 1996. 592p.

WINBORN, D. M.; ANDREW W. M. AND MULLING C. (1988). The effects of gender and experience on perceived exertion. Journal of Sport & Exercise Psychology, 10, págs. 22- 31.

ZINSER, OTTO. Psicología experimental. Edit. Mcgraw-Hill México. 1992. Pág.296.

INSTRUMENTO. (EOL)

NOMBRE: _____ SEXO _____ EDAD _____ ESTADO.CIVIL _____

CARRERA _____ SEMESTRE: _____

DEPORTE QUE PRACTICAS:

Logros en los últimos 5 años

¿Si tuvieras que definir el deporte que practicas, como masculino o femenino como lo considerarías y por qué?

INSTRUCCIONES: A continuación hay una lista de afirmaciones, marque usted en que grado ésta de acuerdo con cada una de ellas. Por favor marque como realmente es y no como le gustaría ser, marcando una X en el numero que mejor exprese su opinión.

AFIRMACIONES: Completamente de Acuerdo (5)
En Desacuerdo (4)
Ni de Acuerdo ni en desacuerdo (3)
En Desacuerdo (2)
Completamente de acuerdo (1)

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 1. Me gusta resolver problemas difíciles | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. Me gusta ser trabajador | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. Me enoja que otros trabajen mejor que yo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Me es importante hacer las cosas lo mejor posible | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. Me disgusta cuando alguien me gana | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Es importante para mí hacer las cosas cada vez mejor | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Ganarle a otros es bueno tanto en el juego como en el trabajo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Soy cumplido en las tareas que se me asignan | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. Disfruto cuando puedo vencer a otros | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. Soy cuidadoso en el extremo de la perfección | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Me gusta que lo que hago quede bien hecho | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. Una vez que comienzo una tarea persisto hasta terminarla | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Me siento bien cuando logro lo que me propongo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Soy dedicado a las cosas que emprendo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Me gusta trabajar en situaciones en las que haya que competir con otros. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. No estoy tranquilo hasta que mi trabajo quede bien hecho | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. Me causa satisfacción mejorar mis ejecuciones previas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 18. Como estudiante soy (fui)machetero | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Me esfuerzo más cuando compito con otros | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. Cuando se me dificulta una tarea insisto hasta dominarla | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. Si hago un buen trabajo me causa satisfacción | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. Es importante para mí hacer las cosas mejor que los demás | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

INSTRUMENTO BSRI

NOMBRE:

SEXO:

DEPORTE QUE PRACTICAS

INSTRUCCIONES: A continuación hay una lista de características de personalidad, marque usted en que grado de que tan cierta es cada uno de éstas en una escala del 1 al 7. Marque con un X en el número que mejor lo describa a sí mismo. Favor de no dejar ninguna característica sin contestar.

	AFIRMACIONES: Nunca o casi nunca es cierto	(1)		
	Generalmente no es cierto	(2)		
	Algunas veces o infrecuentemente	(3)		
	Ocasionalmente es cierto	(4)		
	Frecuentemente es cierto	(5)		
	Generalmente es cierto	(6)		
	Siempre o casi siempre	(7)		
1. Defiendo mis propias creencias.	1 2 3 4 5 6 7		31. Autoconfiado (a)	1 2 3 4 5 6 7
2. Afectuoso (a)	1 2 3 4 5 6 7		32. Dispuesto (a) a ceder	1 2 3 4 5 6 7
3. Dedicado (a)	1 2 3 4 5 6 7		33. Con deseos de ayudar	1 2 3 4 5 6 7
4. Independiente	1 2 3 4 5 6 7		34. Atlético	1 2 3 4 5 6 7
5. Simpatizo con los demás	1 2 3 4 5 6 7		35. Alegre	1 2 3 4 5 6 7
6. voluble	1 2 3 4 5 6 7		36. Desorganizado	1 2 3 4 5 6 7
7. Afirmativo (a)	1 2 3 4 5 6 7		37. Analítico	1 2 3 4 5 6 7
8. Sensible a las necesidades de los otros	1 2 3 4 5 6 7		38. Tímido	1 2 3 4 5 6 7
9. Confiable	1 2 3 4 5 6 7		39. Ineficiente	1 2 3 4 5 6 7
10. Personalidad fuerte	1 2 3 4 5 6 7		40. Tomo decisiones fácilmente	1 2 3 4 5 6 7
11. Comprensivo (a)	1 2 3 4 5 6 7		41. Sensible a los halagos	1 2 3 4 5 6
12. Celoso (a)	1 2 3 4 5 6 7		42. Teatral	1 2 3 4 5 6 7
13. Imprimo energía a lo que hago o digo.	1 2 3 4 5 6 7		43. Autosuficiente	1 2 3 4 5 6 7
14. Compasivo	1 2 3 4 5 6 7		44. Leal	1 2 3 4 5 6 7
15. Honesto	1 2 3 4 5 6 7		45. Feliz	1 2 3 4 5 6 7
16. Tengo habilidades de liderazgo.	1 2 3 4 5 6 7		46. Individualista	1 2 3 4 5 6 7
17. Presto a aliviar el dolor	1 2 3 4 5 6 7		47. De voz Suave	1 2 3 4 5 6 7
18. Reservado (a)	1 2 3 4 5 6 7		48. Impredecible	1 2 3 4 5 6 7
19. Dispuesto (a) a tomar riesgos.	1 2 3 4 5 6 7		49. Masculino (a)	1 2 3 4 5 6 7
20. Afectuoso (a)	1 2 3 4 5 6 7		50. Créduo	1 2 3 4 5 6 7
21. Adaptable	1 2 3 4 5 6 7		51. Solemne	1 2 3 4 5 6 7
22. Dominante	1 2 3 4 5 6 7		52. Competitivo (a)	1 2 3 4 5 6 7
23. Tierno (a)	1 2 3 4 5 6 7		53. Infantil	1 2 3 4 5 6 7
24. Creído	1 2 3 4 5 6 7		54. Agradable	1 2 3 4 5 6 7
25. Dispuesto (a) a defender un punto de vista.	1 2 3 4 5 6 7		55. Ambicioso	1 2 3 4 5 6 7
26. Amo a los niños	1 2 3 4 5 6 7		56. No utilizo malas palabras.	1 2 3 4 5 6 7
27. Diplomático (a)	1 2 3 4 5 6 7		57. Sincero (a)	1 2 3 4 5 6 7
28. Agresivo (a)	1 2 3 4 5 6 7		58. Actuo como un líder	1 2 3 4 5 6 7
29. Amable	1 2 3 4 5 6 7		59. Femenino (a)	1 2 3 4 5 6 7
30. Convencional	1 2 3 4 5 6 7		60. Amigable	1 2 3 4 5 6 7